



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

6^a sesión plenaria

Miércoles 20 de septiembre de 2023, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

En ausencia del Presidente, el Sr. Sitaldin (Suriname), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 9.05 horas.

Discurso del Presidente de la República de Seychelles, Sr. Wavel Ramkalawan

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Seychelles.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. Wavel Ramkalawan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Seychelles, Excmo. Sr. Wavel Ramkalawan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ramkalawan (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo felicitar al Embajador Dennis Francis por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones y transmitirle nuestros mejores deseos de éxito para su mandato. También damos las gracias a su predecesor, el Embajador Csaba Kőrösi, por su firme liderazgo durante la sesión anterior.

La confianza y la solidaridad constituyen los cimientos de un orden multilateral funcional. Hace 78 años se fundaron las Naciones Unidas con el objetivo de prevenir futuros conflictos mundiales, promover la cooperación

internacional y mantener la paz y la seguridad entre las naciones. Las lecciones de la historia son claras: una determinación inquebrantable en favor de una cooperación significativa y la dedicación a la paz y la seguridad mundiales son esenciales para mejorar la existencia humana y evitar que se repitan tragedias pasadas. A medida que el desafío a la paz, la seguridad y la prosperidad mundiales adquiere nuevas dimensiones, las lecciones del pasado adquieren una relevancia aún mayor. El mundo está al borde del abismo, enfrentado a conflictos, guerras y catástrofes provocadas por el hombre, mientras innumerables personas siguen luchando por una existencia digna. La desunión y la desconfianza plantean la amenaza de un futuro sombrío, carente de esperanza y posibilidades. Para superar esa situación, tendremos que encontrar puntos de convergencia en nuestras divergencias.

Al reunirnos hoy aquí en el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, nos enfrentamos a la urgente necesidad de restablecer la confianza y reavivar la solidaridad mundial para acelerar la acción en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Solo mediante la acción colectiva podremos hacer realidad la visión de un mundo mejor para todos. En el centro de nuestro debate se encuentra la Agenda 2030, un plan transformador para el desarrollo sostenible. Esta vale como hoja de ruta para erradicar la pobreza, promover los derechos humanos, proteger nuestro planeta y garantizar que nadie se quede atrás.

Sin embargo, al revisar nuestros progresos, es evidente que no estamos alcanzando nuestros objetivos, y

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-27304 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



la pandemia mundial ha exacerbado aún más los retos que tenemos ante nosotros. Ahora más que nunca, debemos renovar nuestra determinación de promover los ODS y adoptar medidas decisivas para cumplir nuestras promesas. Nos estamos quedando atrás. A medio camino hacia la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, es crucial que aceleremos nuestros esfuerzos conjuntos para lograr avances transformadores en la consecución de los ODS. En el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023* se muestra un panorama sombrío de progreso perdido o retroceso en más del 30 % de las metas, con países vulnerables afrontando la desigualdad, la pobreza, el hambre y la degradación ambiental. Solo se podrán corregir esos desequilibrios y promover los ODS si desplegamos esfuerzos colectivos.

A fin de acelerar la consecución de los ODS, debemos dar prioridad a su aplicación en todos los niveles. Para ello, es necesario armonizar las políticas, los planes y las estrategias nacionales con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se necesitan instituciones sólidas, capaces de impulsar el progreso y obtener resultados. Se requieren mecanismos de financiación innovadores, así como una mayor inversión en infraestructura sostenible, transferencia de tecnología y creación de capacidad. Debemos fomentar un entorno propicio para el emprendimiento, la innovación y el crecimiento económico inclusivo, abordando al mismo tiempo las causas profundas de la desigualdad, la pobreza y la degradación ambiental.

Además, debemos utilizar el poder de las alianzas. La consecución de los ODS requiere la colaboración entre los Gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones internacionales. Al forjar alianzas estratégicas, podemos movilizar los recursos, los conocimientos y las influencias para catalizar el cambio. La cooperación Sur-Sur, en particular, encierra un gran potencial para el intercambio de conocimientos y el desarrollo mutuamente beneficioso. Asimismo, debemos reafirmar nuestro compromiso con el multilateralismo, habida cuenta de que las Naciones Unidas son la piedra angular de nuestros esfuerzos colectivos en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad.

Seychelles, a través de procesos como el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares y el examen nacional voluntario, trata de consolidar los logros obtenidos gracias a los éxitos políticos y socioeconómicos cosechados. Estamos dispuestos a dar a conocer nuestras experiencias y a fortalecer la cooperación con otros países. Sin embargo, para recuperar la confianza

en los ODS es necesario pasar de las palabras a los hechos concretos.

En primer lugar, los asociados para el desarrollo deben cumplir la Agenda de Acción de Addis Abeba ampliando la financiación y los medios para alcanzar los ODS.

En segundo lugar, las instituciones internacionales deben emprender una reforma capaz de garantizar que se tomen en cuenta las necesidades específicas de los países vulnerables para acceder a la financiación para el desarrollo. Seychelles está firmemente convencida de la importancia crítica de adoptar un índice de vulnerabilidad multidimensional que responda plenamente a las necesidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En tercer lugar, debemos aprovechar los mecanismos de financiación eficaces, como las inversiones de impacto, las alianzas público-privadas y el alivio de la deuda, para obtener mayores resultados en programas de desarrollo como la Agenda 2063 y la Cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en 2024.

El plan de estímulo para los ODS del Secretario General, destinado a transformar el sistema financiero mundial, es encomiable, y las instituciones financieras internacionales deben colaborar para respaldar nuestra ambición colectiva de lograr un futuro sostenible. Solo podremos corregir esos desequilibrios y promover los ODS si trabajamos de consuno.

Si queremos avanzar en nuestra agenda de desarrollo, no podemos seguir llamando cambio climático a lo que estamos enfrentando. El punto en el que se pierden vidas y medios de subsistencia con una frecuencia aterradora debido a los desastres ambientales indica que estamos viviendo una crisis climática.

Abordar esa crisis ya no es una opción. Es una necesidad inmediata. Como dijo el Secretario General, la era del calentamiento global ha pasado a ser una era de abrasamiento mundial y los dirigentes deben actuar con liderazgo para limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C.

Seychelles apuesta por las energías renovables y la eficiencia energética, pero, como pequeño Estado insular en desarrollo, carece de la capacidad y la infraestructura necesarias para implementar plenamente esas soluciones.

Los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y del Grupo de los 20, como principales emisores, deben tomar medidas decisivas para

liderar la lucha contra el cambio climático. La creación del fondo de pérdidas y daños es una medida positiva, pero es fundamental ponerlo en marcha para indemnizar a las personas más expuestas.

Las soluciones basadas en la naturaleza, como es el caso de los pioneros bonos azules y la economía azul de Seychelles, muestran el potencial del desarrollo sostenible. Una gobernanza oceánica transparente brinda oportunidades de desarrollo y protección ambiental. En ese contexto, rindo homenaje a las medidas audaces de pequeños Estados insulares en desarrollo como Bermudas y Tonga, que han decidido aprovechar la energía de las olas como una solución viable para un futuro energético independiente y no contaminante. Seychelles continuará con el mismo enfoque ambicioso cuando reciba la Presidencia de los Pequeños Estados Insulares DOCK de manos de Tonga.

Además, la Coalición de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo por la Naturaleza, creada por Seychelles, Belice, Cabo Verde y Samoa, está movilizand o apoyos para alcanzar objetivos ambiciosos en materia de biodiversidad. Es una prueba clara de que los pequeños Estados insulares en Desarrollo siguen predicando con el ejemplo, haciendo más de lo que les corresponde para aliviar la presión a la que está sometido nuestro planeta. Es a través de esa cooperación basada en la confianza que obtendremos resultados de gran repercusión, como lo demuestra la aprobación reciente del Tratado sobre la Alta Mar.

Para alcanzar los ODS y garantizar la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos, debemos aceptar que nuestro mundo está interconectado. El cambio climático no conoce límites, la pobreza no respeta fronteras y la búsqueda de la paz exige un esfuerzo colectivo. Seychelles, como nación singularmente situada en medio del gran océano Índico, conoce de primera mano la importancia de la cooperación mundial para hacer frente al cambio climático, la conservación de los océanos, el desarrollo sostenible y la protección marítima. Seychelles sigue decidida a desempeñar su papel pionero en la conservación marina y en la protección de grandes zonas de nuestros océanos y ecosistemas marinos, pero no puede lograrlo sola. Exhortamos a la comunidad mundial a que dé prioridad a la sostenibilidad, la transición hacia la energía limpia y la preservación de nuestros ecosistemas para la prosperidad de todos.

Por último, pero no por ello menos importante, mientras nos recuperamos de la pandemia, debemos trabajar

incansablemente por la inclusión. No debemos dejar a nadie atrás. Debemos invertir en sistemas sanitarios, en educación y en redes de seguridad social que garanticen el bienestar de todos los ciudadanos. Debemos promover la igualdad de género, empoderar a los jóvenes y crear oportunidades para las comunidades marginadas. La inclusión no es solo un objetivo; es la piedra angular de un mundo justo y equitativo.

Para concluir, debo decir que restablecer la confianza es algo primordial. La confianza es la base sobre la que cooperan las naciones, y es a través de ella que fomentamos alianzas y colaboraciones significativas. Debemos reavivar la confianza entre las naciones, entre los Gobiernos y los ciudadanos y entre los diversos sectores de la sociedad. Para ello, se necesita una gobernanza transparente y responsable, reforzada por una dedicación inquebrantable a los principios de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. De ese modo, podemos restaurar la fe de nuestro pueblo y movilizar su participación activa en la consecución del desarrollo sostenible.

Nuestro éxito depende de la solidaridad mundial. Los retos a los que nos enfrentamos están interconectados y trascienden las fronteras nacionales. Ninguna nación puede solucionarlos por sí sola. Por ello, debemos fortalecer nuestros lazos de solidaridad, cooperación y apoyo mutuo. Eso incluye intercambiar experiencias, conocimientos y mejores prácticas, así como prestar ayuda a quienes más la necesitan. El principio de no dejar a nadie atrás debe orientar nuestras acciones con miras a garantizar que los más vulnerables reciban el apoyo que necesitan.

Superemos nuestras diferencias y trabajemos juntos por un mundo mejor. Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial no es solo una opción: es la única manera de avanzar. Juntos, podemos acelerar las medidas relativas a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, creando un mundo que abrace la diversidad, respete la naturaleza y garantice un futuro de paz, prosperidad, progreso y sostenibilidad para todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Seychelles por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. Wavel Ramkalawan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Este año, la Organización Mundial de la Salud ha declarado que la pandemia de enfermedad por coronavirus ha dejado de ser una emergencia sanitaria mundial. La recuperación está en marcha.

Por desgracia, la línea de partida no fue la misma para todos en las distintas regiones. En la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de este año se ha vuelto a dar la voz de alarma sobre la lentitud en la implementación de los ODS, y felicito al Secretario General por la atención que está prestando a esa cuestión. Los países en desarrollo se ven limitados por la crisis de la deuda, en particular por unos costos más elevados de los préstamos. Eso está causando un aumento de las desigualdades económicas y ralentizando nuestros progresos colectivos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La causa principal de esta crisis son los elevados tipos de interés en las economías desarrolladas para corregir años de expansión cuantitativa. Al mismo tiempo, los países en desarrollo se enfrentan a primas de riesgo cambiario y político exageradas y que simplemente no tienen justificación. Necesitamos una cooperación seria para abordar esta cuestión.

En los países en desarrollo, también tenemos la responsabilidad de rendir cuentas sobre la calidad de nuestra gobernanza financiera y sobre la gestión de nuestros recursos naturales. Para aumentar el acceso a la financiación también es necesario reformar nuestras instituciones financieras mundiales. En ese sentido, acogemos con agrado las propuestas de la Iniciativa de Bridgetown, así como la Cumbre de París para un Nuevo Pacto Financiero Mundial.

Rwanda también apoya la segunda reposición del Fondo Verde para el Clima con el fin de crear el espacio fiscal necesario para que las naciones vulnerables puedan

hacer frente al cambio climático. África y los pequeños Estados insulares en desarrollo, muchos de los cuales están representados en el Commonwealth, quieren colaborar con sus asociados y ser parte de la solución. Ese es un resultado importante de la reciente Cumbre Climática de África, celebrada en Nairobi bajo la dirección del Presidente William Ruto.

Sin embargo, no solo debemos enfriar nuestro clima, sino también nuestros conflictos. En la actualidad, no hay indicios de que los conflictos en curso vayan a terminar pronto. Ni siquiera aquellos que son más influyente nos dan motivos para tener esperanzas de que se vislumbra un final. Se deja que los inocentes se las arreglen solos con la carga de la inestabilidad. Es una profunda injusticia.

La crisis migratoria es un buen ejemplo. Cada año, migrantes y refugiados emprenden peligrosos viajes en busca de un futuro mejor. Rwanda sigue decidida a trabajar con sus asociados, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para contribuir a una solución duradera. Esa decisión se basa en nuestra experiencia, ya que conocemos de primera mano el dolor de perderlo todo y no tener un lugar al que llamar hogar. Eso es parte de nuestra promesa de no dejar a nadie atrás. Seguimos necesitando un foro más eficaz para gestionar las crisis mundiales. Para eso es que, en primer lugar, se crearon las Naciones Unidas.

Sin embargo, eso no exime a ningún país o región de la responsabilidad de abordar los problemas de gobernanza que se convierten en causas fundamentales de la inestabilidad. A ese respecto, acojo con agrado el informe del Secretario General sobre la Nueva Agenda de Paz.

Las intervenciones bilaterales, a las que Rwanda contribuye de manera activa en diversos lugares, pueden brindar una respuesta rápida a una situación de crisis. Ahora bien, para que esas intervenciones tengan un efecto duradero, deben allanar el camino para la participación multilateral y el progreso político interno. Independientemente del número de efectivos desplegados, la idea debe ser obtener resultados que sirvan a los intereses de la población sobre el terreno. Limitarse a hablar de paz y perderse en el proceso y las formalidades solo sirve para confirmar que la atención de algunos miembros de la comunidad internacional es selectiva.

Aún nos queda un largo camino por recorrer. Es urgente que África esté plenamente representada en las entidades donde se toman las decisiones que afectan su futuro. Con la misma urgencia, África debe estar plenamente preparada para hablar con una sola voz. En última

instancia, un marco más eficaz de cooperación para el desarrollo debe dar la misma importancia a las necesidades y prioridades de todos. Eso es lo que crea alianzas justas e igualitarias y un mundo más justo y pacífico. Eso es a lo que todos afirmamos aspirar, aunque con demasiada frecuencia nos quedemos cortos.

Con ese espíritu, permítaseme encomiar al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dirigido por Achim Steiner, por la iniciativa Timbuktoo que busca fortalecer el ecosistema de innovación de las empresas emergentes africanas. Esta semana, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, dirigida por Doreen Bogdan-Martin, junto con el PNUD, ha dado a conocer una nueva e importante iniciativa sobre infraestructura pública digital inclusiva. A Rwanda le complace asociarse a esos esfuerzos, que son un reflejo de lo mejor de las Naciones Unidas.

Para Rwanda, nuestra solidaridad proviene de nuestra determinación de no permitir nunca que se repita la tragedia que se nos impuso hace casi 30 años. Seguimos estando agradecidos a todos los que nos han acompañado en los preparativos para conmemorar en abril de 2024, por trigésima vez, el genocidio cometido contra los tutsis.

Para concluir, espero recibir a los dirigentes en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral, que Rwanda acogerá en junio de 2024.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nikos Christodoulides

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nikos Christodoulides, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República de Chipre, Sr. Nikos Christodoulides, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Christodoulides (*habla en inglés*): El 26 de julio de 1946, en San Francisco, nuestros predecesores se comprometieron a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles; a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y a resolver las controversias internacionales de los Miembros por medios pacíficos y abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Esos compromisos fueron la promesa que nuestros predecesores nos hicieron respecto del futuro.

La Carta de las Naciones Unidas es una promesa, no una realidad. Si somos complacientes con nuestros actos, las palabras no valen ni el papel en el que están escritas. Los horrores de la Segunda Guerra Mundial, que comenzó en Europa y que envolvió a todo el mundo, unieron a las naciones. Los reunidos aquí hoy debemos estar a la altura de las obligaciones que nos impone la Carta de las Naciones Unidas cuando dice “nunca más”. No nos equivoquemos: tenemos la responsabilidad de garantizar que el mundo no vuelva a verse sumido en el horror de la guerra. Ese es nuestro mandato. ¿Tenemos el valor de cumplirlo? ¿Tenemos la voluntad de hacer que la paz sea nuestra máxima prioridad y de honrar lo que constituyen los cimientos de las Naciones Unidas, asegurándonos de que sigan siendo relevantes?

Nuestros predecesores albergaban un admirable sentido de su propia responsabilidad frente al futuro. Considero que es ese sentido de la responsabilidad personal, a nivel individual, lo que sustenta la idea y la realidad de las Naciones Unidas en todo el mundo. Nuestros predecesores también sabían que el camino hacia la paz sería difícil. Tenían la determinación, la profunda convicción y la conciencia de que sería necesario que todos los pueblos fueran capaces de unirse para hacer realidad la paz, de modo que sus hijos y las generaciones venideras —que hoy son nuestros hijos— no se vieran marcados por otra guerra mundial. Ahora bien, también tuvieron el mayor de los acicates. El mundo y los líderes que nos precedieron heredaron cenizas, no instituciones. No tuvieron más remedio que recurrir al multilateralismo, al derecho internacional y al respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

Hoy en día, de pie sobre los hombros de nuestros predecesores, seguimos siendo responsables de cumplir

la visión de paz que impulsó la creación de esta Organización resiliente. ¿Seremos dignos y sabremos estar a la altura del desafío? ¿Seremos capaces de actuar con un sentido de urgencia, sin el cual también fracasaremos?

Como historiador de formación, estoy firmemente convencido de que la historia actúa como una brújula de inestimable valor y es la fuente más valiosa de enseñanzas. Más de siete decenios después de la creación de las Naciones Unidas, la guerra en Ucrania ha conmocionado al mundo. Nos recuerda que “nunca más” es tanto un propósito común como una promesa sagrada y frágil que debemos proteger con toda nuestra determinación. Chipre condena en los términos más enérgicos todo quebrantamiento de la paz y la seguridad internacionales por cualquier Estado mediante el uso de la fuerza militar de contra la independencia, la soberanía y la integridad territorial de otro. Estamos —en ese caso de violación del derecho internacional y en todos los demás— en el lado correcto de la historia.

Desde el primer día de la agresión contra Ucrania, el pueblo chipriota —un tercio de él aún desplazado a consecuencia de la agresión extranjera contra su propio país— ha demostrado su solidaridad, no solo con palabras sino también con hechos, al pueblo de Ucrania. Lo hacemos porque tenemos memoria. Lo hacemos porque es lo correcto. Pedimos el cese inmediato de las hostilidades y alentamos a las partes a que entablen un diálogo y una negociación constructivos. El mundo debe apoyar ese esfuerzo, no solo porque la historia lo exige, sino también para garantizar que el mundo se aleje del abismo de una guerra que podría reducir esta institución a escombros.

La invasión de Ucrania no es el primer caso desde la Segunda Guerra Mundial en el que se ha recurrido al uso de la fuerza contra una nación soberana en Europa. Al igual que en Ucrania, en Chipre siguen sin respetarse la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. En 1974, Türkiye invadió Chipre, y desde entonces, 49 años después, ha ocupado territorio europeo, y el pueblo de Chipre —grecochipriota y turcochipriota— sigue sufriendo las consecuencias de la invasión, la ocupación y la división. Se ven privados de sus libertades fundamentales y de sus derechos humanos. Europa, que hace décadas fue testigo de los peores horrores que la humanidad ha cometido contra sí misma, seguirá fracturada mientras Chipre siga dividida.

Nací en 1973, solo unos meses antes de que Türkiye invadiera Chipre, y he visto a mi pueblo llorar, perseverar y reconstruir, siempre con un ferviente deseo de paz y reunificación. La invasión desplazó de forma violenta

a cientos de miles de chipriotas, y Türkiye sigue ocupando aproximadamente el 37 % del territorio de la República de Chipre. Las familias de las personas desaparecidas esperan desesperadamente información sobre la suerte de sus seres queridos. Las personas que viven en enclaves esperan estoicamente el fin de la división.

Una de las lecciones que nos recuerda la reciente invasión de Ucrania es que, al no existir una paz duradera y viable, la fragilidad consiguiente puede llevar a la desestabilización, con consecuencias de largo alcance no solo para el país afectado, sino para la región a la que pertenece ese país y para el mundo en general. En Ucrania se ha puesto de manifiesto, de la manera más trágica, que una amenaza a la paz en un lugar es una amenaza a la paz en todas partes. A falta de un camino y un proceso que conduzcan a la paz en Chipre, existe un grave riesgo —que hemos visto materializarse en el pasado reciente— de que se cometan nuevas violaciones del derecho internacional, lo que genera inestabilidad, con ramificaciones que se extienden fuera de Chipre.

Hemos sido testigos de cómo las fuerzas militares turcas perpetraban nuevas violaciones en Varosha, la zona cercada de Famagusta. Desde 1974, Varosha está secuestrada y se ha convertido en una ciudad fantasma, en contra de las resoluciones del Consejo de Seguridad que exigen su devolución a sus legítimos habitantes, que dejaron entre aquellas alambradas sus medios de sustento, sus sueños y sus esperanzas. Hemos sido testigos —en nuestras zonas marítimas y, recientemente, en la zona de amortiguación— de ataques al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas por parte de fuerzas turcas que nos han horrorizado y nos han alertado una vez más sobre la urgencia de lograr la paz en Chipre. Por ello, la reanudación de negociaciones, que estén firmemente sustentadas en el marco acordado, es mi prioridad absoluta. El *statu quo* actual no puede ser el futuro de Chipre. No puede ser el futuro de los chipriotas.

Como Presidente de la República de Chipre, creo en la coexistencia pacífica porque, a pesar de haber crecido en un país dividido, también crecí en un país lleno de esperanza en la reunificación y me contaron historias sobre como todos los chipriotas vivían juntos en paz y unidos por la tierra que compartían. La nueva generación de chipriotas también ansía la paz, y eso me llena de esperanza y valentía. Antes de mi viaje a Nueva York, recibí multitud de mensajes de mis compatriotas turcochipriotas, sobre todo de la generación más joven, pidiéndome que hiciera todo lo posible por reunificar Chipre. Mi mensaje desde esta tribuna a mis

compatriotas turcochipriotas y a todos los chipriotas es que escucho su llamamiento en favor de la paz. Comprendo sus preocupaciones y les aseguro que no escatimaré esfuerzos para hacer realidad nuestro sueño común de reunificación y paz en nuestra isla. Me gustaría poder decirles que el mundo, las Naciones Unidas, las palabras vivas de la Carta de las Naciones Unidas, también escuchan su llamamiento en pro de la paz.

Me presento ante la Asamblea General por primera vez, plenamente consciente de la confianza depositada en mí para que haga todo lo posible en aras de salvaguardar el futuro del pueblo chipriota —grecochipriotas y turcochipriotas por igual— que desea poner fin a la división de su país, y coexistir y crear de forma conjunta. Trabajar por la paz en Chipre es mi prioridad absoluta, y quiero aprovechar la ocasión para transmitir también un mensaje personal al Presidente Erdoğan. No existe ni existirá nunca otra base para la solución de la cuestión de Chipre que la que ofrecen las resoluciones del Consejo de Seguridad. No se puede reconocer la ilegalidad que se deriva de la invasión, la agresión y el uso de la fuerza.

Chipre y Turquía son vecinos que están unidos por la geografía. La paz en Chipre transmitirá un mensaje rotundo de paz en una región y un mundo que la necesitan desesperadamente. También cambiará el mapa geopolítico de nuestra vecindad, con un efecto dominó en Europa, en todo el Mediterráneo oriental y en las relaciones entre la Unión Europea y Turquía. La diplomacia de las cañoneras y las tácticas intimidatorias pertenecen al pasado. No son las herramientas de los dirigentes visionarios. Es nuestro momento de devolver a la vida la Carta de las Naciones Unidas, una Carta para la paz entre nosotros. Nadie sale ganando con el conflicto y la división. Tanto nosotros como las generaciones venideras nos beneficiaremos del diálogo y de las relaciones de buena vecindad. Por lo tanto, le digo al Sr. Erdoğan: trabajemos de consuno guiados por una visión de paz. Construyamos un futuro mejor para nuestros países mediante el diálogo y el respeto de la legalidad internacional.

En este gran Salón, todos sentimos el peso de la historia sobre nuestros hombros. Las grandes mujeres y hombres que nos dieron esta Organización y sus instituciones esperan de nosotros que las reforcemos y hagamos crecer y que asumamos personalmente la responsabilidad de su futuro. Hoy me presento aquí con claridad de propósito y determinación. El único medio eficaz para hacer frente al riesgo de inestabilidad generado por la ausencia de una vía de paz es allanar el camino y fomentar el diálogo a través del cual se puedan abordar

y examinar de buena fe las posiciones y preocupaciones de todas las partes.

Estoy dispuesto a negociar la cuestión de Chipre con audacia, valentía y buena fe, siempre dentro del marco convenido por las Naciones Unidas, en el que se aboga por una federación bizonal y bicomunal en igualdad política, según se define en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En un momento en que la legalidad internacional está en peligro, el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad deben prevalecer. Estoy resuelto a negociar una solución que salvaguarde las libertades fundamentales y los derechos humanos, así como los intereses de todos mis compatriotas chipriotas: grecochipriotas, turcochipriotas, maronitas, armenios y latinos, todos por igual; una solución general que les permita prosperar conviviendo en paz, libres de cualquier dependencia anacrónica y de un sistema de garantías que no tiene cabida en un país europeo. Por eso es esencial la reanudación de las negociaciones de paz sobre la base del marco convenido, preservando al mismo tiempo lo conseguido en la anterior ronda de negociaciones.

Como ha resuelto el Consejo de Seguridad, ya es hora de que las Naciones Unidas se conviertan en una fuerza impulsora del diálogo, empezando por nombrar a un enviado para el problema de Chipre que explore y prepare el terreno para la reanudación de las negociaciones. Las Naciones Unidas y su Secretario General tienen la responsabilidad, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas, de actuar como catalizadores de la paz en Chipre. Para ello, las Naciones Unidas pueden contar con la ayuda de la Unión Europea, que también dispone de las herramientas necesarias y ha expresado su voluntad de trabajar para reunificar su último Estado miembro dividido. Al igual que las Naciones Unidas, la Unión Europea también es un proyecto de paz. La Unión Europea puede —y debe— actuar con decisión, con todos los medios a su alcance, para impulsar la reunificación de su último Estado miembro dividido y, de ese modo, contribuir a la paz en Europa, en toda la región de Oriente Medio y, de hecho, en el mundo.

El tema del período de sesiones de este año de la Asamblea General se centra en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con miras a lograr la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos. La consecución de los ODS exige esfuerzos universales y soluciones transformadoras. La emergencia climática y el cambio climático no conocen fronteras.

Nuestra propia región, el Mediterráneo oriental, es especialmente vulnerable en ese sentido. Los voraces incendios forestales y las inundaciones del verano fueron un trágico recordatorio de que, a pesar del riesgo que corremos, no estamos tomando medidas. Lamentablemente, todos hemos sido testigos de la ira de la naturaleza, desde las tormentas en países de nuestra región hasta las que han tenido lugar en países como Libia, en las que miles de personas han perdido trágicamente la vida. En ese sentido, Chipre participa de manera activa en una nueva iniciativa internacional sobre el cambio climático para abordar las necesidades y desafíos específicos a los que se enfrentan los países de nuestra vecindad para promover las medidas de mitigación. La Cumbre sobre la Ambición Climática, que se celebra hoy, es un hito fundamental para confirmar nuestra voluntad política colectiva de lograr la transición hacia una economía mundial resiliente al clima.

Al mismo tiempo, reconociendo que los derechos humanos son esenciales para la paz duradera y el desarrollo sostenible, debemos guiarnos por ellos al buscar soluciones a nuestros problemas. La agenda internacional de los derechos humanos es una política prioritaria para Chipre, y precisamente por eso anunciamos nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el período 2025-2027. Como Estado miembro de la Unión Europea, estamos resueltos a tomar medidas contra la violencia de género, y también nos hemos unido al círculo de liderazgo del Secretario General sobre la acción preventiva y la respuesta frente a la explotación y los abusos sexuales en las Naciones Unidas.

En 1946, Winston Churchill declaró que los peligros y las dificultades propios de establecer las condiciones para la libertad y la democracia, así como para evitar permanentemente la guerra, no desaparecerán por que cerremos los ojos ni por que apliquemos una política de apaciguamiento frente a los agresores. Lo que hace falta es actuar en serio. Y cuanto más nos demoremos, más difícil resultará y mayores serán los peligros.

Chipre se encuentra en el punto donde confluyen Europa y Oriente Medio, en una región del mundo que no es ajena a los conflictos y la inestabilidad. Sin embargo, estamos convencidos de que el Mediterráneo Oriental y Oriente Medio en general están dejando de ser percibidos como regiones convulsas. Podemos convertirnos en un foco de estabilidad, paz y cooperación, un ejemplo del cambio que puede producirse en el siglo XXI. Chipre desea actuar como facilitador de esa visión común y se ha unido a sus vecinos inmediatos —Egipto, Israel, Jordania, el Líbano, Palestina y Grecia— para construir una

red de cooperación sólida que se sustente en el proyecto de hacer del mar Mediterráneo un mar de paz, cooperación y prosperidad. Seguiremos recorriendo esa senda de multilateralismo, con base en el respeto de la legalidad internacional, y llamamos a todos los países de la región que compartan esos valores a que nos acompañen. Al fin y al cabo, esa es la esencia de los principios rectores que dieron origen a las Naciones Unidas hace 78 años.

Intervengo hoy ante la Asamblea para pedir que todos trabajemos juntos en favor de la paz. No es nada que no hayamos escuchado antes, pero nos permitirá cambiar el mundo, y debemos recordarnos todos los días que está en nuestras manos y que es nuestra responsabilidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nikos Christodoulides, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage Geingob, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Geingob (*habla en inglés*): Namibia quisiera felicitar al Presidente por su elección para guiar la labor de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para asegurarle que podrá contar con el apoyo de Namibia a las prioridades que ha establecido, a saber, la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad. Namibia también desea dar las gracias a su predecesor, el Sr. Csaba Kőrösi, por haber dirigido con diligencia la labor del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Permítaseme señalar que Namibia está de acuerdo con el Secretario General António Guterres, quien hace unos meses señaló:

“Si no actuamos de inmediato, la Agenda 2030 se convertirá en el epitafio de lo que podría haber sido el mundo”.

Por tanto, el tema del período de sesiones actual, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”, resulta apropiado.

Con la aparición de la enfermedad por coronavirus, el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema aumentó por primera vez en una generación. Ello demuestra que, encontrándonos a mitad de camino de la consecución de los Objetivos globales, nos enfrentamos a la cruda realidad de que no alcanzaremos nuestros Objetivos y metas. El septuagésimo octavo período de sesiones sirve como toque de clarín para reajustar y trabajar con un verdadero espíritu de alianza y, así, obtener mejores resultados sobre el terreno. El mundo se encuentra ciertamente en un estado de cambio constante, y el progreso es desigual. Teniendo en cuenta que todos los objetivos y metas están interrelacionados, debemos acelerar la inversión en atención sanitaria, energías renovables, educación, agua limpia y saneamiento.

La brecha aterradora entre ricos y marginados no solo constituye una preocupación moral, sino que también plantea una amenaza para la estabilidad política y la armonía. Por tanto, tenemos el deber de crear un entorno en el que la prosperidad sea compartida e inclusiva. Como parte de nuestro esfuerzo colectivo por cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Namibia anticipa con esperanza y optimismo que la Cumbre del Futuro, que se celebrará el año próximo, será una oportunidad para priorizar reformas significativas que puedan revigorizar los objetivos globales y dar impulso a la agenda general de reforma de todo el sistema de las Naciones Unidas. Namibia también celebra las Naciones Unidas 2.0 y el quinteto de cambios, cuyo objetivo es dotar al sistema de las Naciones Unidas de capacidades innovadoras en materia digital y de datos, innovación, previsión estratégica y especialización para prestar un apoyo mejor y más eficaz a los Estados Miembros a fin de acelerar el desarrollo.

La salud de una nación es la piedra angular de todas las actividades de desarrollo. Hoy la Asamblea General aprobará una declaración política sobre la prevención, la preparación y la respuesta frente a las pandemias. Desde hace tiempo, las pandemias son adversarios formidables que causan estragos desproporcionados en el tejido socioeconómico de los países en desarrollo. Esas

crisis van más allá de sus implicaciones sanitarias inmediatas, pues deshacen años de progreso en materia de desarrollo, ponen a prueba los sistemas de atención médica y profundizan las disparidades socioeconómicas existentes. Tenemos que cambiar el *statu quo*. Para hacerlo, debemos acabar con el *apartheid* de las vacunas. Debemos garantizar un acceso equitativo a los productos sanitarios. Necesitamos que las naciones ricas dediquen más esfuerzos a la transferencia de tecnología, la eliminación de las barreras a la propiedad intelectual y la inversión en la industria para hacer posible la producción de vacunas en el Sur Global.

Siempre sostengo que la inclusión es sinónimo de armonía, y la exclusión, de conflicto. La defensa continua de la igualdad de género es fundamental en nuestro camino colectivo hacia un mundo justo e inclusivo. Por tanto, abogar por la igualdad de género no es solo una cuestión de justicia, sino también una medida esencial para potenciar la innovación, la diversidad y la cohesión social. De hecho, nos enorgullece ocupar el octavo puesto en el informe *Global Gender Gap Report 2023* del Foro Económico Mundial gracias a los avances que hemos realizado para reducir la brecha de género. Además de contar con un 44 % de representación femenina en el Parlamento, tenemos una Primera Ministra y una Vice Primera Ministra. La actual Vice Primera Ministra es la candidata del partido gobernante a la presidencia. Muy poco después de que yo deje el cargo de Presidente, dentro de un año, puede que ella sea la Presidenta que intervenga en este Salón. Dos tercios de nuestras principales instituciones bancarias están dirigidas por mujeres. En esa misma línea, creemos en la promoción de una gobernanza inclusiva y eficaz, que asegure la incorporación de nuestros jóvenes en las estructuras de toma de decisiones para que ejerzan su papel en el futuro que contribuyen a forjar.

Los rápidos avances en materia de tecnología, informática cuántica e inteligencia artificial están transformando el panorama mundial y plantean desafíos y oportunidades sin precedentes para el crecimiento y el desarrollo. Por ello, los países en desarrollo no deben quedar atrás en la revolución digital. El acceso a la tecnología puede colmar lagunas en materia de educación, sanidad y desarrollo económico e impulsar a las naciones hacia el progreso. Debemos sortear los desafíos tecnológicos y aprovechar las oportunidades, fomentando un entorno propicio para la transferencia y la adopción de tecnologías, el desarrollo de capacidades y la colaboración.

Al acercarse el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones

Unidas sobre el Cambio Climático, en el que se hará un balance mundial definitivo, somos plenamente conscientes de que la transición energética, además de ser necesaria para atajar el cambio climático, es una oportunidad para el desarrollo económico. En consonancia con las promesas asumidas en el período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrado en París en 2015, las naciones desarrolladas deben ofrecer apoyo financiero y tecnológico para que los países en desarrollo adopten fuentes de energía más limpias sin obstaculizar el desarrollo.

Hace tres años, en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, Namibia anunció valientemente su intención de modificar su estructura económica con herramientas financieras innovadoras destinadas a movilizar una financiación climática sostenible con miras a combatir el cambio climático. Un año después, en la ciudad escocesa de Glasgow, en paralelo al 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes, anunciamos la preparación de proyectos a gran escala basados en hidrógeno ecológico que ofrecerían al mundo las moléculas limpias necesarias para descarbonizar sectores complicados. En la actualidad, tenemos más de cinco proyectos de ese tipo en fase de desarrollo, y pensamos destinar más de 20.000 millones de dólares a impulsar nuestro magnífico potencial en materia de energías renovables, con el fin de brindar a las generaciones venideras la oportunidad de combatir el calentamiento planetario.

El establecimiento de un nuevo sector de los combustibles sintéticos en Namibia no es solo una oportunidad para atajar el cambio climático: además, brinda la oportunidad inaudita de lograr una industrialización ecológica. En estos momentos, Namibia atrae a nuevas industrias deseosas de aprovechar la electricidad y las moléculas limpias y baratas producidas en el país. Un ejemplo pionero es el proyecto Oshivela, de HyIron, que tiene previsto utilizar hidrógeno ecológico producido en Namibia para fabricar por primera vez de manera industrial hierro con cero emisiones. En la primera etapa del proyecto, en 2024, se prevé lograr una producción anual de 15.000 toneladas de hierro de reducción directa. El proyecto Oshivela será uno de los mayores centros de producción primaria de hierro ecológico del mundo, y se espera que asegure un secuestro de carbono de 27.000 toneladas anuales, lo que equivale al 50 % de las emisiones actuales de dióxido de carbono de la totalidad del sector energético de Namibia.

Para llevar las moléculas limpias a su destino definitivo, habrá que idear también soluciones innovadoras

en materia de transporte marítimo, otro sector complicado. Por ello, Namibia, junto con el Centro Mærsk Mc-Kinney Møller para el transporte marítimo sin emisiones de carbono, está preparando corredores de transporte ecológico con la idea de planificar y financiar cadenas de valor neutras en carbono en el ámbito del transporte marítimo mediante la fabricación, el traslado, el almacenamiento y el consumo de combustibles limpios y productos libres de carbono producidos en Namibia y comercializados en todo el mundo. Junto con una naviera de Bélgica, la Compagnie Maritime Belge, trabajamos en la construcción de una instalación de almacenamiento de amoníaco ecológico en Walvis Bay, con un costo superior a los 2.200 millones de euros, en colaboración con la compañía namibia Olthaver and List Group. En el marco de dicha alianza, denominada Cleanergy, está previsto que el próximo 28 de septiembre se anuncien los planes de construcción de la primera estación de servicio multimodal de Namibia que suministrará hidrógeno ecológico.

Siempre he dicho que uno no hace las paces con sus amigos, sino con sus enemigos. Las medidas punitivas impuestas desde hace más de medio siglo a la República de Cuba acarrearán penurias extremas que privan al pueblo cubano de sus derechos. El bloqueo impuesto a los cubanos sigue siendo injusto, y es por ello que hay que levantarlo. Namibia hace un llamamiento a los Estados Unidos de América para que retiren a la República de Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo, ya que ninguna prueba respalda esa clasificación. También hay que levantar las medidas punitivas selectivas impuestas a Zimbabwe y a Venezuela, las cuales plantean el mayor obstáculo para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La Carta de las Naciones Unidas sigue siendo una gran fuente de inspiración que refleja los valores comúnmente acordados de la diplomacia y la convivencia pacífica. Consideramos esencial el derecho a la libre determinación de todos los pueblos consagrado en la Carta. Eso es cierto también en el caso de la población del Sáhara Occidental. Aunque se ha defendido nuestro derecho a la libre determinación, la población del Sáhara Occidental continúa bajo ocupación. No olvidamos que Marruecos apoyó nuestro derecho a la libre determinación, y ahora le exhortamos a hacer lo mismo por la población del Sáhara Occidental.

Del mismo modo, el pueblo palestino anhela dejar atrás las condiciones inhumanas de un régimen opresor. Por ello, Namibia acoge con beneplácito la decisión de la Asamblea General de solicitar a la Corte

Internacional de Justicia una opinión consultiva sobre las consecuencias jurídicas que se derivan de que Israel continúe violando el derecho del pueblo palestino a la libre determinación.

Los desafíos que se nos plantean hoy en día no son insuperables. Dándonos la mano y renovando nuestra adhesión al multilateralismo, podemos revertir los peores efectos de desafíos mundiales sin precedentes como el calentamiento global, la desigualdad mundial, las pandemias y los conflictos. Dándonos la mano, encontraremos en nuestro interior la posibilidad de actuar ahora y de construir el mundo que queremos. En ese mundo, nadie debería sentirse excluido.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Rumania.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Rumania, Excmo. Sr. Klaus Werner Iohannis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Iohannis (*habla en inglés*): El mundo tal y como lo conocemos está experimentando transformaciones profundas y rápidas debido a los numerosos desafíos a los que debe hacer frente la humanidad. Al mismo tiempo, en este contexto tan difícil, continuamos defendiendo nuestros valores fundamentales, la Carta de las Naciones Unidas y el multilateralismo eficaz. Nuestras decisiones son críticas para el futuro de la humanidad. Nosotros, los dirigentes, estamos llamados ahora a adoptar medidas decisivas para las generaciones venideras, en un espíritu de solidaridad y responsabilidad común, y a defender el orden internacional basado en normas y el pleno respeto del derecho internacional.

Rumania es vecina directa de la guerra de agresión continua de Rusia contra Ucrania. Hemos adoptado

medidas, con toda nuestra energía, para aportar una contribución sólida a la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales. Esa guerra ha demostrado que el mar Negro requiere una mayor atención mundial, ya que tiene una importancia estratégica para la seguridad transatlántica. Rumania también aboga por un multilateralismo más eficaz, junto a asociados afines de todo el mundo, en la lucha por la libertad y la democracia. Desde el primer día de la guerra, Rumania ha demostrado gran solidaridad con el valiente pueblo ucraniano. Seguiremos proporcionando refugio seguro y protegiendo a los refugiados procedentes de nuestro país vecino, como hemos hecho con los más de 6 millones de ucranianos que ya han cruzado nuestras fronteras. Apoyamos plenamente la fórmula de paz ucraniana como el marco más adecuado para una paz justa, duradera y sostenible. También apoyamos la aplicación del derecho internacional y la rendición de cuentas para que todos los autores de atrocidades sean enjuiciados.

Nuestra región, la zona del mar Negro en su conjunto, debe protegerse de los efectos de la guerra de Rusia contra Ucrania y de su guerra híbrida e injerencia maligna. Rumania ha sostenido sistemáticamente que es necesario conceder a los llamados conflictos prolongados o congelados de la región una prioridad destacada en nuestra agenda. Rumania también ha estado a la vanguardia del apoyo, de forma multidimensional, a los asociados vulnerables de la región. Hemos tendido una mano de ayuda a nuestra vecina, la República de Moldova, el país más afectado por la guerra, después de la propia Ucrania, naturalmente.

Mientras trabajamos en el presente para defender nuestros valores, también debemos seguir planificando un futuro sostenible. Por lo tanto, seguimos dando pasos adelante en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La inseguridad alimentaria y la inestabilidad energética y económica afectan al mundo en su conjunto, especialmente a los más vulnerables del Sur Global. Al poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y atacar los puertos ucranianos, Rusia sigue agravando la crisis alimentaria mundial. Instamos una vez más a la Federación de Rusia a que deje de bloquear la Iniciativa.

Como vecino colindante con Ucrania y agente internacional responsable y solidario, Rumania ha desempeñado un papel activo en los esfuerzos mundiales de la seguridad alimentaria. Desde el comienzo de la guerra, hemos facilitado la entrega de más de 25 millones de toneladas de cereales ucranianos. Rumania no defraudará a nuestros asociados más vulnerables que necesitan nuestro apoyo, especialmente de entre los países menos

adelantados, incluidos los de África. También estamos invirtiendo y contribuyendo a la resiliencia institucional, el mantenimiento de la paz y la creación de capacidades de África.

A través de nuestra estrategia de desarrollo sostenible, impulsamos una gobernanza eficiente, transparente y centrada en el ciudadano. Nuestro segundo examen nacional voluntario, publicado este mes de julio, es la prueba de que vamos por el buen camino, pues ya hemos alcanzado el 62 % de nuestros objetivos nacionales para 2030. Sin embargo, dado que somos plenamente conscientes de que nos estamos quedando atrás a escala mundial, depositamos nuestra confianza en la próxima Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en la Cumbre del Futuro. También somos conscientes de la importancia que tiene la financiación para el desarrollo. Rumania se ha comprometido a aumentar su asistencia oficial para el desarrollo hasta alcanzar el 0,33 % de su producto nacional bruto para 2030. Además, contribuiremos al objetivo de la Unión Europea de destinar el 0,20 % de su ayuda colectiva para el desarrollo a los países menos adelantados.

Los efectos devastadores del cambio climático, la contaminación, la pérdida de biodiversidad, la inseguridad energética y la desinformación son nuestras preocupaciones globales. Los esfuerzos de Rumania por luchar contra esos retos son visibles. Por ejemplo, estamos decididos a ratificar y aplicar rápidamente el Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. También formamos parte del grupo central que promueve la solicitud a la Asamblea General de una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las obligaciones de los Estados con respecto al cambio climático. Seguimos apoyando de manera expresa la educación climática, una prioridad para Rumania y para mí personalmente. Además, estoy plenamente convencido de que el nexo entre el clima y la seguridad debe ocupar un lugar más destacado en la agenda de las Naciones Unidas, en el Consejo de Seguridad incluido. Esperamos que la Cumbre sobre la Ambición Climática y el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático movilicen la voluntad política necesaria para mantener vivo el objetivo del 1,5 °C. Debemos acelerar una transición energética justa y la reducción de emisiones, y garantizar al mismo tiempo la seguridad energética.

La lucha contra los riesgos de desastres naturales también requiere que se desplieguen esfuerzos conjuntos, y la iniciativa de la Plataforma de Emergencia es una medida en la buena dirección. Rumania participa activamente en misiones internacionales de asistencia, comparte buenas prácticas y ofrece formación sobre medidas de respuesta. En nuestro empeño, debemos aprovechar las oportunidades creadas por la digitalización, la innovación y las nuevas tecnologías, así como las inversiones estratégicas en energías renovables, como elementos facilitadores del desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, Rumania acoge con agrado la iniciativa del Secretario General de publicar un código de conducta sobre la integridad de la información en las plataformas digitales.

En el contexto geopolítico actual, la clave de un multilateralismo eficaz es garantizar el éxito de su reforma, que no puede demorarse más. Un Consejo de Seguridad ampliado puede incluir importantes voces adicionales del Grupo de los Estados de África, de diversos pequeños Estados insulares en desarrollo e incluso del grupo regional más pequeño: el Grupo de los Estados de Europa Oriental.

Al celebrar el 75º aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, Rumania aboga firmemente por fortalecer el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas, incluida su financiación adecuada. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, seguimos apoyando activamente la democracia, el estado de derecho, la no discriminación, la libertad de expresión y los derechos del niño y la mujer. Al mismo tiempo, el pleno cumplimiento y la promoción del derecho internacional siguen siendo el núcleo mismo de nuestra política exterior. Como ejemplo, Rumania aboga por una mayor aceptación por parte de los Estados de la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia, y contamos con el apoyo de los miembros para nuestra candidatura sólida a la Corte mundial.

La Cumbre del Futuro del próximo año representa una excelente oportunidad para encontrar soluciones globales conjuntas. El pacto para el futuro debe proporcionar a las Naciones Unidas las herramientas necesarias para cumplir los objetivos, por el bien nuestro y de las generaciones futuras. Debemos defender a nuestra gente y el futuro que queremos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Rumania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Rumania, Sr. Klaus Werner Iohannis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Suriname.

El Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Suriname, Excmo. Sr. Chandrikapersad Santokhi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Santokhi (*habla en inglés*): Me enorgullece observar que este órgano esté bajo el liderazgo dedicado de nuestro país hermano del Caribe, Trinidad y Tabago, y que un distinguido ciudadano y diplomático con experiencia de ese país se encuentre al frente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones.

Esta es mi cuarta intervención ante este órgano mundial, y me temo que no ha habido muchos cambios positivos en este tiempo en lo que respecta a los elementos fundamentales de la paz, la prosperidad y el clima en nuestro mundo. Por otra parte, los desafíos y las crisis han aumentado y se han agravado. No necesito hablar de esas crisis, porque las conocemos todas y nos referimos a ellas cada vez que hablamos ante un público internacional o regional. Lo más importante y pertinente es decidir qué hacer al respecto. Hacemos promesas que a menudo no se cumplen. Expresamos objetivos nobles, pero el nivel de cumplimiento es bajo. Eso no puede continuar. Seguir como hasta ahora no puede ser nuestro mantra. Ningún país está a salvo de los efectos de esas crisis, en particular los países en desarrollo, como mi propio país, Suriname. Ningún país puede resolver esos desafíos por sí solo.

Cabe destacar que los seres humanos somos los responsables de esas crisis y que debemos asumir nuestra responsabilidad. También debemos ejercer un liderazgo colectivo para resolver esos problemas con eficacia. Se necesita un nuevo enfoque a la hora de conceptualizar nuestras relaciones para abordar adecuadamente las crisis. Necesitamos un nuevo tipo de multilateralismo que

sea más justo y eficaz y que nos obligue a unirnos —un multilateralismo que muestre su respeto y adhesión al derecho internacional y la cooperación. Por lo tanto, es de suma importancia trascender los intereses nacionales y centrarnos en nuestros objetivos comunes. Debemos dejar a un lado las diferencias ideológicas para actuar de forma constructiva en aras de la prosperidad de nuestros pueblos y la protección de nuestro planeta. Sencillamente, no podemos esperar soluciones duraderas en un mundo que cambia a gran velocidad si no hacemos las cosas de una manera diferente.

Como dirigentes mundiales, hemos recalcado que mantenernos firmes en nuestra determinación de defender los principios internacionales y el derecho internacional, los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el multilateralismo efectivo son una condición *sine qua non* para hacer frente a los desafíos y las amenazas mundiales. El papel que desempeñan las Naciones Unidas en la defensa y el respeto de esos principios mediante el diálogo, la interacción constructiva y la acción concreta sigue siendo fundamental. Por lo tanto, es imprescindible contar con unas Naciones Unidas firmes, decididas y unidas.

Las múltiples crisis mundiales y nacionales, como la carga de la deuda, los efectos internos del cambio climático, la recesión financiera y económica tras la pandemia de enfermedad por coronavirus y el efecto de la guerra que se libra en Ucrania, han ejercido una enorme presión sobre los esfuerzos para conseguir mayores avances en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Fue necesario asignar los limitados recursos financieros y técnicos disponibles para encarar numerosas emergencias y velar por que nadie se quedara atrás. Recordemos que fomentar la resiliencia sin dejar a nadie atrás no es una cuestión de elección. Quiero reiterar que, para los pequeños países en desarrollo en los que hay zonas costeras de baja altitud, la presión fiscal a consecuencia de otras crisis de las que no somos responsables es un problema real y cotidiano. Sin embargo, sigo opinando que la transformación prevista en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo posible y esencial.

Como sabemos, la seguridad alimentaria es un reto importante. Hace apenas unos días, en Cuba, subrayé la importancia de la ciencia, la tecnología y la innovación para aumentar la producción de alimentos y optimizar los insumos necesarios para que la agricultura sea más productiva. Durante mi visita, sentí personalmente el efecto negativo de un bloqueo de larga data que no logra su objetivo. El programa de seguridad alimentaria de la

Comunidad del Caribe es un ejemplo de los esfuerzos encaminados a reducir la factura de las importaciones de alimentos de la región en un 25 % para 2025 y promover la producción local con tecnología moderna.

El alcance y el impacto de las tecnologías digitales no harán sino aumentar en los próximos años, y es fundamental que se aprovechen los beneficios de esas innovaciones para garantizar un entorno de transformación digital accesible, transparente, seguro y protegido. Con el fin de aplicar esa estrategia amplia de manera coherente, mi país elaboró y adoptó recientemente una estrategia digital nacional para el período 2023-2030.

El entorno político, humanitario y de seguridad en Haití se está deteriorando. Si bien valoro los esfuerzos realizados hasta la fecha para ayudar a encontrar una solución inmediata, se necesitan muchos más esfuerzos políticos para convertir esas intenciones en acciones reales. El pueblo de Haití espera la asistencia de la comunidad regional e internacional. Al mismo tiempo, las partes interesadas haitianas, que están divididas en grupos opuestos, deben hacer gala de su voluntad de dialogar y llegar a un consenso para encontrar una solución lo antes posible.

Otra conferencia sobre el clima, el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático está a nuestras puertas, mientras vivimos la realidad del aumento de la intensidad del efecto mundial devastador del cambio climático. Es lamentable admitir que, a pesar de algunos esfuerzos, el mundo aún está lejos de alcanzar la reducción de emisiones necesaria para evitar daños irreversibles a nuestro medio ambiente y nuestra sociedad mundiales. Nosotros somos los más afectados. Actualmente, en Suriname se están registrando temperaturas sumamente altas, lo que genera problemas en cuanto a la disponibilidad de agua potable. Nuestras zonas interiores se inundan cada vez más por las fuertes lluvias, y nuestras zonas costeras se ven amenazadas por el aumento del nivel del mar. Como consecuencia, las personas que viven en zonas remotas de nuestro vasto interior se ven privadas de trabajo, educación y servicios básicos, y la seguridad alimentaria se ve amenazada. Como uno de los tres países del mundo declarados carbono negativo, Suriname sigue decidido a desempeñar el papel que le corresponde en la protección del planeta mediante medidas nacionales, pero también participando en alianzas estratégicas internacionales públicas y privadas que contribuirán a garantizar que sigamos siendo carbono negativo ahora y siempre.

No podemos ir a Dubái en menos de dos meses y escuchar sobre los mismos análisis, historias, políticas, discursos y promesas con objetivos nobles, para que después no suceda nada. En efecto, toma demasiado tiempo tomar las decisiones necesarias que tendrán efectos significativos y mejorarán nuestras condiciones de vida. Necesitamos un acceso más fácil a la financiación climática para aplicar las políticas de mitigación y adaptación. Debemos predicar con el ejemplo en lo que se refiere a las pérdidas y los daños. Debemos sumarnos a los esfuerzos que exigen compensar a los países muy boscosos por los llamados créditos asociados a la eliminación de dióxido de carbono, porque hasta la fecha esos países han venido actuando como sumideros de carbono para todo el mundo sin recibir ninguna compensación. Muchos de nosotros hemos planteado la cuestión de una reforma urgente e integral de la arquitectura financiera internacional como la medida más crítica y necesaria para abordar los desafíos económicos, financieros y ambientales a los que se enfrentan los países en desarrollo. Una parte inseparable de ese proceso de reforma debe ser el debate sobre nuevas formas de clasificar a los países. Pido a todos que contribuyamos al índice de vulnerabilidad multidimensional que se ha propuesto.

Mi país, Suriname, está a las puertas de un promotor desarrollo comercial de unos recursos de petróleo y gas recién descubiertos. Esos proyectos y la generación de capital nos permitirán brindar a nuestra población un sistema social, de salud y educativo que facilitará una mayor producción en otros sectores, creando un futuro sostenible para nuestras generaciones actuales y futuras. En los últimos tres años, Suriname ha sido objeto de un proceso de reforma financiera y económica en el que los ciudadanos de mi país tuvieron que sacrificarse de muchas maneras. Sumado a la pandemia de enfermedad por coronavirus, el efecto del cambio climático, los efectos de la guerra en Europa Oriental y una elevada carga de la deuda, el efecto en nuestro pueblo ha sido aún peor.

Quiero asegurar a la comunidad internacional que mi Gobierno está decidido a seguir siendo un país libre de emisiones de carbono, con una enorme reserva de biodiversidad y un bajo nivel de deforestación. Durante la Cumbre Amazónica celebrada el pasado mes de agosto en Belém do Pará (Brasil), nosotros y otros siete países nos comprometimos a mejorar la gestión de la región amazónica. Incluso decidimos detener la deforestación de aquí a 2030. Estamos empeñados en aplicar altas normas ambientales internacionales para reducir al mínimo las consecuencias para el medio ambiente. Lo hacemos para financiar nuestra transición hacia una

economía basada principalmente en la generación de energía renovable, y no basada en el carbono, para 2060.

Con cierto orgullo, quisiera anunciar que recientemente hemos asentado por primera vez nuestros créditos de carbono en el registro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Eso se hizo con nuestras propias capacidades, aunque limitadas. Veremos cómo responde el mercado a esos nuevos recursos. Todos esos compromisos se hacen para contribuir a salvar el planeta y la vida en la Tierra. Hago un llamamiento a todos los grandes contaminadores para que también inicien ese proceso y no intenten gestionar, gravar con impuestos o castigar la producción respetuosa del medio ambiente en los países en desarrollo, que son los menos responsables de la crisis climática. El verdadero cambio debe venir sobre todo de los países más desarrollados.

Para concluir, pido que aprovechemos nuestras fuerzas, nuestros conocimientos y nuestra determinación colectivos para crear un mundo en el que la resiliencia y la inclusión no solo sean aspiraciones, sino también realidades. Solo mediante esfuerzos conjuntos podremos construir un futuro en el que nadie se quede atrás y en el que los Objetivos de Desarrollo Sostenible se conviertan en un brillante faro de esperanza y progreso para todos. Se lo debemos a nuestras generaciones actuales y futuras. Hago un llamamiento a que todos trabajemos de manera constructiva y colectiva en pro de un orden mundial nuevo y mejor y a que reiteremos, ahora con mayor dedicación, pasión amor, nuestra determinación de alcanzar los objetivos originales de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Suriname por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Suriname, Sr. Chandrikapersad Santokhi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Zeljko Komšić

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Zeljko Komšić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Zeljko Komšić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Komšić (*habla en bosnio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Partiendo del tema del período de sesiones de este año de la Asamblea General, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”, desde esta importante tribuna, permítaseme referirme a cuestiones que para el pequeño pero orgulloso Estado de Bosnia y Herzegovina son fundamentales.

Por su parte, Bosnia y Herzegovina ha brindado su apoyo a la Agenda 2030, en particular a sus Objetivos, que guardan plena relación con el proceso de creación de un mundo y un entorno para los miembros de las Naciones Unidas, que nos permita a nosotros, como Estados, y a nuestras sociedades capacitarnos y prepararnos para dar todos los pasos que pueden conducirnos al desarrollo autosostenible. Sin embargo, en el mundo actual, a menudo dominado por la guerra y diversos objetivos geopolíticos, eso será muy difícil de lograr, al menos en la forma prevista en la Agenda 2030. Por ese motivo, quiero insistir en que nuestro primer paso debe ser el que nos lleve a una paz duradera. Esa es la primera prioridad mundial. A partir de ahí podemos pasar a otras acciones conectadas entre sí que pueden preparar a nuestros países y nuestras sociedades para la solidaridad y el progreso. Esas acciones no son en absoluto fáciles de ejecutar y exigen mucha sabiduría, planificación y una buena gestión de todos los procesos y procedimientos que pueden ayudarnos a implementar la Agenda 2030.

Con respecto al tema del período de sesiones de la Asamblea General de este año, relativo a generar confianza y fomentar la solidaridad mundial, deseo señalar en unas pocas frases los elementos que podrían dificultar el logro de esos objetivos.

Ante todo, aprovecho la oportunidad para recordar a la Asamblea que la migración es uno de los elementos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible intenta afrontar de forma sistemática y mediante la aplicación de una gobernanza específica. Si bien en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se reconoce a los migrantes como agentes de cambio y facilitadores

del desarrollo en los países de origen, tránsito y destino, la Agenda se centra sobre todo en los migrantes como beneficiarios de los objetivos del desarrollo sostenible, por ejemplo, una protección, unos derechos y una transparencia mayores. Además, en la Agenda no se hace referencia al concepto más amplio de diáspora ni al papel que desempeña y puede desempeñar en materia de desarrollo. No cabe duda de que es cierta esa afirmación, extraída del documento de la Organización Internacional para las Migraciones titulado *Migration in the 2030 Agenda*, pero, cuando se trata del punto de partida de la migración, es decir, de la situación sobre el terreno en determinados países, somos testigos de varias cosas que están ocurriendo de forma innegable.

La forma actual de gestión de la migración ha llegado a una fase en la que los países grandes y poderosos, en su propio beneficio, están llevando a cabo una cierta selección de migrantes, de manera que seleccionan a los mejores y más formados de entre ellos, como médicos, ingenieros, científicos y otras personas altamente calificadas, y los conducen a países más grandes donde sus conocimientos y habilidades se explotan exclusivamente en beneficio de esos sistemas más grandes. En países y sistemas más grandes, esos migrantes seleccionados pueden ser agentes de cambio o artífices de diversas mejoras, pero, al mismo tiempo, se debilitan el potencial y las capacidades de los países más pequeños de los que proceden. Los países pequeños, además de perder a su personal más cualificado, también pierden todas las inversiones que han realizado, incluidas las financieras, para crear esos perfiles altamente cualificados.

Por supuesto, es realmente evidente que existe una forma de migración en la que grandes grupos de personas intentan escapar de la guerra y de sus horrores, pero también existe lo que denominamos migración económica, por medio de la que se dirige a los migrantes en función de su potencial y sus capacidades. En ambos casos de migración, los países grandes y sus sistemas más amplios son los que están seleccionando y eligiendo los mejores perfiles de migrantes, en consonancia con sus necesidades y aspiraciones, mientras que, al mismo tiempo, se está produciendo el debilitamiento sistémico de los países pequeños de los que proceden los migrantes. ¿A qué me refiero? En resumen, es difícil hablar de fomentar la confianza cuando los países más grandes y sus grandes sistemas se están quedando con la población de los países más pequeños a través de la migración y, de forma simultánea, los países más pequeños se están vaciando, lo que da lugar a la creación de un entorno en el que se desarrolla la pobreza y se impide

por completo cualquier forma de desarrollo económico o social. Por lo tanto, se está atacando la posibilidad de crear los requisitos para un desarrollo autosostenible en los países más pequeños.

Desde el punto de vista de mi país, Bosnia y Herzegovina, es muy fácil aportar argumentos y pruebas adicionales que confirman esa situación. En mi país, hay una importante salida de población hacia países más grandes y desarrollados, sobre todo hacia los que consideramos países occidentales democráticos. Al investigar por qué nuestra población, la población de Bosnia y Herzegovina, decide abandonar el país y buscar mejores condiciones de vida en otros Estados, llegamos a la conclusión de que la razón fundamental de su marcha es la creencia de que en Bosnia y Herzegovina faltan perspectivas. Cuando analizamos a qué se refería nuestra población en cuanto a las deficiencias básicas con respecto a las perspectivas en Bosnia y Herzegovina, vimos que se trataba en concreto del hecho de que el sistema político del país no es una democracia completa, sino más bien una forma de etnocracia o un sistema en el que las elecciones para las instituciones gubernamentales, el ejercicio del poder y la distribución de empleo en el Estado, incluso en el sector real, se basan principalmente en la pertenencia a una etnia determinada como requisito. En un sistema así, los cargos más importantes no suelen estar ocupados por las personas más indicadas, es decir, por personas que, con sus conocimientos y capacidades, puedan construir un sistema político, económico y social en Bosnia y Herzegovina, por ejemplo. Por el contrario, se trata de personal con el perfil étnico y político adecuado del que difícilmente puede esperarse que dirija el progreso general del país. Ese sistema de valores está vigente desde hace mucho tiempo. En un sistema así, los cargos fundamentales no los desempeñan las personas más indicadas y calificadas, sino las más adecuadas desde el punto de vista político y étnico.

El sistema político actual de Bosnia y Herzegovina, basado exclusivamente en el perfil étnico y después en la afiliación política, degrada por completo la democracia como principio importante para crear un entorno con igualdad de oportunidades para todas las personas. Ese sistema, que garantiza la participación en el Gobierno de determinados agentes políticos y sus partidos políticos de base étnica, cobra la forma de los sistemas totalitarios pasados y presentes, en los que el poder se ejerce de forma autocrática a través de actores políticos de inspiración autocrática. Como consecuencia de ese sistema político inacabado, el desarrollo del país es

lento y esa política obstruye lo que, en mi opinión, es uno de los objetivos fundamentales de mi país: el camino hacia la adhesión a sistemas supranacionales más amplios, como la Unión Europea o la OTAN.

El hecho de que las autoridades sean inamovibles o particularmente difíciles de sustituir crea un entorno en el que ya ni siquiera las propias autoridades trabajan en beneficio de la ciudadanía, porque consideran que no es necesario. La distribución del poder político y social ya les está garantizada de antemano por el propio sistema, un sistema basado en la etnia.

Nuestros vecinos orientales y occidentales y las comunidades étnicas de Bosnia y Herzegovina, sobre las que reclaman derechos nacionales, utilizan el sistema político actual con habilidad. No dirigen Bosnia y Herzegovina con el objetivo principal de ayudar a los miembros de esas comunidades étnicas, sino con el de dividir el país o hacer que carezca de sentido como Estado. Nuestros dos vecinos atacan la soberanía de nuestro país a través de las comunidades étnicas de Bosnia y Herzegovina sobre las que se empeñan en reclamar todos los derechos, incluso 27 años después de la agresión que cometieron sobre Bosnia y Herzegovina, lo que hace casi imposible el desarrollo de la democracia de mi país. Esa práctica también viola el mínimo de confianza entre Estados porque, por desgracia, nuestros vecinos no invierten energía de manera sincera con el objetivo de fomentar la cooperación interestatal, sino más bien con el de debilitar nuestro Estado. Se puede ver que se trata de un problema y que se extiende a toda la región de los Balcanes Occidentales, donde hay ideas, planes e intenciones diferentes de cambiar las fronteras reconocidas internacionalmente y reorganizar la región de una manera que no esté relacionada con la democracia.

Para esas actividades y políticas, los países vecinos cuentan muy a menudo, a simple vista, con el apoyo sorprendente e inesperado de países que consideramos Estados y sociedades liberales democráticos, pero sin duda también de aquellos que no lo son y que en la actualidad reconocemos como Estados agresores con regímenes autoritarios. Por desgracia, hay muchos Estados, tanto orientales como occidentales, que consideran que su apoyo apenas disimulado a quienes quieren controlar por completo Bosnia y Herzegovina y, en última instancia, dividirla traerá la estabilidad a los Balcanes Occidentales. Nosotros, que representamos al Estado de Bosnia y Herzegovina en las Naciones Unidas, consideramos que ello no aportará estabilidad ni progreso a los Balcanes Occidentales. Nuestros vecinos no pueden dividirse Bosnia y Herzegovina entre ellos sin entrar en

conflicto. Desde luego, no permitiremos la división ni la desaparición de nuestro Estado milenario de ningún modo, piensen lo que piensen.

Por eso, consideramos que redundaría en beneficio de las Naciones Unidas apoyar el Estado de Bosnia y Herzegovina y sus instituciones, con el fin de preservar la paz en los Balcanes Occidentales. Si las Naciones Unidas desean preservar la paz en los Balcanes Occidentales, entonces deberían apoyar a quienes no han violado las normas democráticas ni de la civilización, no han cometido genocidio, no formaban parte de empresas delictivas conjuntas, no destruyeron la vida de personas debido a su origen étnico, no destruyeron templos ni santuarios ajenos ni abogaron por el revanchismo o la venganza. Si falta ese apoyo, la responsabilidad y la culpa de la desestabilización no recaen en nosotros, que desde luego, no observaremos con calma y desidia un nuevo intento de destruir nuestra Bosnia y Herzegovina.

Sin embargo, el problema fundamental de Bosnia y Herzegovina radica en la desigualdad de los ciudadanos dentro del sistema político y electoral, cuyo resultado es un sistema de gobernanza étnica en el país, destinado, por naturaleza, a ser conflictivo.

Además, el sistema étnico de ejercicio del poder en mi país crea de manera continua las condiciones propicias para el nepotismo y la corrupción en todos los sectores de la sociedad, en especial en las instituciones gubernamentales. El sistema étnico de ejercicio del poder entaña el nepotismo en la selección de personas para desempeñar los cargos políticos y económicos más importantes. El sistema político étnico de mi país es el que más genera y fomenta el nepotismo y la corrupción, que son los elementos que más perjudican la cohesión social y la confianza dentro de una sociedad.

Por ello, durante decenios, no hemos sido capaces de crear una sociedad en la que todos los seres humanos sean iguales y, por tanto, una sociedad caracterizada por la igualdad de oportunidades, pues se enfrentan a personas que obtienen un empleo a través de conexiones familiares y a la corrupción que rodea los puestos más importantes y pierden la esperanza de unas perspectivas de futuro positivas.

A ese respecto, permítaseme plantear una pregunta importante: ¿cómo es posible generar y garantizar una confianza que conduzca a la materialización de los requisitos para el desarrollo cuando, en realidad, no tenemos suficiente democracia en nuestro país, se nos está arrebatando el derecho a la democracia y se nos impone un embargo a la democracia, lo que suscita una gran

incertidumbre entre los ciudadanos y, a menudo, los incita a abandonar el país?

Las intervenciones más recientes de los representantes internacionales de Bosnia y Herzegovina, como la del Alto Representante, mediante la violencia jurídica y la suspensión de la Constitución de la entidad durante 24 horas, lo que constituye un precedente inconcebible en el mundo democrático, no eliminaron los obstáculos al funcionamiento normal del Estado, sino que reforzaron el principio étnico antidemocrático y afianzaron la discriminación de los ciudadanos en la Constitución y el derecho electoral.

La democracia es el elemento más importante para fomentar la confianza, tanto en nuestros países como en el plano mundial. Con el fin de crear las condiciones necesarias para un desarrollo autosostenible, es muy importante que finalicen lo antes posible las transiciones en las sociedades de antiguos sistemas totalitarios y autocráticos a sistemas basados en la democracia plena.

Por lo tanto, esperamos el apoyo de los agentes de la comunidad internacional, aunque en ocasiones recurran a herramientas antidemocráticas en beneficio de sus propios intereses, como negar por completo la posibilidad de reforzar la democracia en Bosnia y Herzegovina.

Por supuesto, somos plenamente conscientes de que hay una serie de Estados Miembros de las Naciones Unidas, cuya historia y el contexto histórico hacen que no estén interesados en la democracia y su afianzamiento. En contraste, algunos indicadores nos muestran que más de dos tercios de los Estados Miembros son partidarios de la democracia y su desarrollo. Por lo tanto, mi punto de vista mira hacia esa dirección.

Quisiera añadir otro elemento importante, que es indispensable para fomentar la confianza con vistas a un desarrollo autosostenible: la creación de un sistema de plenos derechos humanos que, en última instancia, proponga una sociedad caracterizada por la igualdad entre las personas y los ciudadanos y, por lo tanto, ofrezca igualdad de oportunidades y posibilidades para todos.

Sin un sistema igualitario, será difícil crear confianza en él, en especial en una sociedad aún en posguerra, como es la de Bosnia y Herzegovina. Eso es particularmente cierto si se tiene en cuenta que nuestra sociedad ha sufrido la agresión de los países vecinos occidentales y orientales, cuya consecuencia directa fue la comisión de crímenes de guerra atroces, e incluso del crimen de genocidio.

Esos escenarios siguen presentes en el caso de Bosnia y Herzegovina en tiempos de paz, esta vez por medios

políticos, mientras se solicita continuamente el apoyo de diversos actores de la comunidad internacional.

Al mismo tiempo, con independencia de los escenarios mencionados, tenemos la obligación de crear las condiciones internas necesarias para construir una sociedad donde las personas y los ciudadanos sean iguales, lo que constituye una de las herramientas básicas que nos permitirá evitar conflictos futuros. Las sentencias de los tribunales eminentes encargados de la protección de los derechos humanos, como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, constituyen un recurso valioso para construir una sociedad estable donde el riesgo de conflicto interno se reduzca al mínimo. Asimismo, esas sentencias también quitan de las manos de posibles políticas agresivas de los países vecinos un mecanismo eficaz para violar la integridad territorial y la soberanía de Bosnia y Herzegovina.

En resumen, eso significa que en Bosnia y Herzegovina, tendremos que cambiar todo el paradigma social y pasar de la representación política étnica a la representación política cívica, que es la norma en el mundo democrático.

Tenemos que aprovechar esta oportunidad para señalar a la atención de las Naciones Unidas algo que, en mi opinión —y lamento decirlo—, es la postura tan incivilizada del Gobierno y del Primer Ministro de nuestro país vecino, que han rechazado la sentencia más reciente del Tribunal Europeo de Derechos Humanos relativa a la causa Kovačević y han defendido los mismos principios que se rechazan en esa sentencia, como el principio político de representación legítima basada en la etnia, que genera desigualdad entre los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina y constituye un medio por el que los vecinos socavan el Estado de Bosnia y Herzegovina. Se llevó a cabo de una manera que podría calificarse de injerencia en los asuntos internos de Bosnia y Herzegovina. El desprecio por las sentencias de los tribunales internacionales, como expresó el Primer Ministro de un país vecino, recuerda las actitudes hacia el derecho internacional que Vladimir Putin ha adoptado en el caso de Ucrania.

Sin embargo, no se trata solo de tener una actitud negativa hacia las normas internacionales de las Naciones Unidas, sino también de una política dirigida por los vecinos hacia Bosnia y Herzegovina. Solo cuando se acepte la representación política cívica en Bosnia y Herzegovina, mediante la aplicación de las sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, y cuando, al mismo tiempo, cesen los ataques de los vecinos contra la

soberanía del país, solo entonces, podremos participar en proyectos como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con toda nuestra capacidad y de manera más eficaz, como participantes y agentes en el contexto de todas las actividades previstas en pie de igualdad.

Cuando llegue ese momento, nosotros, como país, estaremos preparados y equipados para asumir todos los desafíos relacionados con el desarrollo autosostenible, fomentar nuestra confianza social mutua como una sociedad de iguales y participar de manera activa en el fomento de la confianza en el plano mundial. Considero que todos comparten mi opinión de que, en sociedades dominadas por la desigualdad, no se puede participar de manera significativa en la promoción de ideas de desarrollo autosostenible mediante el fomento de la confianza y la solidaridad general para todos.

En primer lugar, debemos reformar nuestra sociedad para que pueda comprender la importancia de la solidaridad para todos, con un sistema que proporcione igualdad plena y ofrezca solidaridad con los demás en condiciones de igualdad.

Para concluir este discurso, deseo subrayar que Bosnia y Herzegovina se esforzará de manera activa para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Trabajaremos para generar confianza y solidaridad para todos. Al rechazar el concepto étnico discriminatorio, rechazamos al mismo tiempo un sistema dominado por el nepotismo y la corrupción, entonces nuestra sociedad pasará a figurar entre las sociedades democráticas y maduras. Entonces nos convertiremos en una sociedad y un país que puedan participar de manera activa en los procesos mundiales, sobre la base de los principios fundamentales que sustentan el orden mundial actual y la denominada comunidad internacional. El proceso de transición de nuestra sociedad puede y debe ser relativamente corto, porque la igualdad de todas las personas es la premisa básica de toda sociedad democrática moderna. A ese respecto, contamos con el apoyo de la parte de la comunidad internacional que puede ayudarnos a lograr ese objetivo. Soy consciente de la existencia de otras partes de la comunidad internacional que, por sus propias razones geopolíticas, ofrecerán resistencia para mantener a Bosnia y Herzegovina y a toda la región de los Balcanes Occidentales en un estado de desestabilización y tensión permanente. Esas personas no quieren democracia, sino etnocracia, desorden y violencia.

Por último, puedo afirmar con certeza que Bosnia y Herzegovina se ha convertido en un lugar donde se

defienden la democracia y sus valores. En ese sentido, solo hay dos bandos: uno que está a favor de la democracia y sus valores y otro que se opone a la democracia porque su objetivo es instaurar sistemas autocráticos que no tienen carácter democrático.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Zeljko Komšić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Akufo-Addo (*habla en inglés*): Ghana saluda atentamente al Presidente y lo felicita por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones.

Ghana también utiliza esta plataforma, la más grande de todas, para expresar las sentidas condolencias y el profundo pesar de su Gobierno y su pueblo a los Gobiernos y los pueblos de Marruecos y Libia por los acontecimientos trágicos que han asolado recientemente a sus países.

No necesito emplear ninguna hipérbole ni pronunciar palabras rebuscadas para exponer la realidad de la situación que la humanidad enfrenta en la actualidad. Hoy, nuestro mundo no es un lugar feliz. En cualquier lugar al que miremos y en cualquier ámbito de nuestra vida en que centremos nuestra atención, hay descontento, recelo y pérdida de confianza en las estructuras que han orientado la gobernanza del mundo desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, hace casi ocho decenios.

El tema que se ha elegido para el septuagésimo octavo período de sesiones es “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción

sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”. La elección de este tema implica que hay un reconocimiento general de que la situación mundial no es la que debería ser. La confianza mutua entre las naciones, necesaria para garantizar la armonía, ha disminuido de forma considerable. La cohesión que necesitamos para consolidar la paz y la prosperidad de nuestras sociedades se está desintegrando y se acerca a los niveles mínimos de la Guerra Fría. No parece que tengamos valores comunes en los que todos podamos estar de acuerdo ni objetivos comunes a los que todos aspiremos. Las líneas divisorias no se trazan solo entre los pobres y los ricos, el Sur y el Norte, o los países desarrollados y los países en desarrollo. Incluso en países bien establecidos y ricos, son palpables las tensiones en torno al comercio, el clima, las fronteras políticas y las esferas geopolíticas de influencia. Se ponen en tela de juicio definiciones muy arraigadas, se cuestionan o descartan por completo verdades y creencias sagradas y, en algunos casos, se acepta la difusión deliberada de falsedades manifiestas.

La Organización de las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios nosotros, los países del mundo, nos reunimos para llevar a cabo el examen anual del mundo, se fundó con la convicción de que nuestra humanidad común sería la consideración primordial a la hora de abordar los problemas que, inevitablemente, surgirían al tratar unos con otros. No cabe duda de que las Naciones Unidas han logrado mucho en el transcurso de sus 78 años de existencia, por lo que, con razón todos estamos orgullosos. Sin embargo, también es cierto que la reticencia de las naciones, que eran las principales Potencias en el momento de su fundación, a aceptar cualquier reforma que refleje las realidades actuales socava la credibilidad de las Naciones Unidas y de algunos de sus órganos, en particular el Consejo de Seguridad. En la actualidad, Ghana cumple el segundo de sus dos años de mandato como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Es la cuarta vez que Ghana tiene el privilegio de formar parte del Consejo en los 66 años que han transcurrido desde que ingresó en las Naciones Unidas, y fue la primera nación africana poscolonial en hacerlo.

Ha sido una experiencia triste y decepcionante para nosotros. Hemos sido testigos de primera mano, una y otra vez, de que, si bien las grandes Potencias de las Naciones Unidas predicán la democracia, la equidad y la justicia en todo el mundo, se complacen en practicar lo contrario, aquí en las Naciones Unidas, y anteponen intereses egoístas a los de la humanidad. En 2017, la

primera vez que me dirigí a la Asamblea General en calidad de Presidente de mi país (véase A/72/PV.11), hablé largo y tendido sobre la necesidad de reformar las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad en particular. Señalé entonces que hacía mucho tiempo que se mencionaba y se programaba la necesidad urgente de reformar las Naciones Unidas, pero que, por algún motivo, nunca habíamos encontrado la valentía ni la voluntad de hacerlo. Señalé entonces que Ghana apoyaba la reforma de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, de conformidad con la Posición Común Africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad, basada en el Consenso de Ezulwini.

Señalé entonces que ya era hora de corregir la injusticia de larga data que la estructura y la composición actuales del Consejo de Seguridad representan para los países de África. Después de formar parte del Consejo en estos momentos difíciles en el mundo, nuestras opiniones sobre la necesidad de una reforma se han reafirmado aún más. No podemos seguir predicando la democracia, la igualdad y la buena gobernanza en todo el planeta ni podemos insistir en la paz y la justicia en el mundo, cuando la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas y los pueblos del mundo consideran que nuestra Organización mundial está obstaculizada por una estructura injusta y no equitativa.

La Asamblea ha elegido con acierto el restablecimiento de la confianza como elemento crucial para restaurar la estabilidad y la prosperidad en nuestro mundo. No podemos restablecer esa confianza cuando muchos consideran que las Naciones Unidas, que deberían unirnos, contribuyen a perpetuar un orden mundial injusto, reforzado por una arquitectura financiera mundial no equitativa y disfuncional.

Desde hace año y medio, se libra una guerra a gran escala en el centro de Europa. Las Naciones Unidas no parecen querer o poder influir en los acontecimientos que tienen lugar en Ucrania. Ghana ha formado parte del Consejo de Seguridad durante todo ese período y puede afirmar que la solidaridad mundial que pretendemos reavivar bajo la égida de las Naciones Unidas solo tendrá lugar si conviene a quienes ejercen el gran poder del derecho de veto y cuando les convenga. Por el momento, no hay nada que demuestre que esos países tienen algún interés o inclinación por hacer que eso ocurra. Ghana sigue considerando que la Organización constituye el mejor medio para que el mundo gestione sus problemas polifacéticos, pero solo podrá funcionar con eficacia y responder a nuestras expectativas cuando reformemos los pilares sobre los que se asienta. De lo contrario, se seguirá erosionando su credibilidad.

No puedo hacer referencia a los acontecimientos en Ucrania y simular ignorar los trágicos acontecimientos de mi propia región de África Occidental y el Sahel. La inestabilidad en el Sahel y las actividades terroristas generalizadas han sometido a los países de África Occidental a enormes presiones políticas y a tensiones económicas. Varios países de la región han perdido grandes extensiones de territorio a manos de los terroristas. Los golpes de Estado han resurgido y se han erigido en lo que algunos esperaban erróneamente que sería la solución a las amenazas que afrontan sus naciones. En la región de África Occidental, estamos intentando hacer frente a la situación lo mejor posible, en las condiciones de enorme dificultad a que nos enfrentamos. Estamos convencidos de que los conflictos que siguen asolando nuestro continente, y nuestra región en particular, se resolverían de forma más satisfactoria si la comunidad internacional decidiera apoyar —en lugar de socavar— los esfuerzos de nuestras organizaciones regionales y continentales dirigidos a afrontarlos. Los africanos lucharon y murieron en la Segunda Guerra Mundial en defensa de Europa y sus aliados y volvieron a poner al mundo en la senda de la paz y la prosperidad, de las que sus naciones y ciudadanos gozan desde hace decenios. Ya es hora de que el mundo nos recompense y atienda nuestras necesidades.

En Ghana, tenemos la firme convicción de que la democracia es la mejor vía para lograr nuestro objetivo de construir una nación próspera. Ciertamente es que los dividendos económicos del proceso democrático, que muchos de nuestros ciudadanos consideraban justo recibir, no han llegado tan rápido como se había previsto, pero estamos decididos a mantener el rumbo, porque consideramos que, en última instancia, este proceso proporcionará la libertad y la prosperidad a todo de nuestro pueblo. Asimismo, por primera vez en la historia reciente de la humanidad, nos vemos obligados a tolerar no solo que se cuestione la democracia y se lleve a cabo una campaña deliberada de desinformación contra ella, sino también que se propague un régimen autoritario a fin de lograr cuanto antes el progreso económico. Se está cuestionando de forma sistemática el hecho de que la juventud considere que la democracia es el modelo de gobernanza más adecuado para que en nuestra sociedad reinen la paz y la prosperidad. Las repercusiones económicas de la pandemia de enfermedad por coronavirus y las consecuencias de la guerra en Ucrania no han hecho sino aumentar la presión y la ansiedad de nuestros jóvenes.

Asimismo, no cabe duda de que podemos prescindir de las enormes cantidades de dinero que actualmente

destinamos a la seguridad, en particular en nuestras fronteras septentrionales. Lamentablemente, hoy en día, no sentimos la solidaridad internacional que consideramos que deberíamos recibir. Es evidente que a todo el mundo le interesa que África Occidental sea un lugar pacífico y próspero. Queremos que nuestros jóvenes formen parte de un África Occidental pacífica y próspera, y no de los miles que llegan a una Europa poco acogedora tras haber emprendido un peligroso viaje a través del Sáhara y del mar Mediterráneo.

No pretendemos eludir ninguna responsabilidad por los problemas que afrontamos y que nosotros mismos hemos creado, y conviene reiterar que no buscamos compasión ni queremos ser un peso en la conciencia de nadie. Sin embargo, no podemos —y el mundo no debe— fingir que las actuales condiciones económicas y sociales de África no tienen nada que ver con las injusticias históricas que han configurado las estructuras del mundo. Ha llegado el momento de reconocer abiertamente que gran parte de Europa y los Estados Unidos se construyeron a partir de la inmensa riqueza generada con el sudor, las lágrimas, la sangre y las atrocidades de la trata transatlántica de esclavos y durante los siglos de explotación colonial. Tal vez deberíamos admitir también que no puede ser fácil construir sociedades seguras y prósperas en naciones que durante siglos presenciaron cómo saqueaban sus recursos naturales y se comerciaba con su población como si se tratara de una mercancía.

Durante siglos, el mundo no ha querido ni ha podido enfrentarse a las consecuencias de la trata de esclavos, pero esa situación está cambiando poco a poco, y ha llegado el momento de centrarnos en la cuestión de las reparaciones. Es cierto que las generaciones actuales no son las que participaron en la trata de esclavos; sin embargo, esa enorme empresa inhumana se llevó a cabo de manera deliberada y la patrocinaron los Estados, y sus beneficios están claramente interconectados con la estructura económica actual de las naciones que la concibieron y ejecutaron. Hay que ofrecer reparaciones por la trata de esclavos. Ninguna suma de dinero compensará jamás aquellas atrocidades, pero permitiría constatar que se cometieron actos perniciosos y que millones de africanos productivos fueron secuestrados de su continente y obligados a trabajar en las Américas y el Caribe, sin recibir compensación por su labor. Si alguien tiene dudas sobre la cuestión del pago de reparaciones, vale la pena analizar el hecho de que los propietarios de esclavos fueron compensados por la pérdida de estos cuando se abolió la esclavitud, habida cuenta de que los seres humanos esclavizados se consideraban propiedades, mercancías. Sin

duda, es una cuestión que el mundo debe afrontar y que no puede seguir ignorando. La Unión Africana ha autorizado a Ghana a celebrar una conferencia mundial sobre esa cuestión en Accra, en noviembre.

Asimismo, es probable que sea el momento de volver a abordar el tema controvertido de los flujos financieros ilícitos procedentes del continente africano. Me refiero al informe del grupo presidido por el muy respetado ex Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, relativo al flujo ilícito de fondos procedentes de África, en el que se afirma que el continente está perdiendo más de 88.000 millones de dólares anuales debido a la salida de esos flujos financieros ilícitos. Sí, también debe devolverse ese dinero al continente. Resulta difícil entender por qué los países beneficiarios se sienten cómodos aceptando esos fondos mientras se complacen en calificar de corruptos a los países de los que procede ese dinero. Considero que un equipo de tareas conjunto de la Comisión de la Unión Africana y la secretaria de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debería encargarse de encontrar formas de detener esos flujos de salida perniciosos.

El Sr. Pieris (Sri Lanka), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Antes de la pandemia, al igual que en muchas otras partes del mundo, estábamos logrando avances en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y teníamos motivos razonables para considerar que alcanzaríamos la meta de 2030. Hoy en día, la imagen que tenemos de nuestro desempeño no es muy positiva. La mayoría de las 21 metas previstas para 2020 no se han alcanzado, y no vamos por buen camino para lograr muchas otras antes de 2030. Según el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023*, solo el 12 % de las metas de los ODS están en vías de cumplirse, y se han logrado pocos avances en el 50 % de ellas. Lo más decepcionante es que en más del 30 % de las metas nos hemos estancado o hemos retrocedido. Tenemos que acelerar la adopción de medidas en todo el proyecto.

Está en nuestras manos cambiar la situación. Un buen comienzo sería introducir los cambios necesarios en las estructuras de nuestra Organización, de modo que podamos volver a crear confianza y reavivar la solidaridad mundial.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Lituania.

El Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Lituania, Excmo. Sr. Gitanas Nausėda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nausėda (*habla en inglés*): Nos reunimos en un momento crítico. Las divisiones políticas, económicas y culturales se profundizan ante nuestras miradas. En todo el mundo estallan los conflictos, se acentúa la inestabilidad y crece el malestar entre la población civil. La alteración del orden internacional basado en normas pone en peligro el mundo que todos conocemos y apreciamos. Ha llegado el momento de adoptar medidas decisivas. Debemos estar a la altura de los desafíos y trabajar de consuno a fin de preservar la paz, la prosperidad y la estabilidad; de salvaguardar el orden basado en normas, la democracia y la universalidad de los derechos humanos; de librar a nuestro hogar —el planeta Tierra— de los efectos nefastos del cambio climático; y de luchar con ahínco contra la pobreza y la desigualdad mundiales. No cabe duda de que no será fácil. Será necesario restablecer la confianza mundial, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y negociar y firmar un pacto significativo para el futuro.

Estoy aquí para expresar mi gran preocupación por los efectos devastadores del cambio climático y para compartir la experiencia de Lituania. Hoy en día, la transformación ecológica ya no es una elección. Necesitamos adoptar medidas decisivas encaminadas a mantener vivos los objetivos y el espíritu del Acuerdo de París sobre el cambio climático. Lituania está firmemente determinada a prevenir, minimizar y combatir el cambio climático. Nuestro objetivo es reducir en un 70 % las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 y alcanzar la neutralidad climática en 2050. Las energías renovables desempeñarán un papel central en nuestra estrategia. Nuestra ambición es que Lituania pase de ser

un importador neto de electricidad a ser un productor autosuficiente de energía verde a más tardar en 2030. El desarrollo de la energía solar, así como de parques eólicos terrestres y marinos, deberá aumentar de manera sustancial nuestra capacidad instalada para generar electricidad renovable.

No se puede lograr el desarrollo sostenible en medio de una guerra. En todas partes —Europa, Asia, África o las Américas—, la paz es una condición indispensable para que la humanidad prospere y sea productiva. En Europa, ha vuelto a estallar una guerra colonial a la vieja usanza. La agresión de Rusia contra Ucrania está agravando la situación mundial en numerosas esferas, como la seguridad alimentaria y energética, el clima, el sector financiero, la salud mundial y la migración. Hoy en día, las normas internacionales establecidas y toda la perspectiva de un orden mundial abierto y cooperativo son rehenes de las ambiciones imperialistas de Rusia. El propio marco de cooperación multilateral que sustentó la paz, la estabilidad y la prosperidad en la era posterior a la Guerra Fría está amenazado. La integridad de la Carta de las Naciones Unidas y el sistema internacional basado en normas se encuentra en grave peligro.

La comunidad internacional no puede seguir permitiendo que Rusia manipule las normas mundiales y abuse de ellas. Sus numerosos crímenes, como la destrucción masiva de ciudades y pueblos ucranianos, el asesinato de miles de civiles inocentes y el desplazamiento de millones de personas, han avergonzado al Consejo de Seguridad, donde Rusia mantiene su puesto como miembro permanente con poder de veto. La comunidad internacional debe presionar más a Rusia para que ponga fin a sus ataques deliberados contra la población civil ucraniana y su infraestructura. El desastre ecológico sin precedentes provocado por la destrucción de la presa de Kakhovka no debe repetirse de otras maneras aún más peligrosas.

Esa guerra de agresión debe cesar, y las tropas y el equipo militar se deben retirar del territorio ucraniano de inmediato, por completo y sin condiciones. Me refiero a todo el territorio de Ucrania, enmarcado en sus fronteras y aguas territoriales reconocidas internacionalmente desde 1991. Lituania apoya firmemente la fórmula de paz del Presidente Zelensky. Se trata de una base sólida para lograr la paz, en consonancia con los principios universales de soberanía, integridad territorial e independencia. Por otra parte, Lituania hace un llamamiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que proporcionen a Ucrania una ayuda humanitaria, militar, económica y diplomática sustantiva.

Al mismo tiempo que trabajamos por una paz sostenible, debemos esforzarnos para garantizar que quienes son responsables de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad rindan cuentas. Al abordar la cuestión de la justicia, no debemos perder de vista las acciones del régimen en Belarús, que participa en esta guerra de agresión proporcionando ayuda militar y facilitando las operaciones ofensivas desde su territorio. En concreto, todos deberíamos respaldar los esfuerzos desplegados por Ucrania en la Corte Internacional de Justicia y ratificar las medidas provisionales de la Corte por las que se ordena a Rusia el cese inmediato de sus acciones militares en el territorio de Ucrania.

Otra institución que está desempeñando un papel crucial en el enjuiciamiento de crímenes de guerra, genocidio y crímenes de lesa humanidad en Ucrania es la Corte Penal Internacional. Lituania apoya las órdenes de detención expedidas por la Corte Penal Internacional contra el Presidente de Rusia y la Comisaria de los Derechos del Niño de dicho país, que constituyen un paso prometedor hacia la rendición de cuentas por la utilización de niños en conflictos militares. Repatriar a los niños ucranianos deportados a Rusia y Belarús es la siguiente medida necesaria. La iniciativa de perseguir los delitos sexuales cometidos por las fuerzas rusas en Ucrania también merece nuestro apoyo conjunto. Lituania encomia la dedicación inquebrantable de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos en lo que respecta a esa cuestión fundamental. Sigue pendiente la creación de un tribunal que esté concebido específicamente para enjuiciar el crimen de agresión cometido por los máximos responsables de las esferas política y militar rusas. Lituania pide que se cree un tribunal internacional de esa índole, respaldado por una resolución de la Asamblea General. De lo contrario, se debilitará aún más la credibilidad de todo el sistema judicial mundial.

Desde el mismo principio, la agresión de Rusia contra Ucrania es un problema de alcance mundial que afecta la seguridad alimentaria internacional, así como la seguridad nuclear. En la actualidad, Rusia mantiene al mundo como rehén al bloquear las exportaciones de cereales ucranianos, saquear los territorios ucranianos ocupados y devastar la infraestructura agrícola local. Medidas unilaterales como la retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro, que pone en peligro a por lo menos 82 países y sitúa a 350 millones de personas al borde de la inseguridad alimentaria, deben ser condenadas en todo el mundo. No obstante, la solución no radica en levantar las sanciones a Rusia. Si queremos reforzar

las economías vulnerables, debemos buscar soluciones geopolíticas. Una opción podría ser abrir otros corredores solidarios al ofrecer un transporte alternativo para los productos alimenticios ucranianos, por ejemplo, a través de puertos seguros del mar Báltico. Asimismo, la ayuda internacional también podría contribuir a aumentar la producción local de alimentos y fertilizantes en las regiones vulnerables.

En cuanto a la cuestión de la seguridad nuclear, Lituania espera que Rusia coopere de una forma más activa en la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia, de acuerdo con las recomendaciones del Organismo Internacional de Energía Atómica. Asimismo, seguimos con suma preocupación las recientes decisiones de Rusia en materia de control de armamentos. El año pasado, Rusia rompió el consenso que se estaba alcanzando en la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Más tarde, Belarús anunció un acuerdo para desplegar armas nucleares rusas en su territorio, lo que contraviene los compromisos internacionales contraídos en virtud del Tratado. Por último, Rusia anunció de manera oficial su retirada del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, lo cual significa que se está preparando para seguir librando esa guerra, no para acordar la paz.

La única manera de hacer invertir la tendencia a la desestabilización que nos amenaza a todos es aunar fuerzas para construir un mundo mejor. Necesitamos realizar un esfuerzo colectivo para restaurar la confianza entre las naciones. Las violaciones del derecho internacional y de los derechos humanos universales no se pueden normalizar. Ni la justicia ni la paz son gratuitas. Debemos defender la paz. Debemos defender la justicia. La rendición de cuentas y el orden internacional basado en normas serán vitales para forjar un mundo justo y seguro. Esa es nuestra responsabilidad para con las generaciones venideras.

Hoy, espero que la Asamblea se mantenga firme y siga condenando todo tipo de agresión que viole de forma manifiesta la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, no basta con condenarlas; hay que adoptar medidas decisivas. Hay que poner fin de una vez por todas a la política del miedo y la coacción a escala mundial. Debemos defender firmemente la igualdad de las naciones soberanas, tanto grandes como pequeñas. Debemos mantenernos fieles a los principios fundamentales de la Carta, incluido el respeto del derecho internacional y el control de armamentos. Esos principios deben guiar nuestro camino. Todas y cada una de las naciones son

importantes. Debemos permanecer unidos contra el poder del miedo. Juntos, podemos cambiar el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Lituania, Sr. Gitanas Nausėda, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

La Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Eslovaca, Excm. Sra. Zuzana Čaputová, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Čaputová (*habla en inglés*): En la Asamblea General y en otros foros mundiales se abordan con frecuencia los problemas a los que nos enfrentamos, que van desde la intensificación de los conflictos armados hasta los efectos devastadores del cambio climático. Dialogamos sobre la tarea de satisfacer las necesidades de una población mundial cada vez mayor con recursos limitados y ecosistemas sobreexplotados. Debemos sobre las oportunidades que ofrecen las tecnologías emergentes, que pueden transformar nuestras vidas, pero también provocar la destrucción de nuestro modo de vida democrático. Esos problemas tienen un denominador común: los creó el ser humano y, por tanto, tenemos la responsabilidad de solucionarlos. Se acabó el tiempo para el diálogo, los debates y las promesas. Para empezar, la Asamblea debe trabajar en aras del propósito por el que se fundaron las Naciones Unidas, a saber, el restablecimiento de la paz.

El año pasado se registraron en el mundo más muertes relacionadas con conflictos que en ningún otro año desde 1994. La invasión ilegal y a gran escala por Rusia del territorio de Ucrania, un país que tiene fronteras directas con Eslovaquia, ha contribuido en gran medida a ese aumento del número de muertes. Durante más de 570 días, las fuerzas rusas han asesinado a civiles

ucranianos inocentes, secuestrado a niños y destruido pueblos y ciudades. Han bombardeado la infraestructura y los puertos desde los que se exportan cereales ucranianos a personas que los necesitan en Bangladesh y Egipto. Por ello, Moscú debe permitir que esos cereales salgan de los puertos ucranianos. En efecto, necesitamos una Nueva Agenda de Paz, como bien ha declarado el Secretario General, pero ante todo necesitamos que Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, adopte medidas encaminadas a lograr la paz.

Hoy comienza la Cumbre sobre la Ambición Climática. Sin embargo, en lo que respecta a nuestro planeta, se agota el tiempo para actuar. Nuestras ciudades son cada vez más cálidas, nuestros océanos más ácidos y nuestras tierras más áridas. Ese es el resultado del cambio climático provocado por el ser humano. Este verano ha sido otro anticipo de lo que podemos esperar si nos cruzamos de brazos. Un informe científico tras otro llega a la misma conclusión: no estamos haciendo lo suficiente. El ritmo actual al que reducimos nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y al que adoptamos medidas de mitigación no basta para evitar que la temperatura mundial aumente en 1,5 °C de aquí a 2100. A escala mundial, nuestras emisiones siguen superando los niveles que pactamos en el Acuerdo de París. Aún podemos prevenir los peores escenarios. Las emisiones mundiales deben alcanzar su punto máximo antes de 2030. Quedan siete años para esa fecha, y es nuestra responsabilidad, no la de los Gobiernos venideros. Si queremos ver resultados dentro de siete años, debemos actuar todos hoy. Convirtamos esa ambición en nuestra determinación conjunta y mundial. Existen opciones de mitigación y adaptación viables, eficaces y de bajo costo que pueden acelerar nuestra transición ecológica.

En Eslovaquia, estamos haciendo todo lo posible. Actualmente, el 85 % de nuestra electricidad se genera con emisión cero. En los próximos siete años, destinaremos el 5 % de nuestro producto interno bruto a descarbonizar nuestra economía y a aumentar el uso de energías renovables. En 2030, nuestras emisiones serán un 55 % inferiores a las de 1990.

Es cierto que Europa se está calentando el doble de rápido que cualquier otro continente, pero África, pese a ser responsable de menos del 4 % de las emisiones mundiales es la región más vulnerable a los efectos del cambio climático. Si cooperamos y trabajamos de consuno, podemos resolver ese problema. Las tecnologías verdes existentes deben estar al alcance de todos. Eslovaquia seguirá cumpliendo sus obligaciones contraídas en los compromisos mundiales en materia de financiación para el clima.

Mi última observación sobre el cambio climático es sencilla. Tenemos que despertar. No estamos luchando contra una amenaza externa. No se trata de un meteorito que se dirige contra la Tierra. Se trata de una crisis existencial que nosotros mismos hemos creado, y debemos resolverla solos.

Esas crisis golpean con mayor dureza a quienes menos responsabilidad tienen: a las poblaciones vulnerables, las mujeres, los niños y los pueblos más pobres del mundo. No podemos lograr la paz y la prosperidad si se los excluye. Llevamos decenios reconociendo que los derechos de la mujer forman parte de los derechos humanos. Ha llegado el momento de convertir esas palabras en hechos. Nuestra riqueza colectiva puede permitirnos ofrecer condiciones dignas a todos los habitantes del planeta. Sin embargo, hoy, a mitad de camino hacia 2030, solo el 12 % de los Objetivos de Desarrollo Sostenible van por buen camino. Esos objetivos no son directrices consultivas. Son índices de referencia para crear un mundo basado en la justicia, la equidad y la estabilidad.

Hace 75 años aprobamos la Declaración Universal de Derechos Humanos. La dignidad humana, la libertad y la justicia deben gozar de una protección universal. Eso es especialmente importante ahora que las nuevas tecnologías prometen liberar un enorme potencial en esferas como la salud pública, la conectividad y la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, el progreso tecnológico a veces avanza más rápido de lo que pueden evolucionar las mentes y las emociones humanas. El rápido auge de las plataformas de medios sociales y la consiguiente avalancha de desinformación y discursos de odio así lo demuestran. Las plataformas han eliminado fronteras en todo el mundo y han conectado a la población como nunca antes, pero también han destruido barreras que protegían los derechos y la integridad de los demás. Toda tecnología debe utilizarse con un objetivo: garantizar la dignidad y los derechos de todas las personas. Si no se abordan esas cuestiones, las plataformas de medios sociales, la inteligencia artificial y otras tecnologías emergentes pueden actuar como estereotipos sobre nuestras crisis actuales. Por eso no podemos aplazar su regulación democrática. La información y la ciencia son esenciales para superar nuestros retos mundiales. La pandemia de enfermedad por coronavirus lo demostró. La desinformación está socavando nuestros esfuerzos para lograr un consenso y una visión común. Si la humanidad sigue elucubrando verdades alternativas y si seguimos desconfiando los unos de los otros, nunca podremos tomar las medidas necesarias para abordar esos retos universales.

Para finalizar, quisiera transmitir a la Asamblea un mensaje de esperanza. Cuando me reúno con jóvenes en Eslovaquia, me quedo con un sentimiento de gran optimismo de cara al futuro. Los datos muestran que, para ellos, la igualdad es el valor social más importante. Debemos escuchar a nuestros hijos y trabajar para lograr una visión de la humanidad en la que la igualdad sea la norma, no la excepción, en la que el desarrollo pueda ser sostenible y resiliente al clima y en la que podamos vivir en paz. Los jóvenes esperan que actuemos. El costo de nuestro fracaso colectivo no es algo abstracto. Se traducirá en muertes concretas, en desplazamientos, en injusticias y en la desaparición de especies y ecosistemas. A los políticos se nos suele preguntar por el legado. ¿Debería ese ser el nuestro? Para mí, la elección está clara, y nuestra respuesta también debería estarlo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Eslovaca por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Hace más de diez años, cuando me dirigí a la Asamblea General por primera vez como Presidente de Finlandia (véase A/67/PV.6), el mundo parecía complicado. En la región de Oriente Medio y Norte de África muchas naciones habían experimentado enormes cambios tras una oleada de revueltas. Europa se enfrentaba a la mayor crisis financiera de su historia de posguerra. Personas de todo el mundo se vieron afectadas por la inestabilidad y los conflictos. Sin embargo, nuestra tarea común en este Salón era crear una atmósfera constructiva, comprendernos mutuamente y encontrar soluciones a los retos a

los que nos enfrentábamos. Por eso nos reunimos aquí, en Nueva York. No se trata solo de pronunciar discursos o de hacerse ver, sino de garantizar colectivamente que nuestra comunidad mundial avanza en la dirección correcta. Hoy, al dirigirme a este órgano por última vez, tengo que preguntar lo siguiente: ¿hemos logrado cumplir nuestra tarea? El mundo se ha vuelto aún más complicado. Las tensiones mundiales son elevadas y la competencia entre las grandes Potencias se acelera. Las diferentes visiones del mundo parecen estar en conflicto. El tema del período de sesiones de este año es “Reestablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”. Eso no debe quedarse en retórica vacía. Tenemos que llevar a la práctica esas palabras.

Todos tenemos mucho que ganar si cooperamos en pie de igualdad. Los numerosos retos mundiales a los que nos enfrentamos —desde el cambio climático a las pandemias, pasando por la pobreza y las guerras— no pueden resolverlos un solo país o un grupo de países con ideas afines. Las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías también se aprovechan mejor de forma conjunta. El sistema multilateral sigue siendo la mejor forma de responder a los desafíos que enfrenta la comunidad internacional. Sin embargo, ese sistema se encuentra ahora bajo presión. A medida que han cambiado las realidades mundiales, muchos han empezado a cuestionar las estructuras existentes. En nuestros esfuerzos por fortalecer la cooperación multilateral, todas las opiniones deben escucharse, en particular las críticas. En lugar de apresurarnos a juzgar, tenemos que aprender a escuchar. En mi primera intervención aquí, hablé del rápido crecimiento económico que estaba ocurriendo en el llamado Sur Global y de los enormes cambios que ello estaba provocando. Esos cambios son claramente visibles desde hace algún tiempo. Los países asiáticos, africanos y latinoamericanos son actores geopolíticos con gran poder. Las economías de más rápido crecimiento y más pobladas de la actualidad se encuentran precisamente en esas regiones, y eso debería reflejarse en nuestras deliberaciones.

Hace más de año y medio, Rusia inició su guerra a gran escala contra Ucrania. La agresión de Rusia es una violación directa de la Carta de las Naciones Unidas, un documento que todos respaldamos. Al ayudar a Ucrania, Finlandia, junto con muchos otros países, apoya el derecho inherente de ese país a la legítima defensa. A muchos finlandeses, la lucha de Ucrania por la libertad

les recuerda nuestra propia historia. Nosotros también hemos luchado por nuestra libertad e independencia contra un enemigo mucho mayor y hemos pagado un alto precio por ello. No queremos que el mundo retroceda a un estado en el que los países grandes se consideren con el privilegio de subyugar a los pequeños. Aunque la guerra se libra contra Ucrania, nos afecta a todos tanto en ámbito de los principios como en términos prácticos. Tiene consecuencias graves a escala mundial. La guerra en Ucrania no debe convertirse en uno de los muchos conflictos prolongados que presenciamos actualmente en todo el mundo. Una paz que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania redonda en interés de todos y debe ser nuestro objetivo.

Finlandia respalda los esfuerzos de Ucrania encaminados a lograr una paz justa y duradera. Sin embargo, esos esfuerzos no puede desplegarlos solamente Ucrania. Necesitamos una participación internacional lo más amplia posible. Es esencial que continúen los debates celebrados recientemente en Yeda, y el debate abierto que tiene lugar hoy en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9421) es también una oportunidad muy importante en la que podemos debatir y encontrar vías para avanzar. Hacer que la guerra acabe en un final justo es esencial para los ucranianos, pero también puede ayudar a rebajar las tensiones a mayor escala. Estamos asistiendo a la erosión de la estructura internacional de control de armamentos. Se han abandonado tratados importantes. Lo que aún queda en pie está aparentemente en peligro. Reconstruir y reforzar el control de armamentos en el entorno internacional actual es difícil, pero debemos entender que un mundo sin normas mutuamente acordadas y sin transparencia es un mundo impredecible.

Las nuevas tecnologías está complicando aún más el panorama. Los riesgos se están multiplicando. Debemos trabajar de consuno para abordar esas cuestiones.

En todo el mundo, la sensación de seguridad de las personas ha disminuido hasta un nivel alarmante. Actualmente hay más de un centenar de conflictos armados en todo el mundo. La población del Afganistán, el Sudán y el Yemen, así como la de muchos otros países, sigue afrontando necesidades humanitarias enormes. No debemos perder de vista ninguna de esas urgencias.

Felicito al Secretario General por la visión que ha esbozado en la Nueva Agenda de Paz. Debemos dar prioridad a la diplomacia y hacer pleno uso de las Naciones Unidas.

Finlandia lleva mucho tiempo haciendo hincapié en la importancia que reviste el carácter universal y vinculante de los derechos humanos. Los derechos humanos

deben respetarse incluso cuando nuestras sociedades están en situaciones de inestabilidad. En tiempos difíciles, los derechos de las mujeres y las niñas suelen verse mermados. Tenemos que ser decisivos para salvaguardar esos derechos. Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, Finlandia colabora con todas las partes interesadas en la defensa de los derechos humanos universales.

Ningún país es perfecto en lo que se refiere a los derechos humanos; podemos aprender los unos de los otros. Cuando uno de nosotros falla, la comunidad internacional debe garantizar la rendición de cuentas por las violaciones.

A principios de esta semana, se nos recordó con razón que la falta de avances en los Objetivos de Desarrollo Sostenible tiene graves consecuencias tanto para la vida y la prosperidad de las personas como para la paz y la seguridad mundiales. Se trata de una tarea urgentísima: garantizar un futuro sostenible para toda la vida en este planeta, y no vamos por buen camino. Tenemos que tomarnos nuestras promesas mucho más en serio.

Si nos retrasamos en un objetivo, es probable que los efectos se multipliquen en otros ámbitos. La acción por el clima es un claro ejemplo. Se han dado pasos importantes, pero aún queda mucho por hacer. Todo avance en pos de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se verá socavado si no conseguimos limitar el calentamiento global a 1,5 °C.

El cambio climático y la pérdida de biodiversidad son retos de los que la comunidad mundial no puede desentenderse. Este verano pasado ha vuelto a ser el más caluroso jamás registrado. Hemos sido testigos de inundaciones, sequías e incendios forestales devastadores en todas las partes del mundo. Debemos comprender que se trata de cuestiones existenciales.

También es importante darse cuenta de que el cambio climático no nos trata de forma igualitaria o ecuánime. Quienes son menos responsables de causarlo son los que más lo sufren. Debemos aumentar nuestra ambición colectiva. Se necesitan urgentemente compromisos nuevos y firmes para reducir las emisiones. Y estas deben estar respaldadas por una acción rápida y eficaz.

Como afirmó ayer acertadamente el Secretario General Guterres, las Naciones Unidas se crearon precisamente para momentos como este: momentos de máximo peligro y mínimo acuerdo. Durante los años que llevo acudiendo a la Asamblea, hemos sido testigos de desafíos enormes. También hemos sido testigos de que se han

realizado esfuerzos concretos para que el sistema multilateral funcione mejor a la hora de responder a ellos. Sin embargo, a menudo no cumplimos nuestro cometido. Todos debemos analizarnos a nosotros mismos para encontrar la causa profunda de esas frustraciones repetidas. Las Naciones Unidas son la suma de sus miembros. Nuestra tarea es asegurarnos de que el sistema esté a la altura de las circunstancias.

La comprensión y el acuerdo mutuos solo pueden aumentar mediante el diálogo y una auténtica voluntad de colaboración. Ninguno de nosotros puede permitirse ignorar las preocupaciones del otro. Ninguno de nosotros tiene derecho a imponer su pensamiento o sus ideas a los demás.

Nosotros, como comunidad global, tenemos que estar preparados para tratarnos desde una posición de respeto mutuo y con una gran comprensión de nuestra obligación común de trabajar juntos. Si lo hacemos, estoy convencido de que descubriremos que tenemos mucho más en común de lo que habíamos pensado.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumen Radev

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumen Radev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rumen Radev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Radev (*habla en inglés*): Es un verdadero honor dirigirme a la Asamblea. Creo que gracias a nuestra dedicación lograremos hallar las respuestas a los retos acuciantes que afronta actualmente la humanidad.

Hoy vivimos en un mundo de riesgos e incertidumbre crecientes. El fantasma resucitado de la autodestrucción, como consecuencia de la guerra a gran escala en

Europa, es una pesadilla que mi generación creía erróneamente que era un capítulo pasado de la historia de la humanidad. La guerra, los conflictos y el terror suponen un desafío para el futuro de nuestra civilización. También lo son el mayor nivel de dificultad socioeconómica, la creciente inseguridad alimentaria, los trastornos en las cadenas de suministro y el aumento de las tasas de inflación, que comenzaron durante la catástrofe de la enfermedad por coronavirus. Tras el debilitamiento de la pandemia, las esperanzas de recomponer los vínculos sociales y económicos rotos generaron cierto optimismo, pero entonces estalló la guerra en Ucrania, que exacerbó crisis de diversa índole y destruyó no solo miles de vidas humanas, sino también el optimismo de que seríamos capaces de reconstruir para mejorar.

La erosión sistemática de la democracia y los derechos humanos y el auge del autoritarismo están completando el panorama. Se viola flagrantemente el consenso de que la humanidad puede vivir con arreglo a las normas de un orden mundial adoptado internacionalmente. Esas normas, que se han forjado en este Salón de mármol verde de las Naciones Unidas, son cuestionadas vehementemente en la actualidad. Todos esos acontecimientos negativos están a punto de hacer que distraigamos nuestra atención de los desafíos que pueden resultar igualmente mortales para la humanidad. La triple crisis planetaria del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación constituye una amenaza para la vida en nuestro planeta. Todos esos riesgos y desafíos deben abordarse desde la plena conciencia de que está en juego el futuro de nuestra civilización.

La primera misión que los dirigentes deben considerar como su vocación histórica en esta encrucijada de la humanidad es restituir la confianza en el multilateralismo y defender el orden internacional basado en normas, que debe promover la firme voluntad de todos los pueblos de vivir en paz. Esa es la condición previa fundamental para la supervivencia y para emprender el camino de la creación de prosperidad. El restablecimiento de la paz y la seguridad es nuestra prioridad más acuciante.

Hace diecinueve meses, un miembro permanente del Consejo de Seguridad desencadenó una guerra de agresión contra su país vecino, violando los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Desde el primer día, Bulgaria ha condenado enérgicamente la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Cada día de esta guerra constituye una amenaza para la paz y la seguridad mundiales. Además, el conflicto se ha convertido en una guerra de desgaste

que pone en peligro el desarrollo económico y social en todo el mundo.

Los últimos acontecimientos muestran un creciente riesgo de propagación en la región del Mar Negro, que afecta a los países vecinos de Ucrania. Una prioridad importante del septuagésimo octavo periodo de sesiones de la Asamblea General debe ser encontrar modalidades que puedan allanar el camino hacia el restablecimiento de la paz en Ucrania. Lo que necesitamos es una voluntad política más firme, diplomacia y conversaciones activas sobre una paz general, justa y sostenible, basada en la Carta de las Naciones Unidas, que goza de reconocimiento internacional.

Bulgaria está profundamente preocupada por la decisión de la Federación de Rusia de retirarse de la Iniciativa del Mar Negro. El bombardeo de las infraestructuras portuarias ucranianas y la restricción de la navegación en el Mar Negro provocan una mayor inseguridad alimentaria mundial, especialmente en el Sur Global, donde el costo de la guerra es especialmente alto.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se enfrenta a desafíos en todo el mundo. La atención se dirige ahora a Ucrania porque ese conflicto alberga cada vez más posibilidades de convertirse en un desastre mundial. Nos preocupan profundamente las víctimas potenciales de todas y cada una de las guerras y conflictos. Las vidas humanas son inestimables y tienen el mismo valor en todo el mundo.

Oriente Medio y el uso de la violencia en el conflicto entre Israel y Palestina suscitan gran preocupación. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de utilizar la fuerza y reanuden las negociaciones directas que conduzcan a una solución biestatal justa y sostenible.

La solución política al actual conflicto en Siria es el único camino viable. Bulgaria mantiene su posición inquebrantable de apoyo a la unidad y la soberanía del Yemen. Apoyamos los esfuerzos internacionales en favor de soluciones pacíficas y de prestación de asistencia humanitaria para toda la región.

En cuanto al Afganistán, insistimos en la importancia de prevenir las amenazas terroristas y la migración irregular. Condenamos rotundamente las acciones de los talibanes, que agravan la situación de los derechos humanos, especialmente de mujeres y niñas, minorías étnicas y religiosas y defensores de los derechos humanos.

Mi país es un firme partidario de la incorporación a la Unión Europea de los países de los Balcanes

Occidentales como la forma más eficaz de estabilizar la región. Las relaciones de buena vecindad, las reformas integrales y el cumplimiento de los criterios de adhesión son el núcleo del proceso de integración.

Bulgaria es una firme partidaria de seguir reforzando la arquitectura mundial del desarme nuclear y la no proliferación. Exhortamos a los Estados poseedores de armas nucleares a que dialoguen sobre el fomento de la confianza. La suspensión por parte de Rusia de su participación en el Nuevo Tratado START suscita gran preocupación. Con su intención de desplegar armas nucleares en Belarús, Rusia socava la estabilidad estratégica y la arquitectura de seguridad global. Exhortamos a Rusia a que demuestre su voluntad de cumplir la declaración conjunta de 3 de enero de 2022 sobre la prevención de la guerra nuclear y la evitación de carreras armamentistas. Hacemos un llamamiento al Irán para que vuelva a cumplir sus obligaciones en virtud del Plan Integral de Acción Conjunto, y a la República Popular Democrática de Corea para que deje de oponerse a los acuerdos internacionales de no proliferación.

La Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es una oportunidad vital para volver a encarar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El acceso a la financiación y unas asociaciones sólidas entre las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales son fundamentales para lograr un desarrollo sostenible. Bulgaria se compromete activamente a centrar sus actividades en un apoyo financiero eficaz para todos los países necesitados.

En el Pacto Mundial Digital debe aprovecharse el potencial de las tecnologías digitales para acelerar la consecución de los ODS. Nuestro futuro digital y la inteligencia artificial deben verse orientados por un enfoque centrado en el ser humano y basado en los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho.

Bulgaria acoge con satisfacción la aprobación de declaraciones políticas en las tres cumbres sobre la salud celebradas durante esta semana de alto nivel. Esos documentos de gran voluntad política fomentarán el enfoque “Una sola salud”, contribuyendo así a la fortaleza de los sistemas nacionales de salud y a la arquitectura mundial de la salud.

La pandemia de enfermedad por coronavirus provocó un retroceso en la materialización de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, especialmente en lo que respecta a la educación. Apoyamos la visión del Secretario General de crear sociedades del aprendizaje y de reconocer la educación y el aprendizaje permanente

como un bien público y estamos dispuestos a cumplir los compromisos asumidos en la Cumbre sobre la Transformación de la Educación de 2022.

Durante estos días, hemos hablado largo y tendido de la paz entre las naciones, pero también tenemos que hacer las paces con la naturaleza. El cambio climático multiplica las amenazas y es fundamental mitigarlo. Una acción climática decidida es un imperativo mundial acuciante y una prueba para la capacidad de respuesta del sistema multilateral.

Es crucial actuar con urgencia para detener e invertir la pérdida de biodiversidad. Bulgaria se congratula de la reciente creación del Fondo del Marco Mundial de Biodiversidad y de la aprobación del acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. La gestión sostenible del agua es fundamental para la consecución de toda la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Este año celebramos el 75° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Este extraordinario documento es un poderoso elemento impulsor de la igualdad, las libertades fundamentales y la justicia. Bulgaria sigue siendo una firme defensora del mandato del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y del sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas en general. Firmemente comprometido a seguir impulsando la agenda de derechos humanos en todo el mundo, mi país ha presentado su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el período 2024-2026 y se esforzará por garantizar un amplio apoyo a este, así como su aplicación satisfactoria.

Como país que ocupa la Copresidencia del Grupo de Amigos para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, Bulgaria defiende en todo momento los derechos del niño, una cuestión que ocupa un lugar destacado entre nuestras prioridades como miembro de las Juntas Ejecutivas del UNICEF y ONU-Mujeres. La inversión en la salud, la nutrición, la educación y la protección de los niños frente a la violencia es crucial para responder al principio básico de no dejar a nadie atrás de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Mi país hace hincapié constantemente en cuestiones como la igualdad de género y la capacitación de mujeres y niñas, la promoción de los derechos de las personas con discapacidad y la lucha contra la discriminación y los discursos de odio. Este año Bulgaria conmemoró también el 80° aniversario del rescate de toda la población judía de mi país, que ascendía a 50.000 personas, durante la Segunda Guerra Mundial. Este notable episodio de nuestra

historia moderna nos inspira a seguir esforzándonos por reafirmar la tolerancia y la comprensión como valores fundamentales de la democracia moderna.

Habida cuenta de los crecientes desafíos a los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, Bulgaria celebra los esfuerzos desplegados para aumentar la transparencia y la rendición de cuentas del Consejo de Seguridad y es copatrocinadora de la histórica resolución 76/262, sobre el uso del veto. Si bien la iniciativa sobre el veto ha dado más poder a la Asamblea General, la reforma genuina del Consejo de Seguridad sigue siendo una cuestión espinosa y delicada. Bulgaria desearía que el Consejo fuera más eficaz en el desempeño de su responsabilidad primordial. Para nosotros, sigue siendo una prioridad que se asigne al menos un puesto no permanente adicional al Grupo de los Estados de Europa Oriental cuando se reforme el Consejo de Seguridad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rumén Radev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana.

El Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ali (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Presidente por su elección para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones y asegurarle el apoyo pleno de Guyana en el desempeño de sus responsabilidades. También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su liderazgo como Presidente de la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Me uno a quienes me han precedido

en el uso de la palabra para expresar la solidaridad de Guyana con los Gobiernos y los pueblos de Libia y de Marruecos tras las inundaciones y el terremoto recientes, que han tenido consecuencias devastadoras.

El tema del período de sesiones de este año refleja la necesidad de reajustar colectivamente nuestras relaciones mundiales e impregnarlas de una mayor confianza y solidaridad. Solo así podremos aspirar a afrontar los retos más acuciantes de nuestra era: el cambio climático, los conflictos, las crisis energética y alimentaria, y la consecución del desarrollo sostenible. Aún considero que el multilateralismo sigue siendo la estrategia más eficaz para superar esos retos, sobre todo el cambio climático. Todos padecemos sus efectos devastadores. La diferencia, sin embargo, radica en nuestra capacidad de respuesta. Es bien sabido que quienes se llevan la peor parte de las consecuencias del cambio climático no han contribuido a la crisis actual. Los pequeños Estados insulares en desarrollo y los Estados costeros de baja altitud, como Guyana, se encuentran entre los más perjudicados y necesitan una financiación adecuada para hacer frente a las repercusiones conexas. Las promesas de contribución que los países desarrollados han hecho al respecto, incluida la promesa de 100.000 millones de dólares anuales, siguen sin cumplirse. ¿Cuánto tiempo más deberán esperar los países en desarrollo para que esas promesas se cumplan a cabalidad?

Aunque los niveles de emisiones de Guyana ya están en cero neto, seguimos apuntando a crecer mediante una estrategia de desarrollo con bajas emisiones de carbono. Nuestro objetivo es asegurarnos de utilizar nuestros recursos de forma sostenible a fin de fomentar un desarrollo inclusivo y equitativo para nuestra población. Al ser el país con la segunda mayor cubierta forestal per cápita del mundo, conocemos la importancia de la masa forestal a la hora de mitigar los efectos del cambio climático a escala mundial. Gracias a nuestras gestiones en esa área, Guyana ha conseguido que se le otorgaran 33,4 millones de toneladas de carbono en concepto de créditos. Se trata del primer programa a escala jurisdiccional del mundo. Hasta ahora, hemos obtenido 750 millones de dólares para el período comprendido entre 2016 y 2030. Guyana está trabajando para hacer una transición hacia las energías limpias, y pretendemos depender de las energías renovables en más de un 80 % para 2030. La tecnología, la capacidad y la financiación son fundamentales para que los países en desarrollo puedan conformar una canasta de energía adecuada y llegar a la cuota necesaria de energías renovables. Estamos utilizando los ingresos procedentes de los recursos

petrolíferos y gasíferos para financiar nuestra transición a las energías renovables, aun cuando ya hemos alcanzado el cero neto en emisiones, un logro reconocido en todo el mundo.

Permítaseme explicar la cuestión crítica de efectuar una transición justa, asequible y equitativa. Bloomberg calcula que, para llegar a las emisiones netas cero en todo el mundo para 2050, se necesitan inversiones anuales de más del triple del nivel de 2021, hasta alcanzar 6,7 billones de dólares al año. A fin de limitar el aumento de la temperatura mundial a menos de 2 °C, la Agencia Internacional de Energía (AIE) calcula que solo la inversión en el sector energético tendrá que aumentarse en aproximadamente 1 billón de dólares anuales. Al mismo tiempo, en los países en desarrollo, la situación es más alarmante, puesto que cerca de 900 millones de personas en todo el mundo no tienen acceso a la electricidad. Todo ello debe considerarse en el contexto de un creciente déficit de financiación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que se estima que solo en actividades de adaptación se necesitarán entre 160.000 y 340.000 millones de dólares para 2030, y entre 315.000 y 565.000 millones para 2050, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Más de 90 países se han comprometido a alcanzar el cero neto en emisiones. Si hemos de lograrlo, la AIE calcula que, para 2050, más del 85 % de los edificios deberán estar preparados para un nivel neto cero de emisiones de carbono, más del 90 % de la producción industrial pesada deberá ser de bajas emisiones y casi el 70 % de la electricidad tendrá que proceder de fuentes solares fotovoltaicas. En función de esas metas, el porcentaje de energías renovables en la generación de electricidad tendrá que pasar del 29 % en 2020 al 88 % en 2050. Mientras tanto, para eliminar el carbono de la atmósfera, el mundo tendrá que detener la deforestación y, en simultáneo, duplicar el ritmo de aumento de la cubierta forestal a más tardar en 2030. Eso significa que, para 2050, habrá que capturar y almacenar 7,6 Gt de dióxido de carbono, frente a las 0,4 Gt de 2020. De acuerdo con McKinsey & Company, la transición a cero neto en emisiones para 2050 tendrá un costo de 375 billones de dólares de gastos acumulados en activos tangibles.

Dadas las circunstancias, cabe preguntarse qué tan realista es la vía de transición hacia el cero neto. Está claro que la ambición mundial de llegar al cero neto en emisiones para 2050 no es realista en este momento, habida cuenta del costo de la transición y de las promesas de financiación asumidas hasta ahora. Digo todo esto no para que refrenemos la ambición, sino para que canalicemos nuestra

energía con sinceridad y franqueza hacia una postura más equilibrada, con miras a alcanzar el cero neto en un entorno realista. Mi país, Guyana, ha sido bendecido con lo mejor de ambos mundos: nuestra capacidad para liderar la lucha contra el cambio climático y para utilizar nuestras amplias reservas de petróleo y gas pueden contribuir al avance y el desarrollo de nuestro país y nuestra región.

Me atrevo a añadir que, si seguimos abordando este asunto de forma doctrinaria, ignorando las realidades actuales, el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP28) no alcanzará el objetivo deseado de llevar a nuestro planeta de una vez por todas por la senda hacia el cero neto. Dado el aumento de la demanda de energía, una parte importante de esa demanda procederá de un gran número de países en desarrollo que siguen viviendo en la pobreza energética. También es un hecho que las energías renovables no cubrirán el aumento de la demanda en un futuro cercano. Si en el debate del CP28 se forman dos bandos —uno contrario a que se reduzca la producción de combustibles fósiles, incluidas sus formas más contaminantes, como el carbón, y otro convencido de que la única manera de conseguir un equilibrio neto cero es erradicar la producción de combustibles fósiles— una vez más nos resultará imposible alcanzar un resultado viable y brindar al mundo la energía que necesita para crecer y prosperar.

Considero que el objetivo de cero emisiones netas para 2050 solo puede alcanzarse mediante una combinación de medidas tales como hacer recortes en la producción de combustibles fósiles, incentivar la introducción de energías renovables a gran escala, explorar los avances tecnológicos en el uso de la captura y el almacenamiento del carbono, reducir la deforestación y la degradación de las tierras e introducir medidas para frenar la demanda de energía. Como custodios de una pluviselva tan extensa como Inglaterra y Escocia juntas, opinamos que la falta de financiación para los bosques que siguen en pie indica que tienen más valor muertos que vivos. Por ese motivo, somos partidarios de ampliar los mecanismos financieros que valoren adecuadamente los servicios medioambientales de los bosques, en particular a través del mercado del carbono.

Estamos en el ecuador de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nuestro plan mundial para un desarrollo sostenible y resiliente. La financiación es la piedra angular de todos los esfuerzos orientados a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y afrontar los desafíos de los países en desarrollo, en particular las carencias de financiación, como señaló

en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se deben cumplir los compromisos, entre ellos el asumido hace 50 años de destinar el 0,7 % del ingreso nacional bruto a asistencia oficial para el desarrollo. La arquitectura financiera actual es incapaz de hacer frente a los desafíos mundiales de ahora y debe ser reformada. En ese sentido, el programa de reformas debe incluir la pronta adopción de un índice de vulnerabilidad multidimensional para aplicar las medidas contempladas en la Iniciativa de Bridgetown y abordar las cuestiones del aporte de liquidez, el capital privado, los préstamos para el desarrollo, el comercio y la gobernanza inclusiva de las instituciones financieras internacionales.

El mundo atraviesa en la actualidad una crisis alimentaria general marcada por la subida de los precios de los alimentos, el aumento de la inseguridad alimentaria y el incremento de los niveles de hambre. Los conflictos, el cambio climático y los efectos de la pandemia contribuyen a esta calamitosa situación. Unos 119 millones de personas que residen en 26 de los países menos adelantados afrontan una situación de inseguridad alimentaria grave desde principios de 2022. Debido a la subida de los precios de los alimentos y a las restricciones comerciales, la situación ha ido a peor. Se calcula que en 2030 habrá cerca de 670 millones de personas subalimentadas, lo que equivale al 8 % de la población mundial. Es preciso transformar con urgencia los sistemas agroalimentarios mundiales para garantizar que sean más resilientes y que aporten alimentos nutritivos y asequibles para todos. Condenamos también la utilización de los alimentos como arma de guerra.

Guyana acoge con beneplácito la convocatoria de tres sesiones de alto nivel dedicadas a la salud y los importantes compromisos expresados en las respectivas declaraciones políticas. Sin embargo, debemos avanzar juntos hacia la aplicación de esos compromisos si queremos asegurar una cobertura sanitaria universal para todos y estar debidamente preparados ante futuras pandemias. Guyana ya ha dado pasos importantes hacia esa cobertura sanitaria universal. Así, hemos aumentado nuestro gasto sanitario per cápita en un 64 % en los últimos tres años.

La paz mundial se sustenta en el respeto y la dignidad humana. Nuestro trabajo a todos los niveles debe promover la dignidad y los derechos de todos los habitantes de nuestro planeta a fin de lograr un mundo justo, equitativo y pacífico. Hemos observado que, desde que comenzó la guerra en Ucrania, hace más de un año, el mundo desarrollado ha aportado unos 220.000 millones de dólares en apoyo a Ucrania, mientras que el Banco

Mundial ha proporcionado otros 37.500 millones de dólares como financiación de emergencia: en total, se han movilizado cerca de 260.000 millones de dólares en menos de dos años. Por otro lado, la ayuda destinada al pueblo palestino durante un período de 26 años suma poco más de 40.000 millones de dólares, según las cifras recopiladas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Haití ha recibido poco más de 20.000 millones de dólares en ayuda para reconstrucción y desarrollo en los últimos 60 años. Según la OCDE, los países africanos recibieron poco más de 113.000 millones de dólares en un período de tres años para la lucha contra el hambre. Seamos claros: Guyana defiende inequívocamente los principios de la soberanía y la integridad territorial, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y mantiene su plena solidaridad con los ucranianos y con sus justas peticiones a la comunidad internacional. Sin embargo, no puedo pasar por alto la disparidad con el enfoque aplicado a otros países y regiones del mundo. Hay que corregirlo. Claramente, ello pone de manifiesto el carácter injusto del ecosistema que rodea a la financiación para desarrollo, paz y seguridad. Y lo que es más importante, evidencia que, si hay verdadera determinación, existen mecanismos capaces de desbloquear la financiación a gran escala.

La adhesión al estado de derecho, incluido el derecho internacional, debe seguir siendo la piedra angular de todas nuestras actuaciones. Esta idea se ve socavada por las amenazas y los actos descarados de agresión contra Estados soberanos y por la perpetuación de antiguos conflictos y controversias entre Estados. La invasión rusa debe terminar. Se deben ampliar los esfuerzos diplomáticos encaminados a poner fin a la guerra. La actual crisis de Haití es sumamente preocupante. Se necesitan medidas urgentes y decisivas para llegar a una solución amplia. Celebro la oferta de los Gobiernos de Kenya y de Rwanda de liderar una fuerza multinacional en Haití, así como las propuestas de las Bahamas y de Jamaica. Guyana está decidida a colaborar estrechamente con sus asociados, en el marco de las Naciones Unidas y la Comunidad del Caribe (CARICOM), para encontrar una solución duradera, estable y sostenible a la crisis haitiana, de modo que nuestros hermanos y hermanas haitianos puedan vivir en paz y dignidad.

La República de Cuba es objeto de agresión desde hace más de seis decenios. Reiteramos nuestro llamamiento a que se desmantele el inadmisibles bloqueo impuesto a ese fraterno Estado caribeño. La agresión económica y política, así como la calificación de Cuba como Estado patrocinador del terrorismo, deben llegar a su fin.

Asimismo, reafirmo la solidaridad de larga data de Guyana con el pueblo palestino y nuestro apoyo a una existencia digna en su patria, de conformidad con la solución biestatal. Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos tratar de ir más allá de la retórica, a fin de que el proceso de paz pueda avanzar.

Cuando me dirigí a la Organización de los Estados Americanos (OEA) el viernes pasado, recordé a ese organismo hemisférico que Guyana estuvo excluida de la OEA durante los 25 años posteriores a su nacimiento como nación, a causa de una falaz reclamación territorial de dos tercios de nuestra patria por parte de Venezuela. Sin embargo, se impuso la justicia, y Guyana fue admitida por fin. No obstante, resulta triste constatar que en la actualidad, 57 años después de la independencia de Guyana, seguimos amenazados. Los intentos de Venezuela de socavar nuestra libertad, nuestra soberanía y nuestra integridad territorial están bajo la consideración de la Corte Internacional de Justicia por decisión del Secretario General, en virtud del Acuerdo de Ginebra de 1966. La competencia de la Corte Internacional de Justicia al respecto ha sido reafirmada en dos ocasiones por la Corte. Confiamos en que la soberanía y la integridad territorial de Guyana se vean también reafirmadas cuando la Corte emita su fallo definitivo.

Lamento comunicar a la Asamblea que las amenazas de Venezuela persisten. Anoche mismo, Venezuela envió un mensaje sumamente alarmante a Guyana, en forma de comunicado, atacando a Guyana por haber abierto a licitación ciertos bloques petrolíferos sitios en aguas soberanas de nuestro país. Guyana lo entiende como una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales, así como para los asociados que invierten en Guyana. Exigimos que Venezuela cumpla con la obligación que le impone la Carta de recurrir solamente a medios pacíficos para resolver cualquier discrepancia que pueda tener con Guyana, en particular sometiénola a la consideración de la Corte Internacional de Justicia. Permitir que la Corte decida al respecto aseguraría una solución pacífica, equitativa y conforme al derecho internacional. Guyana no escatimará esfuerzos para defender su soberanía y su integridad territorial. Expreso mi gratitud a todos los miembros de la comunidad internacional que han seguido apoyando los esfuerzos de Guyana orientados a preservar nuestra soberanía y nuestra integridad territorial.

El próximo mes de enero, cuando Guyana ocupe su puesto como miembro del Consejo de Seguridad, esos principios del derecho y la justicia internacionales, tan destacados en la Carta de la Organización, serán nuestra guía. Por ello, expreso mi más sincera gratitud por el clamoroso apoyo de los Estados Miembros a nuestra candidatura

para formar parte del Consejo de Seguridad durante el mandato de 2024-2025. Deseo asegurar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que Guyana se compromete a trabajar con los demás miembros del Consejo y con los demás Miembros de las Naciones Unidas para cumplir el mandato del Consejo de Seguridad. Al reflexionar sobre el estado de inseguridad cada vez mayor en el mundo, permítaseme también reiterar los llamamientos realizados por la CARICOM en favor de una reforma pronta y urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para hacerlo más eficaz e inclusivo.

Septiembre es el mes que se dedica a los pueblos indígenas en mi país. Somos conscientes de que, a escala mundial, los pueblos indígenas suelen quedar rezagados. Ese no es el caso de Guyana. Mi Gobierno está invirtiendo mucho en el desarrollo de los pueblos indígenas, garantizando su inclusión y participación en la toma de decisiones a todos los niveles. Nuestro programa de titulación de terrenos ha permitido a los pueblos indígenas obtener la propiedad legal del 16,4 % de la masa terrestre de Guyana. Además de la inversión periódica del Gobierno, el 15 % de todos los ingresos procedentes de la venta de créditos de carbono se destina directamente a los pueblos indígenas para financiar su desarrollo. Guyana es el primer país que pone en marcha una iniciativa de ese tipo. Nos enorgullecemos de nuestro historial y tenemos la disposición de dar a conocer nuestras experiencias.

Permítaseme concluir renovando la solidaridad de Guyana con los pueblos del mundo, nuestro empeño en favor del multilateralismo y nuestra disposición a asociarnos con Estados grandes y pequeños en la búsqueda de la paz y la prosperidad para todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Cooperativa de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Croacia, Sr. Zoran Milanović

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Zoran Milanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Croacia, Excmo. Sr. Zoran Milanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Milanović (*habla en inglés*): Es para mí un honor especial dirigirme a la Asamblea General. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Presidente por haber sido elegido para su cargo y desearle mucho éxito en su labor durante estos tiempos difíciles.

El mundo en el que vivimos hoy requiere esfuerzos conjuntos, globales y concertados como clave del éxito para hacer frente a las crisis mundiales graves. Creemos firmemente que debemos fortalecer el sistema multilateral basado en el derecho internacional. Debemos asegurarnos de que sea eficaz y justo y capaz de perdurar y ofrecer resultados que sirvan para alcanzar nuestros objetivos y empeños comunes, así como un futuro mejor para nuestro planeta y nuestros pueblos. Debemos salvaguardar el papel de las Naciones Unidas como centro de la cooperación mundial. También esperamos que se inviertan verdaderos esfuerzos en la reforma del Consejo de Seguridad, nuestro principal instrumento para garantizar la paz y la seguridad mundiales.

En 2015, aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible basándonos en el consenso de que, para transformar nuestro mundo, tenemos que darnos cuenta de que el desarrollo sostenible no puede realizarse sin paz y seguridad, y que la paz y la seguridad estarán en peligro si se carece de un desarrollo sostenible. En 2023, a mitad de período de la implementación de la Agenda 2030, la evaluación que se hace en el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible* muestra que los esfuerzos para lograr esa sinergia han resultado insuficientes hasta la fecha. El tiempo para insuflar nuevo vigor a nuestros empeños políticos a favor de la implementación plena y eficiente de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se está agotando de manera irreversible.

Mientras tanto, el impulso necesario llegó con el proyecto del Secretario General que figura en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) como hoja de ruta global para luchar contra las múltiples crisis. El proceso preparatorio de la Cumbre del Futuro del próximo año —junto con su resultado, el Pacto para el Futuro— representa una oportunidad única para fortalecer la gobernanza nacional e internacional y hacerla más sostenible y resiliente a futuras crisis y sacudidas, salvaguardando así el planeta para las generaciones venideras.

El sistema financiero internacional es cada vez más incapaz de responder adecuada y eficazmente a los retos que se plantean. Hay que hacer más para modernizar y mejorar la infraestructura financiera mundial, para que se adapte mejor a las necesidades del mundo. En particular, debemos incrementar la financiación para el desarrollo y el clima. En ese sentido, apoyamos los esfuerzos de las instituciones financieras internacionales encaminados a revisar sus estructuras y procesos operacionales con vistas a una reforma que les permita hacer frente a los retos del siglo XXI.

La paz no se mantiene por sí misma. La inversión en la prevención de los conflictos es mucho más rentable que la inversión en la solución de los conflictos y la recuperación posconflicto. Por esa razón, la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz deben ocupar un lugar central en el marco de la Nueva Agenda de Paz, y deben verse acompañados de un empeño renovado a favor del multilateralismo, la solidaridad mundial y la confianza. Croacia, como país que preside de la Comisión de Consolidación de la Paz para 2023, aboga firmemente por el refuerzo y la ampliación de su ámbito geográfico y temático. Apoyamos el llamamiento del Secretario General a favor de la universalidad de la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz también debe colaborar más estrechamente con las instituciones financieras internacionales y los agentes regionales, formando una red de paz sostenible. Además de sus competencias consultivas, la Comisión de Consolidación de la Paz también puede estar dotada de poderes decisorios, lo que le permitiría establecer misiones civiles de las Naciones Unidas a solicitud de los países afectados y contribuir de ese modo a abordar las causas profundas de la inestabilidad. En ese sentido, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden ser una herramienta de prevención excelente, ya que fomentan la prosperidad y la inclusión, al tiempo que hacen que el mundo sea un lugar más seguro para las generaciones futuras.

Según el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2023*, Croacia figura entre los países mejor clasificados en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, aún nos queda mucho trabajo por delante. Croacia tiene un gran patrimonio natural que quiere preservar para las generaciones futuras mediante la aplicación de los ODS. Al tiempo que acepta la transición hacia una energía limpia, Croacia está adoptando una serie de medidas para paliar el choque de la transición debido al rechazo de los combustibles fósiles y para garantizar una transición justa y evitar la pobreza energética.

En lo que respecta a la biodiversidad, Croacia está decidida a trabajar conjuntamente en pro del desarrollo y la plena aplicación del ambicioso y transformador Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal. Además, tenemos el convencimiento pleno de que la protección, la restauración y el uso sostenible de la biodiversidad es esencial para prevenir pandemias y fomentar el enfoque de “Una sola salud”, que debe incluirse en los futuros planes de prevención. También estamos decididos a trabajar de consuno para intensificar la cooperación en la protección del medio marino y la lucha contra la contaminación por plásticos. Para tener océanos y mares sanos, nuestra ambición debe ser grande y la protección de los océanos debe intensificarse considerablemente. Croacia acoge con beneplácito la aprobación del Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. El éxito de la negociación de ese acuerdo es la prueba más reciente de la abnegada labor multilateral y representa no solo un hito en la conservación de la biodiversidad marina de casi dos tercios de los océanos del mundo, sino también un triunfo del multilateralismo. Hoy Croacia se ha sumado con orgullo al primer grupo de países que han firmado el tratado sobre alta mar y se han comprometido a ratificarlo lo antes posible. Exhortamos a los demás países a que hagan lo mismo para permitir su rápida entrada en vigor y el inicio de su aplicación efectiva.

Como Estado miembro de la Unión Europea, Croacia ya ha mostrado su empeño político y jurídico a contribuir a que Europa sea el primer continente de efecto neutro para el clima de aquí a 2050. Si seguimos por ese camino y aceleramos el desarrollo de las energías renovables y aumentamos las inversiones verdes, creemos que podemos convertir la crisis actual en una nueva oportunidad para nuestras economías. A ese respecto, mencionaré como ejemplo uno de esos proyectos que puede impulsar un nuevo crecimiento de la economía europea basado en la descarbonización y la industria limpia. Se trata del proyecto Valle del Hidrógeno del Adriático Norte, que abarca Eslovenia, Croacia y la región italiana de Friul-Venecia Julia. Mientras hacemos de la transición hacia una energía limpia un elemento central de la lucha contra el cambio climático a escala mundial, no debemos olvidar que las comunidades más vulnerables, que históricamente han contribuido menos al cambio climático, son a menudo las más y las peor afectadas, tanto por las condiciones climáticas como por

los costes de la transición hacia una energía verde como remedio. La creación de un fondo de pérdidas y daños destinado a ayudar a los países vulnerables a hacer frente a los efectos destructivos del cambio climático en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27) supuso un avance histórico en ese sentido. La forma en que encaremos la cuestión en la Cumbre sobre la Ambición Climática y en la CP28 será una verdadera prueba de confianza y solidaridad entre las naciones y tendrá repercusiones para las generaciones actuales y futuras.

Crear un mundo donde reinen la paz y la seguridad y en el que se respeten los derechos humanos y se promueva el progreso social es el fundamento mismo de las Naciones Unidas. El número de violaciones de derechos humanos y de crisis humanitarias en todo el mundo demuestra que hay que hacer más para prevenir las atrocidades y cumplir con la responsabilidad de proteger. Croacia tiene el honor de contribuir a esa causa ocupando la copresidencia del Grupo de Amigos sobre la Responsabilidad de Proteger en Nueva York, junto con Costa Rica y Botswana. El Gobierno croata mantiene su compromiso de determinar el destino de 1.806 personas desaparecidas durante la guerra de nuestro país en la década de 1990. A raíz de esa trágica experiencia nacional, seguimos prestando nuestro apoyo incondicional a todos los esfuerzos por dar respuestas a las personas que siguen sufriendo la angustia de la incertidumbre en cualquier parte del mundo.

Mantenemos nuestro compromiso de luchar contra el discurso de odio, promover los derechos de las mujeres y los niños, proteger a las minorías y abolir la pena de muerte. La igualdad de género es la base de un mundo pacífico, próspero y sostenible. En este sentido, queremos destacar la importancia de la educación y la igualdad de oportunidades entre niñas y niños. Seguiremos luchando contra la discriminación y la incitación al odio, incluido el antisemitismo.

Croacia sigue concediendo la máxima importancia al bienestar de sus vecinos inmediatos de Europa Sudoriental. Debemos abordar plenamente las cuestiones relacionadas con el pasado y el legado de la guerra, como resolver los casos pendientes de personas desaparecidas, entablar una colaboración significativa para tratar los crímenes de guerra sin discriminación y de acuerdo con las normas internacionales, garantizar el acceso a los archivos y otros problemas sin resolver y sumamente delicados. Apoyamos activamente la perspectiva europea de nuestro vecino cercano, Bosnia y

Herzegovina, y acogimos con gran satisfacción la decisión reciente de la Unión Europea de conceder a Bosnia y Herzegovina la condición de país candidato a la Unión Europea. Seguimos abogando por emprender reformas electorales que puedan garantizar la representación legítima de todos sus pueblos constituyentes —en particular bosníacos, croatas y serbios— en todos los niveles de Gobierno, lo cual, en nuestra opinión, es esencial para la estabilidad y prosperidad futuras del país.

Estamos muy preocupados por lo sucedido últimamente en las relaciones entre Kosovo y Serbia y nos gustaría fomentar medidas para rebajar las tensiones. Y esos dos países deben centrarse en normalizar las relaciones, cumplir sus compromisos y empezar a aplicar lo acordado este año en Bruselas y Ohrid. Seguimos abogando por el reconocimiento universal de la República de Kosovo y su derecho a existir como miembro en pie de igualdad de la comunidad de naciones. Nos interesa fomentar la estabilidad y el desarrollo de la región, además del proceso de integración europea, que creemos sigue siendo crucial para la prosperidad futura de nuestros vecinos y que esperamos que se acelere en los próximos años.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Croacia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Zoran Milanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Lasso Mendoza: Estamos aquí para renovar nuestro compromiso con los ideales y principios que dan vida a Naciones Unidas: la paz, la solución diplomática de los conflictos, y el respeto a las libertades y los derechos humanos. En esta breve intervención compartiré nuestra visión y nuestros esfuerzos para abordar los retos globales que enfrentamos, desde el cambio climático y la desnutrición crónica infantil, hasta las más urgentes amenazas a nuestra seguridad.

Desde el inicio de mi Gobierno, pusimos en marcha una histórica política de transición ecológica que preserva nuestro patrimonio natural. Paralelamente, hemos dado grandes pasos en el tránsito de sistemas de producción insostenibles a una economía circular baja en emisiones. En enero de 2022, ampliamos la protección de las islas Galápagos con la creación de la Reserva Marina Hermandad, de 60.000 kilómetros cuadrados. Esta decisión significa el mayor avance en la historia de mi país hacia la preservación de nuestra incomparable biodiversidad. Además, fortalecimos el Corredor Marino del Pacífico Este Tropical en unidad de propósito con las hermanas naciones de Colombia, Costa Rica y Panamá, y juntos hemos creado la mayor reserva transfronteriza del mundo, al proteger 500.000 kilómetros cuadrados en donde habitan innumerables y únicas especies que utilizan estas rutas migratorias. Lo hicimos por nuestros pueblos y por el mundo.

Por sobre todo, mi Gobierno ha sido capaz de equilibrar los anhelos ambientales con el buen sentido económico. Hemos sido pioneros en la implementación de una innovadora iniciativa de canje de deuda por conservación, que redirige recursos hacia la protección de las islas Galápagos. Sin duda, una gran noticia para el mundo. El canje de deuda ascendió a 1.630 millones de dólares, que lo convierte en la mayor operación de esta naturaleza en la historia de la humanidad. Es una cifra que equivale al 10 % de la deuda pública del Ecuador con acreedores privados externos. De ese monto, 450 millones serán direccionados al Galapagos Life Fund, para la protección de los ecosistemas marinos y sus más de 2.500 especies, de las cuales 38 son migratorias.

Así, estamos demostrando al mundo cómo una deuda y todo su peso financiero pueden convertirse en oportunidades en varios sentidos. Asimismo, debemos manifestar aquí nuestra preocupación por el próximo — y cada vez más probable — fenómeno de El Niño, que podría causar devastadoras inundaciones en el Ecuador y la región. A las puertas de un potencial evento de tales dimensiones, hemos priorizado la prevención y estamos colaborando con las Naciones Unidas para buscar alternativas de financiamiento a través de organismos multilaterales. Hacemos un llamado a la comunidad internacional para que considere medidas de mitigación de riesgos a través de los grandes fondos financieros y la cooperación internacional no reembolsable, pues la severidad de este evento está relacionada con el cambio climático.

Estamos ante una enorme tarea que exigirá la colaboración de todos los sectores de la comunidad internacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo

Sostenible y salvaguardar el futuro de todos. Sin embargo, nuestra preocupación no está enfocada solamente en las cuestiones ambientales. Nuestra atención también está en mejorar la calidad de vida de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, particularmente los niños. Ante las alarmantes cifras de desnutrición crónica infantil que encontramos, implementamos el exitoso programa Ecuador Crece sin Desnutrición Infantil, mediante el cual, en apenas 28 meses, redujimos la tasa de desnutrición en menores de 2 años en un 3,5 %, con lo que pasamos de un indicador del 23,6 % al 20,1 %.

Este tipo de desnutrición tiene consecuencias graves e irreversibles en los niños que la padecen. Afecta a su desarrollo neurológico y a su habilidad para aprender, para comunicarse, para pensar y para relacionarse con los demás. Es decir, estos niños y niñas, desde el inicio de su vida, tienen enormes desventajas que repercutirán de forma negativa en su futuro. Ante la dolorosa realidad, implementamos esta política pública de forma estratégica para que, mientras se atiende a las mujeres embarazadas y a los niños en sus primeros 1.000 días de vida con medicinas y vitaminas, readecuamos los equipos y equipamos a los centros de salud, y contratamos a más médicos especialistas en medicina familiar, obstetras, personal de enfermería y 50.000 vigilantes comunitarios que van a los barrios a detectar oportunamente casos de desnutrición.

Gracias a esta acción, más de 20.000 niños y niñas menores de 2 años están libres de desnutrición crónica, todo con una inversión de 650 millones de dólares durante 28 meses de gobierno. La solución no depende de cuánto dinero tenga un Estado, sino de cuánta voluntad política tengan sus gobernantes. En nuestro Gobierno, con un menor precio del petróleo, hemos priorizado los recursos del Estado para esta causa, porque no hay crecimiento ni desarrollo económico si no invertimos en lo social y en nuestros niños y niñas. Esperamos compartir nuestra experiencia con todos los presentes y unir esfuerzos, para que en el futuro cercano podamos todos juntos decir que el mundo crece sin desnutrición infantil.

El Ecuador se esfuerza en promover una migración segura y responsable. Somos uno de los pocos países que experimentan todas las facetas de la migración. Somos país de origen, de destino, de tránsito, de retorno e inclusive de refugio. La migración, en los últimos años, ha sido un reto para la región, pues debe enfrentar situaciones complejas que demandan grandes desafíos, con impactos culturales, económicos y sociales. El Ecuador ha recibido a miles de migrantes de diferentes nacionalidades, ante lo cual identificar sus necesidades, condiciones, experiencias y actividades se convirtió en un

objetivo fundamental para un abordaje integral. Por eso, pusimos en marcha el proceso de registro de permanencia migratoria de extranjeros que residen en nuestro país, sin importar su condición migratoria, que alcanzó la cifra de 201.000 ciudadanos registrados. En su mayoría, son ciudadanos venezolanos que llegaron al Ecuador huyendo del hambre y del autoritarismo. Queremos darles un mejor futuro, garantizar todos sus derechos y otorgarles una visa humanitaria para que puedan regularizar su permanencia e integrarse con mayor facilidad a la sociedad. Nuestros brazos han estado extendidos para proteger a esta población que nos pide cobijo. Con o sin documentos, los niños y niñas ingresan a las escuelas, y todos son atendidos en los hospitales públicos. Sin embargo, la política de puertas abiertas requiere el valioso apoyo de la comunidad internacional. Nuestra acción ha sido coherente y solidaria, y de ella humildemente esperamos reciprocidad.

Después de 31 años, el Ecuador ha asumido el desafío de volver al Consejo de Seguridad. Lo hemos hecho en un contexto crítico para la humanidad, marcado por fenómenos de extrema complejidad, como la vulnerabilidad mundial posterior a la pandemia, así como un inesperado conflicto bélico que ha incrementado las tensiones nucleares. Al mismo tiempo, surgen nuevos problemas relacionados con la radicalización y el extremismo violento. El Ecuador ha estado a la altura del desafío. Durante los nueve meses de membresía en el Consejo de Seguridad, hemos actuado con coherencia al seguir lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas y priorizar la solución pacífica de los conflictos y la protección de los civiles, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como la lucha contra el tráfico ilegal de armas. Nuestras acciones responden particularmente a nuevas amenazas como la delincuencia organizada transnacional, que socava la estabilidad democrática, la seguridad ciudadana y el estado de derecho.

Reitero la declaración que formulé en la reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad sobre Ucrania (véase S/PV.9421): exigimos una vez más el fin de la agresión militar, el cumplimiento de la orden de la Corte Internacional de Justicia, y que se avance hacia una paz basada en la integridad territorial de Ucrania y en la Carta de las Naciones Unidas. Hemos advertido que este conflicto no solo inflige dolor y destrucción al pueblo de Ucrania, sino que además agrava la inseguridad alimentaria global y desestabiliza la economía del mundo, en particular la de los países en desarrollo. Por esta razón, insistimos en que se retome la Iniciativa del Mar Negro. Todas las guerras y los conflictos deben cesar.

Dedico lo que resta de mi intervención a un tema que es de máxima preocupación para el Ecuador y el mundo. El momento histórico me ha exigido ser Jefe de un Estado que, como pocos, encara el violento asedio de un enemigo cuyos aliados transitan entre las porosas fronteras que aún dividen al mundo legítimo del ilegal. Me refiero al crimen organizado transnacional, en especial al narcotráfico, y a sus peligrosas y crecientes ramificaciones en la vida pública. Mi Gobierno ha batido récords en la incautación de droga. En apenas dos años, hemos incautado más de 500 toneladas, cifra que ampliamente supera la de los Gobiernos anteriores. Lo que hoy enfrentamos son las repercusiones del golpe causado a los bolsillos de los criminales. Tal es el impacto de nuestra política que, el año pasado, las Naciones Unidas reconocieron que el Ecuador es el tercer país del mundo en incautar drogas, después de los Estados Unidos y Colombia.

Hace pocas semanas, el Ecuador vivió un suceso inédito en su historia: el asesinato de un candidato presidencial. Me refiero a Fernando Villavicencio, un ecuatoriano lúcido y valiente que denunció de manera frontal las operaciones del crimen organizado y sus nexos con las mafias políticas. El crimen organizado transnacional es un sistema corruptor y asesino que penetra a la sociedad y al Estado, que desafía la estabilidad democrática de nuestros países y que avanza a gran velocidad. No es un problema exclusivo del Ecuador; es un problema del mundo, pues en gran parte del planeta crecen los mismos fenómenos que sufre el Ecuador: tráfico de drogas y armas, trata de personas, migración forzosa y minería ilegal. Si no luchamos juntos, los seguiremos sufriendo en soledad. Si el enemigo tiene la capacidad de multiplicarse, los Estados debemos multiplicar nuestros esfuerzos aún más. Es vital para la futura supervivencia de los Estados que produzcamos mecanismos duraderos, contundentes y eficaces para acabar con las organizaciones criminales y aquellos que las solapan o auspician. Si queremos compartir a plenitud las bondades del mundo globalizado, debemos confrontar también, y en conjunto, las mismas adversidades que este conlleva. En esta y en cada una de las batallas que juntos enfrentamos, los Estados pueden contar siempre con el inquebrantable compromiso del Ecuador.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Constitucional de la República del Ecuador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Guillermo Lasso Mendoza, es acompañado al salir del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Angola.

El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lourenço (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es para mí un gran honor tomar la palabra en la Asamblea General, en un contexto en el que el mundo afronta una situación de elevada complejidad que requiere fortalecer el papel de nuestra Organización y sus capacidades para formular las respuestas más adecuadas y, de este modo, responder a los graves desafíos que el mundo afronta.

Deseo todo el éxito al Sr. Dennis Francis en el mandato que ejercerá desde ahora como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Asimismo, me gustaría expresar nuestro agradecimiento al Sr. António Guterres por el infatigable trabajo que realiza en pro de la paz y el desarrollo, en circunstancias sumamente difíciles.

Al no haber estado presente en la sesión de la Asamblea General de 2022, no tuve oportunidad de expresar, en nombre de Angola y de los angoleños, nuestras preocupaciones y visiones sobre los problemas a los que se enfrentaba el mundo, que se agravaron con la eclosión del conflicto entre Rusia y Ucrania en ese mismo año. Aunque se han hecho grandes esfuerzos de cara a la creación de un mundo más pacífico y próspero, reconocemos que, cuando han transcurrido 78 años desde la fundación de nuestra Organización, no hemos logrado construir una base sólida de confianza entre las naciones que haya evitado la aparición de focos de tensión en tal o cual lugar, los cuales han degenerado en conflictos abiertos en África, Asia, América Latina, Oriente Medio y, ahora, Europa, donde no se esperaba una guerra de tanta envergadura como la que se libra en estos momentos.

La gestión de los intereses a nivel global en materia de seguridad, ciencia y tecnología, así como de los recursos en términos generales, en especial las materias

primas estratégicas y las fuentes de energía, no satisfacen aún los intereses y las expectativas de las diferentes naciones y pueblos de nuestro planeta. Es fundamental que hagamos cuanto esté a nuestro alcance para promover continuamente el respeto y la observancia de los valores establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, para que podamos corregir la peligrosa trayectoria que el mundo tomó tras la caída del Muro de Berlín.

Al abordar los problemas contemporáneos de las relaciones internacionales, destacamos la importancia de evaluar con objetividad la naturaleza y el origen de los conflictos y las perspectivas de solucionarlos, respetando siempre las normas universales que rigen las relaciones entre los Estados. No podemos dejar de reconocer que la brecha entre los países en desarrollo y los países desarrollados continúa siendo una realidad inaceptable, ya que en muchos casos no hay una verdadera voluntad política de superarla, lo que se traduce en dificultades para acceder a los recursos financieros y materiales necesarios para la ejecución de proyectos de desarrollo. Hay que reconocer también las limitaciones impuestas a la transferencia de tecnología, que se convierten en factores que retrasan la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Quisiera encomiar el llamamiento del Secretario General en pro la reforma de la arquitectura financiera mundial y el estímulo de los ODS con una financiación de por lo menos 500.000 millones de dólares anuales para hacer frente a los desafíos emergentes.

En ausencia del Presidente, el Sr. Makayat-Safouesse (Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Al no estar debidamente representados en gran parte de las instituciones de gobernanza mundiales, los países en desarrollo no están en condiciones de expresar sus sensibilidades ni de hacer valer sus puntos de vista en el nivel adecuado, para contribuir así a la formulación de soluciones realistas para sus problemas. Esa situación genera ansiedad y frustración entre la población más vulnerable, que, al no ver satisfechas sus expectativas, se vuelve fácilmente propensa a dejarse influir por agentes negativos peligrosos para el orden y la estabilidad de sus respectivos países.

En la última década, África ha sido testigo de transformaciones que han impulsado cambios que repercutirán en las generaciones venideras. Muchos países africanos han resuelto sus conflictos, han invertido todo lo que han podido en desarrollo socioeconómico y han

fomentado la educación de sus ciudadanos, de modo que ahora están más informados y dispuestos a contribuir al desarrollo económico y social de sus respectivos países.

Las transiciones democráticas se han vuelto frecuentes, y las instituciones esenciales para consolidar la democracia se han vuelto más activas y, por tanto, más capaces de sostener y afianzar los logros democráticos de nuestras naciones. Se trata de un récord digno de elogio, y estamos convencidos de que hay que hacer todo lo posible para evitar que se vuelva a los modelos que imperaban antes de la llegada de la democracia a África. Sin embargo, la falta de perspectivas económicas y sociales en muchos de nuestros países abona el terreno para que crezca el malestar y se debiliten las democracias recientes de nuestro continente. Por lo tanto, es urgente e indispensable que se preste un apoyo real al desarrollo mediante la financiación en condiciones favorables de la construcción de infraestructuras de producción y distribución y de infraestructuras relacionadas con el agua, las redes de carretera y ferrocarril, el saneamiento básico y la construcción de escuelas, así como la inversión privada directa en las economías africanas, para que África pueda contribuir en mayor medida a la economía mundial.

En África hemos buscado maneras de salir de la situación actual, como la iniciativa de crear la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que cuenta con más de mil millones de consumidores y es, por tanto, una importante plataforma para impulsar el progreso del continente. Los asociados internacionales de África deben creer en nuestro mercado e invertir en él, porque sin duda alguna obtendrán un rendimiento satisfactorio de sus inversiones en los distintos sectores de nuestras economías en los que decidan invertir.

Queremos satisfacer las expectativas de los jóvenes africanos que se ven obligados a intentar cumplir sus sueños fuera de su continente en contextos a los que casi siempre es difícil adaptarse, además de los importantes riesgos vitales a los que muchos de ellos se enfrentan al emprender peligrosas travesías por el Mediterráneo.

Angola ha promovido un diálogo que, en nuestra opinión, no debe limitarse a los espacios políticos y diplomáticos, sino que debe incluir a un amplio abanico de protagonistas, como las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y los particulares, concediendo un lugar destacado a los jóvenes, que son el verdadero motor de los cambios que buscamos para garantizar el progreso de nuestras naciones. Con ese espíritu, Angola decidió acoger el Foro Panafricano para una Cultura

de Paz en África, organizado en colaboración con la Unión Africana y la UNESCO, cuya tercera edición se celebrará en noviembre de este año en Luanda. El Foro, también conocido como la Bienal de Luanda, es una plataforma privilegiada para el intercambio entre diferentes culturas, religiones y modelos sociales, a través de sesiones interactivas y constructivas destinadas a definir, promover y difundir modelos viables e inclusivos de solución pacífica de conflictos en el continente africano, y puede servir de referencia e inspiración a otras regiones del mundo.

La República de Angola ha querido contribuir con su experiencia en materia de consolidación de la paz, concordia y reconciliación nacional a la solución de conflictos en el continente africano, con especial énfasis en lo que está ocurriendo en la República Democrática del Congo, donde creemos que será posible construir una base de confianza entre las partes beligerantes, lo cual contribuirá a rebajar la tensión en la región de los Grandes Lagos y conducirá a esa paz tan esperada. Estos intentos de contener la expansión del terrorismo y otras actividades desestabilizadoras conllevan elevados costes financieros que nuestros países no siempre están en condiciones de asumir y que, por tanto, pueden poner en peligro el éxito de las operaciones de pacificación que se están llevando a cabo y frustrar las esperanzas que se generan con respecto a esos procesos.

Por lo tanto, es esencial que reafirmemos la necesidad de que las iniciativas para combatir el terrorismo en el continente cuenten con una financiación adecuada, sostenible y previsible, razón por la cual creo que es apropiado reiterar nuestra petición a las Naciones Unidas, en particular al Consejo de Seguridad, de que se utilicen cuotas fijas para las operaciones de mantenimiento de la paz con mandato de la Unión Africana.

Hasta hace relativamente poco, la región del Sahel estaba plagada de grupos terroristas fortalecidos por mercenarios a sueldo que, tras encontrar un vacío de poder en Libia, se asentaron allí y se expandieron por los países vecinos. A esa situación, ya de por sí peligrosa, se sumó una oleada de cambios de poder institucionales dirigidos por militares, que surgieron más o menos en la misma región. Esos nuevos poderes no deben ser recompensados con la posibilidad de compartir con nosotros los mismos escenarios políticos. De lo contrario, transmitiremos un mensaje equivocado que contraviene los principios que defendemos.

Cada vez estamos más convencidos de que existe una mano invisible interesada en desestabilizar nuestro

continente, a la que solo le preocupa ampliar su ámbito de influencia, que sabemos no proporcionará el apoyo necesario para el desarrollo económico y social de los países africanos.

A la comunidad internacional le preocupa no solo la situación en los países del Sahel, en el Cuerno de África, en Mozambique y en la República Democrática del Congo, sino también el conflicto en el Sudán, que, además del elevado número de muertos y heridos y la destrucción de las infraestructuras del país, ha provocado innumerables desplazados internos y refugiados y se ha convertido en una de las mayores catástrofes humanitarias que el mundo haya visto jamás, cuyas consecuencias están sufriendo los países vecinos.

El mundo no debe olvidar el sufrimiento del pueblo palestino, y mucho menos obviar la necesidad de resolver el conflicto de Oriente Medio, especialmente el palestino-israelí, cuya fórmula de dos Estados que convivan pacíficamente lleva años sin avanzar y sin aplicarse, según las Naciones Unidas. La comunidad internacional corre el riesgo de que se le acuse de dar prioridad al conflicto de Europa en detrimento de otros, porque están en Oriente Medio y África, como el conflicto del Sudán, tan mortífero y devastador como el de Ucrania, pero que recibe menos cobertura mediática internacional y menos atención por parte de los principales centros de decisión en materia de paz y seguridad mundiales.

En Europa, la guerra entre Rusia y Ucrania merece toda nuestra atención. Urge ponerle fin de inmediato, en vista del grado de destrucción humana y material que allí se registra, del riesgo de que derive en un conflicto mayor de proporciones mundiales y de sus consecuencias nocivas para la seguridad energética y alimentaria.

Todo indica que es poco probable que haya vencedores y vencidos en el campo de batalla, por lo que hay que animar a las partes implicadas a dar prioridad al diálogo y a la diplomacia lo antes posible, para establecer un alto el fuego y negociar una paz duradera, no solo para los países beligerantes, sino para garantizar la seguridad de Europa y contribuir a la paz y la seguridad mundiales.

En los últimos tres años, nos hemos enfrentado al importante reto mundial que nos ha planteado la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha demostrado la importancia y la fuerza de la solidaridad entre las naciones como base para encarar y resolver los grandes problemas mundiales.

Este ejemplo debe servir de paradigma a la hora de afrontar otros retos, sobre todo los relacionados con la

lucha contra la pobreza y las disparidades entre países en desarrollo y países desarrollados en el ámbito de la ciencia y la tecnología, que, como todos sabemos, son factores cruciales para impulsar el desarrollo y el bienestar de los pueblos de nuestro planeta.

La coordinación entre todas las naciones del mundo, que ha sido la tónica en la lucha contra la COVID-19, ha puesto de relieve el papel central de las instituciones multilaterales. Por ello, consideramos que el pluralismo en las relaciones internacionales es la principal garantía de la eficacia de las actuaciones que emprendemos para resolver los grandes problemas que afectan hoy a la humanidad.

Es evidente que, desde el punto de vista del multilateralismo, las Naciones Unidas necesitan estar facultadas para desempeñar un papel eficaz en el cumplimiento de sus obligaciones y que urge reformar el Consejo de Seguridad para que refleje la realidad actual, que es total y absolutamente distinta de la que había inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial.

Por ello, la República de Angola defiende la necesidad de revisar la representación de las diferentes regiones del mundo en el Consejo de Seguridad. En este ámbito, por lo que respecta al continente africano, defendemos el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, que establecen la necesidad de que África obtenga la condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, con todos los privilegios inherentes a esa categoría.

Las Naciones Unidas llevan décadas enfrentándose a una serie de situaciones en las que han adoptado una serie de resoluciones que simplemente se ignoran y no se respetan, sin consecuencia alguna para los implicados. Considero que debemos reflexionar juntos sobre la necesidad de crear mecanismos que afiancen la autoridad de la Organización para no desacreditarla ni debilitar su papel decisivo en la construcción de una arquitectura de paz y seguridad mundial eficaz, a la que todas las naciones del mundo deben sentirse ligadas con un fuerte sentido del compromiso, independientemente de su poder económico y militar.

Por ello, conviene insistir en la importancia de cumplir las resoluciones vigentes sobre el embargo a Cuba y el conflicto que enfrenta a Israel y Palestina en Oriente Próximo desde hace décadas.

Es importante recordar que en 2021 participé en una sesión del Consejo de Seguridad en esta ciudad (véase S/PV.8802) para tratar la cuestión del levantamiento del

embargo de armas a la República Centroafricana. Desde entonces, no ha habido avances en esa cuestión, lo que afecta gravemente al ejercicio del derecho fundamental de los países a disponer de un ejército nacional propio para defender la independencia, la soberanía y el funcionamiento normal de las instituciones del país. Una vez más, quisiera reiterar la pertinencia de incluir esta cuestión en el orden del día del Consejo de Seguridad, a fin de que se adopte una decisión que permita a la República Centroafricana asumir plenamente su papel de Estado independiente y soberano, sin tener que recurrir a la contratación de fuerzas paramilitares extranjeras por tiempo indefinido.

La República de Angola preside la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de Estados de África, el Caribe y el Pacífico (OEACP), hecho que nos confiere la responsabilidad de abordar algunos aspectos de dicha organización. La negociación del acuerdo de colaboración entre la OEACP y la Unión Europea concluyó con éxito, y se espera que la ceremonia de firma tenga lugar en breve, marcando así una nueva etapa de dicha cooperación, adaptada a la realidad actual y a las aspiraciones de los Estados miembros de ambas organizaciones. Este importante instrumento, sobre el que se basará la cooperación entre la OEACP y la Unión Europea, sienta las bases para actuar en una gran variedad de ámbitos, prestando especial atención a la sostenibilidad medioambiental y el cambio climático, el desarrollo humano y social y la migración y la movilidad.

La OEACP está formada por 79 países de tres continentes y tres océanos, lo cual representa un enorme potencial de cooperación para quienes establezcan alianzas en ámbitos prioritarios para los Estados miembros, y conseguir así beneficios recíprocos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a los inversores para que consideren los países de la OEACP un destino seguro con importantes ventajas para sus negocios.

También quisiera aprovechar la ocasión para referirme brevemente a la cuestión del cambio climático, que actualmente constituye una preocupación central para la humanidad, los Gobiernos y las sociedades de todos nuestros países. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para cumplir las promesas que se hicieron en las dos últimas Conferencias de las Partes sobre la financiación de la lucha contra el cambio climático, de modo que en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en los Emiratos Árabes Unidos, esta cuestión deje de ocupar una parte importante del orden del día y

podamos centrarnos concretamente en la necesidad de aplicar con urgencia las medidas que deben adoptarse para reducir los gases contaminantes, la deforestación y el calentamiento global y, así, salvar el planeta Tierra mientras aún estemos a tiempo.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre del Gobierno y del pueblo angoleños, nuestro más sentido pésame a las autoridades y al pueblo de Marruecos y Libia por la repentina pérdida de miles de vidas humanas y de valioso patrimonio nacional a causa de dos desastres naturales. Nos solidarizamos con las familias de las víctimas y sus allegados, que lloran la pérdida irreparable de sus seres queridos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Angola por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Angola, Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Edgars Rinkēvičs

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Edgars Rinkēvičs, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Edgars Rinkēvičs, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rinkēvičs (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar al señor Dennis Francis, de Trinidad y Tabago, por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General. Le garantizo la plena cooperación de Letonia durante su mandato.

El tema del debate general de este año nos invita a centrarnos en el restablecimiento de la confianza y la solidaridad mundial. Consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, ambos conceptos son decisivos para un multilateralismo eficaz. Hoy quisiera destacar las siguientes cuestiones.

Nos encontramos en un momento de transformación del orden mundial. La guerra de agresión no provocada

de Rusia contra Ucrania sigue desafiando al mundo en muchos sentidos. Pone a prueba el sistema multilateral basado en normas. La brutal invasión de su vecino por la Federación de Rusia es contraria a los principios fundamentales de las Naciones Unidas que prohíben el uso de la fuerza contra la soberanía y la integridad territorial de los Estados. La violación flagrante de esos principios socava todo el sistema internacional, sobre todo si el agresor es un Estado poseedor de armas nucleares y miembro permanente del Consejo de Seguridad. No se trata de una controversia entre dos países vecinos; el ataque de Rusia no fue provocado. Rusia está tratando de volver a trazar las fronteras internacionales por la fuerza para restaurar su antigua esfera de influencia.

En 2008 y 2014, la comunidad internacional cometió un grave error al no responder a la agresión de Rusia contra Georgia y a la anexión ilegal de Crimea. Transmitió un mensaje equivocado a Rusia, que le dio alas para perseguir sus agresivas ambiciones imperiales. Ahora vemos las consecuencias. La invasión rusa de Ucrania recuerda la lucha de un imperio colonial por conservar sus territorios. Ucrania no es Rusia. Nunca lo fue y nunca lo será. Tras 50 años de ocupación soviética, Letonia conoce el valor de la libertad y la independencia, como tantos países en otras regiones. La comunidad internacional debe permanecer unida y firme contra el ataque de Rusia, sobre la base de los principios y normas del derecho internacional. El respeto de la Carta de las Naciones Unidas tiene un interés vital para todos los Estados. El resultado de la guerra determinará la seguridad mundial de los próximos años. Letonia condena en los términos más enérgicos la agresión en curso de Rusia contra Ucrania, que ha sido propiciada por el régimen de Lukashenko en Belarús. No podemos hablar de restablecer la confianza internacional hasta que Rusia ponga fin a la guerra y se retire de Ucrania. Rusia debe retirar la totalidad de sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. Rusia debe poner fin a sus actos de terror y crímenes atroces.

En respuesta a quienes piden un alto el fuego y un diálogo pacífico, me gustaría recordar que Ucrania es la única que puede decidir cuándo iniciar las negociaciones de paz. Letonia respalda la fórmula de paz de Ucrania. La paz sostenible debe basarse en la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Exhorto a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que respalden esos principios. Ucrania ha demostrado gran determinación en el ejercicio de su derecho a la legítima defensa frente a la agresión rusa. Insto a la comunidad internacional a

que siga prestando todo el apoyo necesario a Ucrania y a su pueblo. Letonia apoyará a Ucrania todo el tiempo que haga falta. Nuestra asistencia a Ucrania ha superado que creces el 1,3 % del producto interno bruto de Letonia. Junto con el sector privado y la sociedad civil, hemos enviado asistencia humanitaria a regiones ucranianas. Letonia sigue ofreciendo refugio seguro a la población ucraniana. Ofrecemos rehabilitación a los soldados heridos y a las víctimas de violencia sexual ucranianos. Será necesario un apoyo integral al pueblo ucraniano para reconstruir su país. Es importante empezar ya a sentar las bases para la reconstrucción de Ucrania.

Las normas del derecho internacional humanitario deben prevalecer incluso en tiempos de guerra. Cada vez hay más pruebas de los ataques deliberados de Rusia contra la población y la infraestructura civiles de Ucrania. Están muriendo civiles inocentes, incluidos niños. Más de 11 millones de ucranianos se han visto obligados a huir de sus hogares. La adopción ilegal y deportación forzosa de niños ucranianos a Rusia es motivo de grave preocupación. Pedimos a las Naciones Unidas que adopten una postura más activa en relación con este asunto. Letonia conoce demasiado bien el alto precio que han pagado varias generaciones por las deportaciones y los actos de represión del régimen de ocupación. Rusia debe asumir la plena responsabilidad jurídica y financiera de su agresión. Debemos garantizar la plena rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos en Ucrania: Rusia debe rendir cuentas como Estado por sus violaciones del derecho internacional y es responsable individual de los crímenes internacionales más graves. Encomio las gestiones de la Corte Penal Internacional para investigar los crímenes atroces en Ucrania. Letonia ha aportado contribuciones financieras a la Corte, incluido el Fondo Fiduciario en Beneficio de las Víctimas. Apoyamos a los demás mecanismos internacionales que se ocupan de documentar e investigar las violaciones cometidas por Rusia.

Sin embargo, ni la Corte Penal Internacional ni ningún otro mecanismo existente pueden ejercer jurisdicción respecto del crimen de agresión contra Ucrania. Debe hacerse todo lo posible para que los dirigentes y el personal militar de Rusia rindan cuentas. Está en juego el respeto del estado de derecho internacional frente a la prevalencia de la impunidad. Letonia reitera la necesidad de establecer un tribunal internacional especial para enjuiciar el crimen de agresión contra Ucrania. La creación de un tribunal bajo los auspicios de las Naciones Unidas proporcionaría la legitimidad internacional más sólida. Aliento a otros países a que

apoyen la propuesta. El Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, creado por el Consejo de Europa, es un paso importante hacia el establecimiento de un futuro mecanismo internacional de indemnización. Letonia puso en marcha el Registro como titular actual de la Presidencia del Consejo de Europa. Esperamos que más países, además de los miembros del Consejo de Europa, se sumen a esta importante iniciativa.

Con el bloqueo de las exportaciones de Ucrania y la destrucción de su sector agrícola, Rusia ha interrumpido las entregas de cereales en todo el mundo, a pesar de que afirma preocuparse por la seguridad alimentaria mundial. No cabe duda de que Rusia es responsable directa del sufrimiento de personas en todo el mundo. El aumento de los costos y la inseguridad alimentaria afectan a todas las regiones. La Iniciativa del Mar Negro fue fundamental para la seguridad alimentaria mundial. Condenamos el cese unilateral de la Iniciativa por parte de Rusia. Los alimentos y la energía son instrumentos de la guerra rusa, alimentada por la desinformación. Las mentiras deben refutarse con la verdad y los hechos. La invasión de Ucrania por Rusia, y no las sanciones, ha provocado escasez de alimentos y fertilizantes. Las sanciones no bloquean la exportación de fertilizantes minerales ni de cereales desde Rusia. Lo cierto es que Rusia se está beneficiando de la subida de los precios. El acceso a la alimentación es un derecho humano, y el hambre nunca debe utilizarse como herramienta política. Deben proseguir los esfuerzos internacionales para facilitar las exportaciones ucranianas en pro de la seguridad alimentaria mundial. Letonia coopera con el Programa Mundial de Alimentos para mejorar la seguridad alimentaria en todo el mundo. Insto a las Naciones Unidas a que solucionen la cuestión de la retirada de los fertilizantes de propiedad rusa que quedan en territorio letón para que puedan entregarse lo antes posible a los países que los necesitan. El sistema de las Naciones Unidas debe responder de forma más eficaz a las necesidades humanitarias.

El concepto de solidaridad ha definido la labor de las Naciones Unidas desde la creación de la Organización. En la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), celebrada hace dos días, se reafirmó la importancia del diálogo, la cooperación y la solidaridad. Por otra parte, en la Cumbre se reconoció la cruda realidad de que alcanzar los Objetivos mundiales para 2030 será sumamente difícil para muchos países. La cooperación internacional será clave. El índice ODS sitúa a Letonia en la decimocuarta posición de los Estados

Miembros en cuanto a la consecución global de los Objetivos mundiales. En Letonia creemos firmemente que el fortalecimiento de una economía innovadora y ecoeficiente, la educación de calidad y la buena gobernanza contribuirán a nuestro desarrollo. La participación del sector no gubernamental y de la juventud se ha convertido en parte integrante de nuestros procesos nacionales de toma de decisiones.

Con un espíritu de solidaridad, la política de cooperación para el desarrollo de Letonia se está haciendo más global. Hemos dedicado una parte importante de nuestro apoyo al desarrollo a Ucrania y a países de la Asociación Oriental europea y de Asia Central. Ahora, Letonia ha ampliado sus proyectos de cooperación a países de África, donde estamos dispuestos a contribuir a la promoción de la paz, la buena gobernanza, el crecimiento económico, la digitalización y la igualdad de género. Letonia también reconoce los retos inducidos por el clima a los que se enfrentan los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID). El refuerzo de la resiliencia sigue siendo el elemento principal de la sostenibilidad de los PEID, y Letonia está dispuesta a contribuir al éxito de los preparativos de la conferencia de las Naciones Unidas sobre los PEID el año que viene, entre otras cosas, aportando financiación. Seguiremos la evolución de los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional sobre los aspectos jurídicos de la subida del nivel del mar, y ya estamos participando en procedimientos jurídicos internacionales sobre las obligaciones de los Estados en relación con el cambio climático. La resiliencia ante la desinformación es otro ámbito en el que Letonia tiene experiencia relevante. Debemos abordar la cuestión de la rendición de cuentas de los agentes en el ámbito de la información, también a nivel mundial.

Las Naciones Unidas no son una institución perfecta. Con frecuencia, su incapacidad para detener agresiones o conflictos ha puesto en entredicho su eficacia. Sin embargo, como única organización verdaderamente mundial, es el eje central del sistema multilateral que une a todos los Estados soberanos, y es especialmente importante para países pequeños como el mío. La revitalización del sistema de las Naciones Unidas y las importantes reformas del Consejo de Seguridad son esenciales. La parálisis del Consejo de Seguridad derivada del abuso del veto es motivo de gran preocupación, por lo que Letonia apoya los esfuerzos para que el Consejo de Seguridad sea más transparente y rinda cuentas por su falta de acción. El poder de veto no es un privilegio, sino una responsabilidad. Letonia apoya una representación más justa y equitativa de las regiones del

mundo en el Consejo de Seguridad, incluidos los países africanos y los PEID.

Letonia seguirá siendo una asociada responsable y fiable que participa en los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz. Nuestra determinación de proteger los valores fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas es la base de nuestra candidatura a las elecciones del Consejo de Seguridad de 2025. Esta Organización es tan eficaz como la voluntad colectiva de sus Estados Miembros, y está en nuestras manos salvarla y mejorarla.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Edgars Rinkēvičs, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Yoon Suk Yeol, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yoon Suk Yeol (*habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito al Excmo. Sr. Dennis Francis por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Permítaseme asimismo rendir homenaje al Secretario General António Guterres por su dedicación a la paz y la prosperidad mundiales.

Este año se conmemora el 70º aniversario del armisticio de la guerra de Corea. Tras la invasión de las fuerzas totalitarias comunistas, el destino de la República de Corea pendía de un hilo. Afortunadamente, con el apoyo de las fuerzas de las Naciones Unidas, la nación defendió su libertad con contundencia. La firme decisión de Trygve Lie, primer Secretario General de las Naciones Unidas, que consideró la invasión armada de la República de Corea como un desafío a la paz

mundial y lideró los esfuerzos para que el Consejo de Seguridad aprobara la resolución 84 (1950) e interviniera en la guerra, está profundamente arraigada en la mente del pueblo coreano. En los últimos 70 años, Corea ha resurgido de las cenizas de la guerra para convertirse en una democracia liberal y una economía de mercado. Hoy Corea está decidida a contribuir de forma responsable a la comunidad internacional con el objetivo de promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, como se defiende en la Carta de las Naciones Unidas.

El tema del septuagésimo octavo período de sesiones es: “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”. La guerra de Ucrania, que ya dura un año y medio, ha aumentado las divisiones de valores e ideologías en el seno de la comunidad internacional. También ha agravado las repercusiones económicas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, provocando una contracción de la economía mundial y convirtiéndose en la causa principal de crisis alimentarias y energéticas en muchos lugares del mundo. En tiempos difíciles, las personas vulnerables son las que más sufren. Ante las actuales crisis mundiales polifacéticas y sin precedentes, las divisiones entre los países se están ampliando en diversos ámbitos, como la seguridad, la economía, la tecnología, la salud, el medio ambiente y la cultura. Para superar esas divisiones y garantizar una coexistencia armoniosa entre todas las naciones, la comunidad internacional debe permanecer unida en torno a las Naciones Unidas.

Hoy me gustaría referirme a esas divisiones en tres ámbitos clave, a saber, climático, digital y de desarrollo. Muchos países en todo el mundo carecen aún de infraestructura esencial para la vida cotidiana. El desarrollo no es posible sin infraestructura básica, como sistemas de agua y alcantarillado para procesar y suministrar agua potable y de uso diario, instalaciones energéticas para suministrar electricidad, y asistencia sanitaria para tratar a los enfermos. Para reducir la brecha del desarrollo, los países con capacidades financieras y tecnológicas deben asumir papeles responsables. Corea se propone aumentar significativamente su asistencia oficial para el desarrollo. A pesar de las medidas de austeridad fiscal de este año, el Gobierno coreano ha aumentado en más de un 40 % el plan presupuestario de asistencia oficial para el desarrollo para el año que viene. En consecuencia, se espera que el presupuesto de asistencia oficial para el

desarrollo de Corea aumente más del doble el año que viene respecto al ejercicio económico de 2019. Destinaremos esos fondos adicionales de la asistencia oficial para el desarrollo a fomentar una cooperación para el desarrollo que se adapte a las necesidades de nuestros países asociados. En particular, canalizaremos activamente nuestras iniciativas de asistencia oficial para el desarrollo hacia la educación y la capacitación, para ayudar a los países asociados a crear la capacidad de progresar económica y socialmente por sí mismos. Se dice que un año de educación puede aumentar los ingresos aproximadamente un 10 %. Los efectos son más pronunciados entre los grupos de bajos ingresos y las mujeres. Debemos ampliar esos beneficios a escala mundial.

La crisis climática es otro reto que agranda la brecha económica entre las naciones e impide el desarrollo sostenible de la humanidad. Este último mes de julio, vivimos el verano más caluroso jamás registrado en la Tierra. En esta Tierra en ebullición, fenómenos meteorológicos extremos como las olas de calor, las lluvias torrenciales y los tifones se han convertido en la norma. El cambio climático está causando transformaciones geopolíticas en la agricultura y la pesca que agravan las crisis en los países que son vulnerables a la escasez alimentaria. Para ayudar a los países más expuestos al cambio climático a reducir las emisiones de carbono y acelerar su transición hacia la energía limpia, Corea aumentará su asistencia oficial para el desarrollo ecológico. En concreto, aportaremos 300 millones de dólares adicionales al Fondo Verde para el Clima. Esperamos que la comunidad internacional preste un apoyo financiero activo al Fondo Verde para el Clima. También esperamos que la determinación colectiva de la comunidad internacional de salvar la brecha climática se traduzca en medidas tangibles.

Corea no solo aprovechará la energía renovable, sino que también, como medida realista para tratar de lograr la neutralidad en carbono de manera más rápida, utilizará ampliamente energía libre de carbono de alta eficiencia, como la energía nuclear y el hidrógeno. También tenemos previsto compartir esas fuentes de energía con los países vulnerables al cambio climático, asegurándonos de que también puedan beneficiarse. Para ello, Corea se propone proseguir la investigación conjunta internacional sobre la energía libre de carbono y facilitar la innovación tecnológica y las inversiones del sector privado. Corea también promoverá una alianza libre de carbono, una plataforma abierta a la que puede unirse cualquier persona del mundo para promover la adopción de la energía no dependiente del carbono.

A continuación, Corea se propone desempeñar un papel de liderazgo en la reducción de la brecha digital, aprovechando nuestros puntos fuertes en cuanto a tecnologías de la información y las comunicaciones. Hoy día, con los avances en la tecnología digital, los sectores cultural e industrial están cambiando hacia paradigmas de base digital. La brecha digital es una de las principales causas de la brecha económica. Por lo tanto, reducir la brecha digital contribuirá positivamente a resolver los desafíos a los que se enfrenta el Sur Global. Corea apoyará la transformación digital de países con limitada penetración y utilización digitales, lo que mejorará el acceso de la ciudadanía a la educación, la atención de la salud y los servicios financieros.

El pasado mes de septiembre en la Universidad de Nueva York y en junio en la Sorbona de París, subrayé que los avances digitales solo pueden lograrse cuando se garantiza un acceso justo a la inteligencia artificial (IA) y a las tecnologías digitales, así como su uso seguro. También he propuesto la creación de una organización internacional en el marco de las Naciones Unidas para debatir y establecer normas relativas a la ética digital. Si no conseguimos detener la difusión de noticias falsas fruto del uso indebido de la IA y las tecnologías digitales, nuestra libertad estará en riesgo, la economía de mercado anclada en la democracia liberal estará en peligro y nuestro propio futuro se verá amenazado. Corea tiene previsto presentar en breve una declaración de derechos digitales para describir a grandes rasgos un futuro deseable para el orden digital. A fin de apoyar la creación de una organización internacional en el marco de las Naciones Unidas y proporcionar orientaciones concretas para el desarrollo de la gobernanza de la IA, el Gobierno de Corea tiene previsto organizar un foro mundial sobre IA. También nos proponemos colaborar estrechamente con el órgano consultivo de alto nivel sobre IA que están creando las Naciones Unidas con miras a proporcionar una red de comunicación y colaboración entre expertos mundiales.

Sin paz y seguridad internacionales, el desarrollo y la prosperidad seguirán siendo difíciles de alcanzar. Durante mi visita a Kiev el pasado julio, vi la tristeza en los ojos de los niños que recibían tratamiento en el hospital infantil nacional. Los niños son nuestro futuro, pero suelen ser las primeras víctimas de la guerra. En consonancia con nuestro compromiso con la Iniciativa de Paz y Solidaridad con Ucrania, el Gobierno de Corea pondrá en marcha un programa de apoyo integral que abarcará la seguridad, la asistencia humanitaria y la reconstrucción. Además, como prometí en la Cumbre

del Grupo de los 20 hace apenas dos semanas, Corea apoyará de manera activa la reconstrucción de Ucrania mediante el aporte de 300 millones de dólares el año próximo y la adopción de un conjunto de medidas de apoyo a mediano y largo plazo que estará respaldado por más de 2.000 millones de dólares.

Los programas nucleares y de misiles de la República Popular Democrática de Corea no solo suponen una amenaza directa y existencial para la paz de la República de Corea, sino también constituyen un desafío importante para la paz en la región del Índico y el Pacífico y en todo el mundo. Resulta paradójico que un miembro permanente del Consejo de Seguridad, al que se le ha encomendado ser el principal garante de la paz mundial, haya iniciado una guerra invadiendo otra nación soberana y reciba armas y municiones de un régimen que viola de manera flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad. En ese contexto, el llamamiento a favor de la reforma del Consejo de Seguridad recibirá un amplio apoyo. Si la República Popular Democrática de Corea adquiere la información y la tecnología necesarias para mejorar sus capacidades de armamento de destrucción masiva a cambio de apoyar a Rusia con armas convencionales, el acuerdo será una provocación directa que amenaza la paz y la seguridad no solo de Ucrania, sino también de la República de Corea, que, junto con sus aliados y asociados, no se quedará de brazos cruzados.

Aunque la fuerza militar puede variar de un país a otro, uniéndonos en una solidaridad inquebrantable y adhiriéndonos firmemente a nuestros principios, podemos disuadir cualquier provocación ilegal. Como miembro del Consejo de Seguridad para el mandato 2024-2025, la República de Corea está resuelta a desempeñar un papel responsable en la promoción y la consolidación de la paz mundial, colaborando estrechamente con los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas. Legar a las generaciones futuras un orden internacional basado en la justicia y el estado de derecho, y una libertad, una paz y una prosperidad sostenibles, es una responsabilidad histórica para todos los que estamos hoy aquí. La República de Corea, junto con las Naciones Unidas, asumirá de buen grado esa responsabilidad.

La República de Corea aspira a acoger la Expo Mundial 2030 para cumplir con su deber y hacer su contribución a la comunidad internacional. Busan fue el último bastión que defendía la libertad de la República de Corea cuando la mayor parte del país fue invadida y conquistada por las fuerzas comunistas hace más de 70 años. También fue Busan la que se levantó de las ruinas de la Guerra de Corea y se convirtió en el segundo mayor

centro de transbordo del mundo, liderando el Milagro del río Han. Sin Busan, Corea no habría podido estar donde está hoy. Ahora, la República de Corea desempeñará su papel como miembro responsable de la comunidad mundial acogiendo la Expo Mundial 2030 en Busan, una puerta de enlace que une el continente euroasiático y el Pacífico. Corea aspira a retribuir a la comunidad internacional por la asistencia que le prestó en el pasado, y compartirá con ella sus experiencias en materia de crecimiento económico y desarrollo. La Gran Exposición de 1851 en Londres fue una exposición de la revolución industrial, mientras que la Exposición de París de 1900 fue una exposición de la cultura. La Expo de Seattle de 1962 fue una exposición que inauguró la nueva era espacial. La Expo de Hannover de 2000 fue una exposición dedicada al medio ambiente. La Expo de Busan de 2030 será una exposición de la solidaridad.

La libertad y la solidaridad son la base de la política exterior de Corea. Partiendo de esos valores, la Expo de Busan de 2030 servirá de plataforma para la solidaridad, a través de la cual los ciudadanos del mundo podrán superar las crisis y expandir juntos la libertad. La Expo de Busan será una fiesta en la que todas las naciones podrán reunirse para compartir su historia, su cultura, sus bienes y sus visiones del futuro. La Expo contribuirá significativamente a la libertad, la paz y la prosperidad de los ciudadanos de todo el mundo.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Tayikistán.

El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rahmon, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rahmon (*habla en tayiko; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En los tiempos difíciles y turbulentos que corren, la comunidad internacional necesita más que nunca integración y confianza. Actualmente somos testigos de acontecimientos alarmantes en la escena internacional, con el telón de fondo del aumento de las amenazas y los desafíos modernos. El terrorismo, el extremismo, la delincuencia organizada transnacional, el rápido armamentismo y la escalada de la Guerra Fría ponen en peligro la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales. Al mismo tiempo, los efectos devastadores del cambio climático —el calor extremo, las inundaciones, las sequías, los incendios y otros desastres naturales, además de la escasez de agua y la hambruna— suponen una amenaza grave para la humanidad. En ese contexto, los esfuerzos conjuntos concertados para hacer frente a estas amenazas y desafíos y alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se han vuelto imprescindibles. Es por eso que acogemos con agrado el tema del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”.

A pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional en aras de la implementación de la Agenda 2030, el mundo no va por buen camino para cumplir la mayoría de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por desgracia, los países en desarrollo, los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo son los que más sufren las consecuencias de ello. Aunque Tayikistán ha logrado avances significativos en algunos de los ODS, en particular en los Objetivos 1, 7, 12 y 13, el país sigue teniendo dificultades para cumplir su promesa de alcanzar los ODS para 2030. Por lo tanto, entendemos que la solidaridad, la financiación, el cumplimiento de los compromisos y otras medidas prácticas deben fortalecerse, y para hacerlo hace falta un cambio realmente fundamental.

Por ello, Tayikistán apoyó la propuesta del Secretario General formulada en su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) de invertir el rumbo e impulsar la consecución los ODS. También acogemos con agrado el plan de estímulo del Secretario General para los ODS a fin de cumplir la Agenda 2030 y pedimos que se pongan a disposición de los países en desarrollo, los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo al menos 500.000 millones de dólares anuales para acelerar los avances en la implementación de la Agenda

2030. Además, celebramos el llamamiento en favor de reformar la arquitectura financiera internacional a fin de garantizar la movilización de financiación e inversiones estables y a largo plazo, entre otras cosas, para alcanzar los ODS y hacer frente a los problemas climáticos.

Como todos podemos observar, los efectos del cambio climático están aumentando en todo el planeta. Este año hemos sido testigos de la temperatura del aire más alta registrada desde que comenzaron las observaciones. Asia se está calentando más deprisa que la media mundial, según el informe más reciente de la Organización Meteorológica Mundial titulado *Estado del Clima Mundial*. Las consecuencias negativas de ese proceso, como las sequías, las inundaciones, los desprendimientos de tierras y los incendios en distintas regiones del mundo, incluida Tayikistán, son fenómenos muy alarmantes. Con el 93 % de su territorio compuesto por montañas, Tayikistán está experimentando de primera mano los efectos del cambio climático y es considerado uno de los países más vulnerables a sus consecuencias.

En Tayikistán, los frecuentes desastres relacionados con el clima en forma de desprendimientos de tierras, escurrimientos de lodo, inundaciones y sequías provocan anualmente la pérdida de vidas humanas y de infraestructura. En ese sentido, Tayikistán concede especial importancia al Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, que incluye llamamientos dirigidos a promover la mejora de los sistemas de alerta temprana, aumentar la inversión en programas de reducción del riesgo de desastres naturales y prestar asistencia financiera a los países en desarrollo. Tayikistán es uno de los países piloto de la iniciativa Alertas Tempranas para Todos que impulsa el Secretario General.

En la República de Tayikistán hay registrados más de 13.000 glaciares. El 60 % de los recursos hídricos de la región provienen de nuestro país. Desgraciadamente, en los últimos decenios, Tayikistán ha perdido más de 1.000 glaciares, lo que tiene importantes consecuencias para la seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua y los ecosistemas de Asia Central y otras regiones. El intenso deshielo de los glaciares, que son la principal fuente de agua dulce, exige la adopción de medidas concretas, como la investigación, la recogida y el tratamiento de datos y una mayor cooperación internacional. Expreso mi gratitud a todos los Estados Miembros por su cooperación en la aprobación de la resolución 77/158 de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 2022, que declara 2025 Año Internacional de la Conservación de los Glaciares. Invito a todas las partes interesadas a que aúnen esfuerzos para garantizar la aplicación sabia

de la resolución. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional en el seno del recién creado Grupo de Amigos de los Glaciares y fuera de él para ejecutar los mandatos contenidos en la resolución. Tayikistán está convencido de que esa iniciativa dará un fuerte impulso a un nuevo movimiento mundial para adoptar las medidas colectivas necesarias y proteger los glaciares del intenso deshielo.

También me gustaría destacar los resultados satisfactorios de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Examen Amplio de Mitad de Período del Logro de los Objetivos del Decenio Internacional para la Acción “Agua para el Desarrollo Sostenible” (2018-2028). Creo que el cumplimiento de los compromisos asumidos por la comunidad internacional en la Conferencia ayudará a alcanzar el Objetivo 6 y a hacer avances en favor de otros objetivos vinculados al agua que se han acordado a nivel internacional. Recientemente, tras la Conferencia, la Asamblea General aprobó por unanimidad otra resolución, propuesta por Tayikistán, el Reino de los Países Bajos y el Senegal. Esperamos que los Estados Miembros y otros asociados se unan a nuestros esfuerzos en apoyo de ese proceso. Cabe destacar que Dushanbé acogerá la Tercera Conferencia Internacional de Alto Nivel sobre el Decenio Internacional para la Acción “Agua para el Desarrollo Sostenible” (2018-2028) en 2024 y la Conferencia Internacional sobre la Preservación de los Glaciares en 2025. Esperamos que la comunidad internacional participe activamente en esas conferencias internacionales tan importantes. Como país proactivo que defiende la agenda mundial para el agua y el clima, Tayikistán seguirá esforzándose por promover la cooperación entre países y organizaciones.

En las condiciones actuales, el desarrollo de una economía verde se ha convertido en una de las tareas que más apremian a la humanidad. En nuestro país, el 98 % de la electricidad se produce a partir de fuentes renovables, en concreto, hidroeléctricas, y Tayikistán ocupa el sexto lugar del mundo en esa materia. El uso eficaz y racional que hace Tayikistán de sus enormes recursos hidroeléctricos puede crear una base favorable para desarrollar la generación de energía verde en toda la región. Consideramos que el Fondo Verde para el Clima desempeña un papel positivo y constructivo en el proceso de abordaje de los desafíos ambientales y adaptación al cambio climático. En apoyo del plan estratégico del Fondo para el período 2024-2027, invitamos a los Estados Miembros, especialmente a los países desarrollados, y a otras partes interesadas a que contribuyan a la financiación de su aplicación.

La solidaridad y la integración regionales tienen una importancia fundamental en el mundo interconectado de hoy. Permiten a los países hacer frente a retos comunes, promover la paz y responder con eficacia a las emergencias. En la actualidad, gracias a las medidas conjuntas que han adoptado los países de Asia Central, se ha creado una atmósfera favorable para fortalecer la integración regional. Ello quedó demostrado a cabalidad durante la Quinta Reunión Consultiva de Jefes de Estado de Asia Central, celebrada en Dushanbé los días 14 y 15 de septiembre. Esa iniciativa contribuirá a crear un clima estable de paz, cooperación, desarrollo sostenible y prosperidad en nuestra región.

La seguridad, la estabilidad y la cooperación regional en Asia Central guardan relación directa con la situación en el vecino Afganistán. Dicho país sigue enfrentando una difícil situación política, económica y social. Como señaló el Secretario General, el 97 % de los afganos y afganas viven en la pobreza. En estos momentos tan duros, Tayikistán reafirma su promesa de seguir prestando asistencia humanitaria y permitiendo el uso de sus infraestructuras, incluidos seis puentes en su frontera, para apoyar al pueblo afgano. Quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir nuevamente a la comunidad internacional que aumente el volumen de ayuda humanitaria que presta al sufrido pueblo del Afganistán. A ese respecto, estamos dispuestos a seguir aumentando la cooperación con asociados internacionales y otras partes interesadas.

Seguimos considerando que el establecimiento de un diálogo intraafgano y la creación de un Gobierno verdaderamente inclusivo, en el que participen representantes de todos los pueblos, naciones y grupos políticos y sociales, constituyen una base importante para lograr una paz duradera y una estabilidad auténtica en el Afganistán. El tráfico de drogas, especialmente desde el Afganistán, ha experimentado un aumento drástico en los dos últimos años. Durante ese período, las autoridades competentes de Tayikistán se incautaron de más de 10 toneladas de estupefacientes en la frontera con ese país, cantidad que supera varias veces la de años anteriores.

El Gobierno de Tayikistán adopta medidas prácticas de manera continua, en el marco de su estrategia nacional de lucha contra el terrorismo y el extremismo para 2021-2025. En cooperación con la comunidad internacional, tenemos previsto celebrar la próxima conferencia internacional sobre la lucha contra el terrorismo y su financiación en Dushanbé en 2024. Tayikistán reitera que la respuesta a los peligros crecientes que representan el terrorismo, el extremismo, el tráfico de

estupefacientes y otras amenazas y desafíos globales de esta era debe ser integral e intransigente. En ese sentido, creemos que la Oficina de Lucha contra el Terrorismo puede y debe contribuir eficazmente a la aplicación integrada y equilibrada de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y otros documentos conexos, a fin de hacer frente a todos los aspectos de esa amenaza compleja. Las iniciativas también deben centrarse en evitar que Internet se use para la radicalización, el reclutamiento y la propaganda al servicio del extremismo y la violencia. Tayikistán se congratula de la aprobación por consenso, en junio, del octavo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Consideramos que este ofrece un marco sólido para seguir orientando nuestros esfuerzos contra el terrorismo.

La trama de nuestras sociedades se ha tejido con los hilos de diferentes culturas, tradiciones y creencias. Esa solidaridad es una buena base para que vivamos en paz en un espacio de entendimiento mutuo entre diferentes culturas y religiones. En tal sentido, las manifestaciones de discriminación u hostilidad racial y religiosa, si se tienen en cuenta sus consecuencias negativas, son absolutamente inaceptables. Esas manifestaciones, así como la politización de las cuestiones religiosas, socavan la esencia misma de nuestra comunidad internacional. Insultar los sentimientos religiosos o cometer actos de odio o violencia contra cualquier religión o creencia tiene consecuencias trágicas. En la mayoría de los casos, esas acciones provocadoras siembran la intolerancia y la desconfianza, las cuales desencadenan divisiones y conflictos entre las civilizaciones. En ese sentido, Tayikistán condena en términos enérgicos todo insulto a la inviolabilidad religiosa de los pueblos, incluido el Sagrado Corán y otros valores culturales y religiosos de la humanidad.

Como copatrocinador de la resolución titulada “Promoción del diálogo y la tolerancia entre religiones y culturas para contrarrestar el discurso de odio” (resolución 77/318), aprobada recientemente por la Asamblea, Tayikistán reitera la importancia de promover el diálogo y el entendimiento mutuo entre las civilizaciones, en aras de la paz y la armonía en el mundo. Consideramos que difundir los valores de la tolerancia y la paz es la mejor manera de hacer frente al discurso de odio, el fanatismo, el extremismo, la violencia y la incitación. Unámonos contra las acciones que pretenden dividirnos y trabajemos, en cambio, por un mundo en el que el respeto y el reconocimiento mutuos sean las piedras angulares de nuestra sociedad global.

Como nación que ha demostrado resiliencia, estabilidad y empeño a favor de la paz, Tayikistán aspira a conseguir un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para 2028-2029. Aprovecho esta oportunidad para pedir a los Estados miembros que presten su apoyo valioso a la candidatura de Tayikistán en las elecciones de 2027.

Para concluir, quisiera subrayar una vez más que la consecución de todos nuestros objetivos acordados será posible solamente si nos basamos en la comprensión mutua, la coordinación, la integración y la tolerancia. Para ello, permítaseme recitar un poema del famoso poeta, escritor y pensador tayiko-persa Saadi Shirazi que es muy pertinente, ya que habla del tema del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General y se corresponde con nuestros empeños comunes: “Los seres humanos son miembros de un todo, en la creación de una esencia y un alma: si un miembro sufre dolor, todos los demás se sentirán mal”.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Tayikistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Honduras, Sra. Iris Xiomara Castro Sarmiento

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidente de la República de Honduras.

La Presidenta de la República de Honduras, Sra. Iris Xiomara Castro Sarmiento, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Honduras, Excma. Sra. Iris Xiomara Castro Sarmiento, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Castro Sarmiento: Hoy se cumple un año de mi comparecencia ante la Asamblea (véase A/77/PV.5), ejerciendo como la primera mujer Presidenta de la República de Honduras, que surgí de la resistencia en las calles, luchando contra el golpe de Estado que derrotó a José Manuel Zelaya Rosales, Presidente democrático electo. Los avances y los resultados de mi Gobierno ya han sido reconocidos por la comunidad internacional

y los organismos financieros: un mayor crecimiento económico, el rescate de las finanzas públicas con la cancelación de los corruptos fideicomisos, caja única, disciplina fiscal, el pago puntual de la onerosa deuda y la disminución de la inflación y disminución del riesgo país. CANCELAMOS, junto al Congreso Nacional, la ley de secretos, instrumento de la corrupción del régimen anterior; cancelamos la Ley Orgánica de las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico, que partía el territorio en 17 pedazos para entregárselos a 25 grupos económicos. En materia de seguridad ya logramos una reducción significativa de la extorsión, los homicidios y la violencia con el programa Solución Contra el Crimen y la intervención de los centros penales y el estado de excepción.

Asimismo, es importante resaltar, para que registren mis adversarios gratuitos, que ordené el mayor incremento al presupuesto de los sectores sociales para la reducción de la pobreza, para la salud, la educación, la merienda escolar para todos los niños y las niñas que están en las escuelas primarias. Igualmente, retornamos al histórico programa de matrícula gratis, subsidio a los combustibles y energía gratis para los más pobres, y bonos masivos para la producción agrícola, la reparación de 12.000 escuelas abandonadas, caminos productivos en todos los municipios de Honduras, la reparación de la red vial y, en proceso, la construcción de ocho nuevos hospitales.

En el 2022, el anterior Presidente de Honduras fue acusado por los Estados Unidos por conspirar y organizar, durante una década, el tráfico de miles de toneladas de droga, liderando una organización criminal que integró diferentes personajes del bajo mundo, autoridades del Estado como alcaldes, ministros, diputados, generales y jefes de policía, algunos ya condenados. Estos asaltantes que secuestraron el Estado hoy conspiran contra mi Gobierno, organizados en una alianza de políticos corruptos y de supuesta sociedad civil, con el objetivo de detener las propuestas de cambios estructurales que el pueblo me ordenó en las urnas. Son los mismos que asesinaron a Morazán y hoy se oponen a la aprobación de la ley de justicia tributaria, boicotean la elección del nuevo Fiscal General para perpetuar la impunidad a la que están acostumbrados y entorpecer la llegada de la Comisión Internacional de Combate a la Corrupción e Impunidad.

Es imposible entender la magnitud de la tragedia que sufre la mayoría del pueblo hondureño y las constantes caravanas de emigrantes que llegan a los Estados Unidos, si negamos los trece años de dictadura, tutelada por la comunidad internacional, que multiplicó seis veces la deuda pública y alcanzó la tasa más alta en la historia de Honduras de pobreza: el 74 %. El pueblo hondureño, en

su noble aspiración de justicia, me ha mandado contundentemente combatir y dismantelar el narco-Estado y la corrupción público-privada que saqueó y destruyó la institucionalidad, adulteró la voluntad popular con sendos fraudes electorales e impuso el terrorismo de estado con escuadrones de la muerte. El respaldo popular ha quedado demostrado con las recientes movilizaciones de la resistencia popular a nivel nacional, con cientos de miles de hombres y mujeres, agradecidos, que me han manifestado su apoyo por nuestra lucha por el retorno al estado de derecho y la restitución de la dignidad al pueblo hondureño y la Presidencia de la República.

Este lunes, 18 de septiembre, a mi llegada a Nueva York, después de mi participación en la cumbre del Grupo de los 77 y China en La Habana, cumpliendo el compromiso suscrito en mi plan de Gobierno y de acuerdo al memorando de entendimiento firmado con las Naciones Unidas en 2022, he entregado al Secretario General la propuesta oficial del convenio para el establecimiento de la Comisión Internacional Contra la Corrupción y la Impunidad para Honduras, una entidad imparcial, autónoma e independiente, con capacidad de investigación y persecución de casos de redes de corrupción de alto impacto y delitos financieros. Es la única forma de depurar un Estado donde las instituciones públicas, los piratas de la clase política y las asociaciones público-privadas han sido infiltrados por el crimen organizado.

El año próximo asumiré la Presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Esto comprende toda la patria grande: aquella que soñaron los libertadores y los que luchamos por la unidad de América del Sur, América Central, el Caribe y México.

Hoy, me propongo abrir espacios de dialogo entre nosotros para formular propuestas que resuelvan los desafíos que enfrenta nuestra región. No solamente somos una de las regiones más desiguales y pobres, sino una con el más bajo crecimiento económico y rezago tecnológico para enfrentar las amenazas a las que estamos sometidos. Solo apoyándonos mutuamente lograremos salir adelante.

No debemos olvidar a nuestros hermanos y hermanas de Haití. La crisis humanitaria de una nación oprimida y revolucionaria merece todo nuestro apoyo y nuestra solidaridad. En la tercera Cumbre de la Unión Europea y la CELAC, celebrada en julio, expuse claramente los puntos de vista de Honduras sobre cuestiones internacionales que, como he planteado en la Asamblea General, requieren de una imperiosa solución.

Y en cuanto al SICA y América Central, es oportuno expresar la importancia de potenciar el proceso de integración, que ha tenido un lánguido desarrollo en los últimos 30 años, por lo que hay que manifestar una verdadera voluntad política que nos permita el avance de la unión aduanera, las políticas sociales y ambientales y el seguro tránsito de personas y sus bienes.

Hoy, los grandes intereses económicos se enfrentan en la guerra de Ucrania. Al final, siempre, los más afectados son los países y los pueblos más pobres de la tierra, abatidos por la inflación, la escasez de alimentos y los altos costos de los combustibles. El complejo industrial-militar consume la mayoría de los presupuestos de los países desarrollados, con billones y billones de dólares, pero eso contrasta con la indiferencia e incapacidad de contribuir a la humanidad y la defensa de la naturaleza.

El mundo de Bretton Woods tocó fondo. Ahora, nos toca reconocer que, bajo el ritmo actual, no llegamos a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible ni el financiamiento para la adaptación climática. No se trata de tomar medidas, sino de proponer cambios al sistema económico, lo que requiere un profundo compromiso con la humanidad y la naturaleza.

No hay mano invisible. No existe ningún derrame. La práctica nos enseña que la aplicación del capitalismo global y el modelo neoliberal solo genera miseria, desigualdad y un individualismo demencial de sociedades de consumo frente a las grandes privaciones de miles de millones de seres humanos. La guerra de Ucrania debe llegar a su fin. La humanidad entera está obligada a encontrar una vía para alcanzar la paz. No podemos vivir con la amenaza permanente de un conflicto que ponga fin a nuestro planeta.

Es importante terminar con la práctica de sanciones, piratería y confiscación de bienes de una nación contra otra. No podemos hablar de un mundo civilizado cuando vivimos expuestos a ser embargados y que nuestras reservas sean congeladas en bancos extranjeros, como le ocurre actualmente a Venezuela, a quien se le confiscaron bienes, violando todas las normas del derecho internacional.

La Asamblea General, anualmente, exige el fin del bloqueo contra Cuba, por ser una medida arbitraria, obsoleta y contraria al derecho internacional, que viola el principio del respeto a la autodeterminación de los pueblos y condena al sacrificio a un noble pueblo que, a pesar de las limitaciones que se le imponen, continúa aportando al mundo acciones solidarias. Condenamos el largo bloqueo contra Cuba y contra Venezuela. Asimismo, exigimos la salida de Cuba de la lista de países calificados como terroristas, por ser una medida manipulada, falsa y antojadiza. También se deben eliminar las medidas y sanciones injustas contra Nicaragua, porque son barreras que nos impiden normalizar nuestras relaciones con el país hermano.

Creo en un mundo multipolar, donde el intercambio y la cooperación para el desarrollo se basen en los principios de independencia, soberanía y no injerencia. Basada en estos principios, hace un par de meses, abrí oficialmente relaciones con la República Popular China. Del mismo modo, realizamos acercamientos con organismos financieros e iniciativas novedosas para nosotros, como la Corporación Andina de Fomento, de la cual ya somos miembros, y las gestiones en el Nuevo Banco de Desarrollo para los países del grupo BRICS: el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica.

Quiero reiterar, al igual que hice en la Cumbre de la CELAC y la Unión Europea, el llamado vehemente en favor de la libertad de Julian Assange, fiel defensor de la libre expresión, un principio que todos debemos defender.

En defensa de los pueblos originarios que luchan por la tierra y los ríos, me siento orgullosa, como mujer, de trasladar el mensaje de nuestra compañera y mártir Berta Cáceres: “Despierta, humanidad; ya no hay tiempo”.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Honduras por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Honduras, Sra. Iris Xiomara Castro Sarmiento, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 14.40 horas.